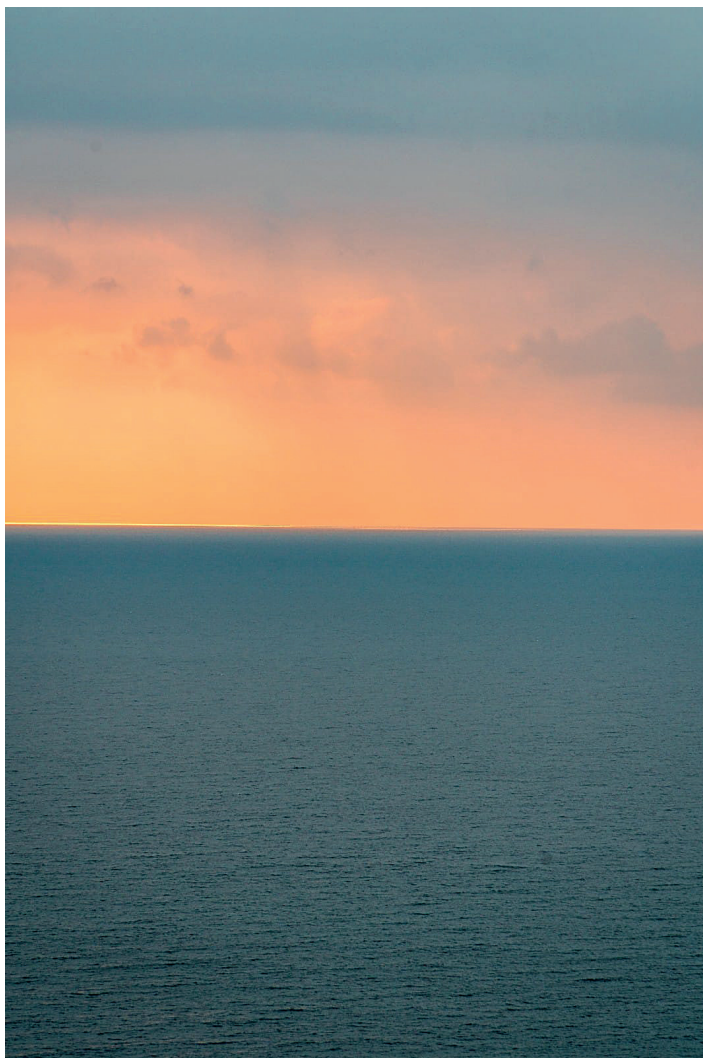


PENSANDO LA **ESQUIZOFRENIA**



Pau Martínez Farrero

ESTE LIBRO SE HA PUBLICADO GRACIAS AL RESPALDO DEL
COL·LEGI OFICIAL DE PSICOLOGIA DE CATALUNYA



**Col·legi Oficial de
Psicologia de Catalunya**

Otros libros del autor:

AGORAFOBIA

Y CRISIS DE ANGUSTIA

CAUSAS Y DESENCADENANTES



Pau Martínez Farrero

La incomunicación virtual



Pau Martínez Farrero



Pau Martínez Farrero (1961, Barcelona), es doctor en Psicología y psicólogo clínico especialista, psicoterapeuta reconocido por la EFPA, miembro de la Comisión de Psicoanálisis del Col·legi Oficial de Psicologia de Catalunya y de la Sección de Psicología Clínica, de la Salud y Psicoterapia. Desde hace más de 30 años ejerce en una unidad de la red pública de salud mental (Fundació Hospitalàries Martorell) y también en una consulta privada en la ciudad de Barcelona. Colabora con la Universitat Oberta de Catalunya (UOC) como tutor en el grado de Psicología. Es autor de los libros *La incomunicación virtual* y *Agorafobia y crisis de angustia: causas y desencadenantes*, así como de diversos artículos publicados en revistas académicas y profesionales. Desde hace más de 15 años participa asiduamente en un programa de divulgación sobre psicología en la emisora Olesa Ràdio.

PENSANDO LA ESQUIZOFRENIA

Pau Martínez Farrero

PENSANDO LA ESQUIZOFRENIA

© Pau Martínez Farrero, 2025

Corrección de estilo: María Jesús Rodríguez

Fotografía de portada: Alonso Macutela, @alonsomacutela

Composición: Alfa

ISBN: 978-84-09-70813-0

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transmisión de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

A John Forbes Nash,
apasionado matemático e investigador,
Premio Nobel de Economía en el año 1994.

Nota aclaratoria

Este libro representa un intento de saldar la deuda que he contraído en una unidad de la red pública de salud mental con las personas que me han brindado la oportunidad de conocer la esquizofrenia.

Agradecimientos

Mi más sincero agradecimiento a María Jesús Rodríguez por la lectura del borrador, sus preguntas, consejos y comentarios.

Índice

Presentación _____	17
Introducción _____	19

ESTUDIO DE LA ESQUIZOFRENIA A TRAVÉS DE LA BIOGRAFÍA DE JOHN FORBES NASH

1. Progenitores. <i>Consideraciones sobre la etiología de la esquizofrenia</i> _____	25
2. Infancia y adolescencia. <i>Las primeras identificaciones. La construcción del Yo</i> _____	31
3. Universidad (17-20 años) _____	57
4. Doctorado (20 años) _____	67
5. La teoría de juegos (21-22 años) _____	79
6. La RAND (21-23 años) _____	87
7. El MIT (23-25 años) _____	95
8. Eleanor (24-27 años). <i>Desencadenantes de la crisis psicótica</i> _____	103
9. Alicia (27-30 años). <i>La entrada en la psicosis</i> _____	113

10. Primeros síntomas psicóticos (29-30 años). <i>Pródromos en la esquizofrenia</i> _____	129
11. La aparición del delirio (30 años). <i>El delirio</i> _____	135
12. Tres meses antes del primer ingreso psiquiátrico (30 años). <i>La crisis psicótica</i> _____	149
13. Primer ingreso psiquiátrico (31 años). <i>El diagnóstico de la esquizofrenia</i> _____	165
14. Primer periodo entre ingresos (31-33 años). <i>La desintegración del esquema corporal</i> _____	177
15. Segundo periodo entre ingresos (33-35 años). <i>Esquizofrenia y lenguaje</i> _____	191
16. Tercer periodo entre ingresos (35-36 años). <i>Depresión y esquizofrenia</i> _____	201
17. Cuarto periodo entre ingresos (36-41 años). <i>La alucinación en la esquizofrenia</i> _____	205
18. Del último ingreso a la recuperación (41-61 años). <i>La recuperación (I). El lugar de la familia</i> _____	229
19. Del inicio de la recuperación al Premio Nobel (61-66 años). <i>La recuperación (II). El lugar de la propia persona</i> _____	243
20. Del Premio Nobel al fallecimiento (66-86 años). <i>La recuperación (III). El lugar de la sociedad</i> _____	253
21. La publicación de la biografía. <i>El estigma</i> _____	261
22. Conclusión. <i>El lugar de los profesionales de la salud</i> _____	265

Presentación

El profesor de la Universidad de Harvard, George Mackey, fue a visitar al matemático y futuro Premio Nobel de Economía, John Nash, al hospital psiquiátrico en el que se encontraba ingresado en la primavera de 1959, y le preguntó: «Cómo es posible que usted, un matemático, un hombre consagrado a la razón y a la demostración lógica, ¿cómo es posible que haya creído que los extraterrestres le estaban enviando mensajes? ¿Cómo pudo haber creído que los alienígenas lo habían reclutado para salvar el mundo? ¿Cómo es posible?». Nash le respondió: «Porque las ideas que concebí sobre seres sobrenaturales acudieron a mí del mismo modo en que lo hicieron mis ideas matemáticas, y por esa razón las tomé en serio».

Según Nash, dos tipos de ideas acudían a él del mismo modo: las ideas que concebía sobre seres sobrenaturales y las ideas matemáticas. Era fácil confundirlas porque ambas se apartaban de lo corriente: las primeras, por su irracionalidad y las segundas, por su genialidad. Cuando Nash perdió la capaci-

dad para diferenciarlas, apareció la esquizofrenia. Cuando años más tarde aprendió a salvaguardar unas de otras, se recuperó.

Introducción

Imaginemos las siguientes historias, protagonizadas por Blanca, Rosa y Violeta, que actualmente tienen 21 años y que atravesaron infancias similares a pesar de haber nacido y crecido en lugares alejados. Perdieron a sus madres siendo bebés y sus padres y abuelos se ocuparon de ellas con ternura y dedicación. Se criaron felices, pero al poco de cumplir los 12 años, sus padres debieron emigrar a otros países en busca de trabajo. Les prometieron que regresarían pronto, pero el coste elevado del viaje hizo que el reencuentro se demorara. A los 17 años, las tres adolescentes recibieron la trágica noticia de que sus respectivos padres habían fallecido en un accidente de circulación. A partir de ese momento, las tres historias tomaron rumbos distintos.

Blanca quedó conmocionada por la noticia y necesitó mucho tiempo para poder continuar su vida con optimismo y esperanza. Siempre lleva consigo la foto de su padre y, cuando

atraviesa alguna dificultad y se siente sola, lamenta no poder contar con su ayuda y compañía. Siempre habla de él con cariño, respeto y nostalgia.

Rosa también sintió mucho dolor cuando supo que su padre había fallecido, pero nunca ha querido hablar de él. Si le preguntan, se pone a llorar. Desde aquel día, se enfada por todo.

La muerte de su padre también produjo una gran desolación en Violeta, pero hace tiempo que ya no lo menciona, y si lo hace, es con frialdad, como si se tratara de otra persona. Cada vez se muestra más distante de sus abuelos y ha perdido a sus amigos. A veces, se encierra durante varios días en su habitación y no quiere salir de casa. Recientemente, se ha producido un cambio repentino en su carácter: se altera fácilmente, está nerviosa, no puede dormir y explica que escucha voces que le ordenan que se haga daño.

Podemos afirmar que Blanca, la primera de las protagonistas de estas tres historias, reaccionó con serenidad ante la noticia de la muerte de su padre, pero no siempre es fácil comportarse así ante una grave adversidad. Rosa, por ejemplo, no quiere hablar de él y, si alguien lo menciona, se pone a llorar. Pero, sobre todo, sorprende la reacción de Violeta, que da muestras de no guardar recuerdos ni sentimientos hacia él. Podemos resumir estas tres historias afirmando que el recuerdo del padre sigue estando presente en Blanca y en Rosa, pero no en Violeta.

En la esquizofrenia, ante un acontecimiento difícil de soportar, se puede reaccionar *aceptándolo*, como hizo Blanca, *ocultándolo*, como hizo Rosa, o *rechazándolo*, como hizo Violeta.

La idea que la realidad o un aspecto de ella pueda ser rechazada resulta extraña, porque vivimos convencidos de que la realidad es la que es y no se puede cambiar. Por ejemplo, si nos

detenemos delante de un árbol y lo tocamos con nuestras manos, sabemos que aquel árbol existe. No obstante, podemos hallar muchas situaciones en la vida cotidiana que demuestran que, a menudo, la realidad es una construcción subjetiva.

Imaginemos una final futbolística entre dos equipos rivales en la que, poco antes de finalizar el partido, el árbitro señala un penalti que podría desempatarlo. La decisión arbitral provoca chillidos de alegría e indignación entre los espectadores del estadio. Todos han visto la misma jugada y a pocos metros de distancia, pero unos consideran que el árbitro se ha equivocado y otros que no. En un ala del estadio se desata una pelea entre espectadores que se acusan mutuamente de mentir. Se trata de un fenómeno extraño, puesto que los seguidores de uno de los equipos apoyan unánimemente la decisión arbitral, mientras que los seguidores del otro la rechazan.

Este ejemplo muestra que la realidad es menos «evidente» de lo que creemos. De hecho, averiguar qué es y en qué consiste lo que se denomina «realidad» ha sido una de las principales tareas de los filósofos de todos los tiempos. ¡Tal vez la esquizofrenia no sea un fenómeno tan extraño! ¡Tal vez todos tengamos un poco de ella!*

A través de las siguientes páginas pensaremos la esquizofrenia e investigaremos en la biografía del célebre matemático y Premio Nobel de Economía, John Nash, escrita por Sylvia Nasar, y que fue llevada al cine por el director Ron Howard, con el título de *Una mente maravillosa*.

En la esquizofrenia, la existencia de delirios y alucinaciones

* Günther Anders (1958/2023), *L'home dalt del pont. Diari d'Hiroshima i Nagasaki*. Barcelona: Club Editor, p. 80.

causa una ruptura con el presente, pero también con la propia historia, por lo que se hace difícil construir el relato autobiográfico. En este sentido, *Una mente prodigiosa* representa una oportunidad para la investigación clínica, puesto que Sylvia Nasar entrevistó a centenares de personas que conocieron a John Nash y, gracias a ello, pudo escribir esa extensa biografía. No obstante, la obra no cuenta con la participación del propio protagonista y, por este motivo, en este libro también se ha recurrido a otras fuentes documentales, en las que John Nash se presenta en primera persona.

Conviene recordar que el personaje al que hacen referencia las siguientes páginas, John Forbes Nash, es el que su biografía y las fuentes documentales consultadas exponen, sin que se pueda asegurar que corresponda al verdadero John Forbes Nash.

Estudio de la esquizofrenia a través de la biografía de John Forbes Nash

1

Progenitores¹

Consideraciones sobre la etiología de la esquizofrenia

Los *abuelos maternos* de John Nash procedían de Carolina del Norte (Estados Unidos) y a finales del siglo XIX se instalaron en la pequeña ciudad de Bluefield, en Virginia Occidental, donde nacieron sus 4 hijos. El abuelo era médico y la abuela sentía pasión por el piano.

En 1896 nació la *madre* de Nash, Virginia Legg. Era una persona extrovertida, culta y enérgica. Estudió inglés, francés, alemán y latín, y ejerció como profesora hasta los 28 años, edad en la que se casó, puesto que las leyes de aquel condado prohibían trabajar a las mujeres casadas. Poco antes de la boda falleció su padre.

Los *abuelos paternos* de Nash vivían en una hacienda en la zona rural de Texas. El abuelo era una persona de carácter extraño e inestable, que abandonó a su esposa y a sus tres hijos

siendo estos aún pequeños. La abuela, Martha Smith, se ocupó de ellos y trabajó como administradora en una escuela local. Al parecer, era una persona muy competente y con una notable capacidad de gestión. El *padre* de Nash, que también se llamaba John, nació en 1892 y fue el pequeño de los tres hermanos.

Con la ayuda de su hermano mayor, John Nash sénior (a partir de ahora utilizaremos este nombre para referirnos al padre del protagonista de esta biografía y reservaremos el de «Nash» o «John Nash» para él) acudió a una escuela preparatoria del ejército y estudió ingeniería eléctrica. Cuando Estados Unidos entró en la Primera Guerra Mundial, Nash sénior fue teniente en una división de Infantería en Francia. Al parecer, no luchó en el frente sino que se mantuvo en la retaguardia. Al regresar a Estados Unidos dio clases en la universidad de ingeniería durante un año y, posteriormente, se trasladó a Bluefield para desempeñar un cargo en la Appalachian Power, la empresa pública de electricidad, en la que continuó toda su vida. Su trabajo consistía en viajar en coche por todo el estado para inspeccionar las líneas eléctricas. En Bluefield conoció a quien sería su esposa y madre de sus dos hijos, Virginia.

John Nash sénior era una persona introvertida y distante. Su hija Martha (hermana de Nash) explica de él: «Era respetable, trabajador y muy serio: un hombre conservador en todos los aspectos [...]. Le preocupaban mucho las apariencias y quería que todo fuera completamente respetable». En la biografía se describen pocos detalles acerca de él, pero sí una extraña anécdota: cuando Nash tenía 13 años y su hermana Martha 11, tras el ataque japonés de Pearl Harbor en 1941, su padre los llevó hasta lo alto de una sierra y les enseñó a disparar una carabina. Les dijo que los japoneses no descansarían hasta llegar a Blue-

field, que arrasaría la ciudad, capturarían a todos los hombres y asesinarían a todos los civiles, incluidos los niños. Pero que, si ellos sabían disparar una carabina, aunque no pudieran causar grandes daños, podrían defenderse hasta encontrar algún escondite y esperar a que los soldados norteamericanos los rescataran.

A los 4 años de matrimonio nació su primer hijo, John Forbes Nash Legg (Nash, a partir de ahora), el 13 de junio de 1928, en Bluefield. Dos años más tarde nació Martha. Nash pasó su primera infancia rodeado de la familia materna, puesto que Virginia visitaba asiduamente su antiguo hogar. Uno de los primeros recuerdos que Nash conservaba era escuchar a su abuela materna tocar el piano en el salón de la casa.

La hermana de Nash, Martha, era una persona sociable y extrovertida. Gracias a los buenos resultados en el instituto, consiguió una beca para estudiar en uno de los mejores centros universitarios femeninos. Pero su padre quiso que renunciara a ella, argumentando que podían costear una universidad más cercana. Cursó los estudios de Magisterio en la Universidad de Carolina del Norte.²

Comentario

Consideraciones sobre la etiología de la esquizofrenia

Durante la Segunda Guerra Mundial, John Nash sénior enseñó a sus hijos, que no eran más que unos niños, a disparar una carabina, con el argumento de que, si Japón invadía Estados Unidos, ellos podrían defenderse a la espera de que los soldados norteamericanos les rescataran. Se trata de una idea extraña que, unido al hecho de ser una persona introvertida y distante, sugiere la posibilidad de que Nash sénior albergara, de forma subclínica, algún tipo de problemática mental. A su vez, se describe al abuelo paterno de Nash como una persona de carácter extraño e inestable, que abandonó a su esposa e hijos siendo estos pequeños. Por otro lado, el hijo menor de Nash, John Charles Martin Nash, sufre una grave esquizofrenia desde la adolescencia.

Si aceptamos la posibilidad de que el padre y el abuelo paterno de Nash padecieran algún tipo de problemática mental, llegamos a la conclusión de que esta se transmitió de forma intergeneracional por vía paterna y que, en el caso de Nash y su hijo menor, se declaró en forma de esquizofrenia. De ser así, la

esquizofrenia habría tenido una base hereditaria. Ahora bien, el primer hijo de Nash, John David Stier, también varón, no padece esquizofrenia. Es decir, en el caso de Nash, la etiología de la esquizofrenia parece estar plurideterminada.^{3, 4, 5, 6, 7, 8, 9}

Notas

1. Nasar, S. (2012). *Una mente prodigiosa*. Debolsillo, pp. 45-61.
2. Nasar, S. (2012). *Una mente prodigiosa*. Debolsillo, pp. 239-240.
3. Artigue, J. y Tizón, J. L. (2014). Una revisión sobre los factores de riesgo en la infancia para la esquizofrenia y los trastornos mentales graves del adulto. *Atención Primaria*, 46(7), pp. 336-356.
4. Ramos Pozón, S. (2015). Una propuesta de actualización del modelo bio-psicosocial para ser aplicado a la esquizofrenia. *Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq.*, 35(127), pp. 511-526.
5. Ruud van Winkel, Stefanis, N. C., and Myin-Germeys, I. (2008). Psychosocial Stress and Psychosis. A Review of the Neurobiological Mechanisms and the Evidence for Gene-Stress Interaction. *Schizophrenia Bulletin*, 34(6), pp. 1095-1105.
6. Gayer Anderson, Ch., et al. (2020). The European Network of National Schizophrenia Networks Studying Gene-Environment Interactions (EU GEI): Incidence and First Episode Case Control Programme. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 55, pp. 645-657.
7. Wynne, L. C., et al. (2006). Genotype-Environment Interaction in the Schizophrenia Spectrum: Genetic Liability and Global Family Ratings in the Finnish Adoption Study. *Family Process*, 45(4), pp. 419-34.
8. Álvarez, J.M., y Colina, F. (2016). *Las voces de la locura*. Barcelona: Xoroi Edicions, pp. 19-68.
9. Pérez-Álvarez, M. (2012). Esquizofrenia y cultura moderna. *Psicothema*. 24(1), pp. 1-9.

2

Infancia y adolescencia¹

Las primeras identificaciones. La construcción del Yo

Virginia enseñó a su hijo a leer antes de que empezara la escuela elemental. Mientras cursaba la enseñanza secundaria, también lo inscribió en la escuela profesional de Bluefield, para perfeccionarse en lenguas, ciencias y matemáticas.

En la época escolar, Nash mostró muchas dificultades para relacionarse con otros niños: hablaba constantemente, le costaba obedecer, monopolizaba las discusiones en clase, era descuidado, etc. Los profesores insistían en que debía mejorar sus hábitos de estudio y respetar las normas. Nash cogía el lápiz como si fuera un palo y escribía con muy mala letra. Los maestros le decían a Virginia que su hijo podía sacar más provecho de sus capacidades. En una ocasión, se quejaron de que no sabía realizar correctamente las operaciones matemáticas, pero ella estaba convencida de que, sencillamente, su hijo había en-

contrado su propia manera de resolver los problemas, puesto que siempre buscaba formas distintas de hacer las cosas. En otra ocasión, un profesor se esforzó en explicar un problema matemático de forma extensa y laboriosa, y Nash consiguió obtener el mismo resultado con solo dos o tres pasos.

A Nash le gustaba consultar la enciclopedia que había en su casa. Después de cenar, solía acudir al salón, donde se reunía la familia, y aprovechaba para hacerle preguntas a su padre. Los fines de semana, cuando John Nash sénior iba a inspeccionar las líneas eléctricas, solía llevar con él a sus hijos y aprovechaba para hablarles de ciencia y tecnología. Un vecino recuerda que siempre les trataba como si fueran adultos.

Nash demostró ser un niño despierto y curioso. Él mismo explicaba: «Recuerdo que me gustaba jugar con números. En la escuela primaria, cuando aprendíamos a multiplicar y dividir, yo siempre elegía números grandes e intentaba realizar los cálculos mentalmente». ² «Sentía placer cuando encontraba el procedimiento adecuado.» ³

Su gran pasión era experimentar. A los 12 años ya había convertido su habitación en un laboratorio donde reparaba radios y realizaba experimentos químicos. Construyó una silla conectada a la electricidad, a la que quería que su hermana se sentara. Aunque no tenía amigos íntimos, Nash disfrutaba exhibiendo sus conocimientos y habilidades tecnológicas ante sus compañeros.

Prefería jugar solo que con otros niños. A los siete años ya era descrito como un niño extraño, solitario e introvertido. Durante la adolescencia, sus padres le inscribieron en diversas actividades sociales, como sesiones de baile o los *boys scouts*. A su vez, le encargaban a su hermana Martha que lo llevara con ella cuando salía en grupo los fines de semana. No obstante, a

pesar de que Nash nunca se negó a acudir a ninguno de esos encuentros, no consiguió hacer ni un solo amigo. Por ejemplo, en un baile, empujó hasta el centro de la pista un montón de sillas y se puso a bailar con ellas, en lugar de hacerlo con alguna chica.

Durante la adolescencia, Nash leyó el libro de E. T. Bell, *Men of Mathematics*, en el que se describen los problemas matemáticos que inspiraron durante la juventud a los grandes investigadores. El texto que más le entusiasmó fue el dedicado a Fermat. En una nota autobiográfica que escribió tras recibir el Premio Nobel, Nash mencionó su encuentro con Fermat gracias al libro de Bell.

En la época del instituto Nash tampoco hizo amigos. Una de las pocas relaciones que mantuvo fue con los hijos de dos profesores. Uno de ellos explicaba: «Nos sentíamos atraídos por él, era un tipo interesante, de alguna manera. No creo que nunca fuéramos a casa de John; se trataba, sobre todo, de una relación académica».

Los compañeros del instituto lo encontraban extraño por su forma de hablar y su comportamiento. «Lo que él consideraba experimentación, para nosotros era locura; le llamábamos “Sabelotodo”», señaló uno de ellos años más tarde.

Por su parte, Nash siempre intentaba demostrarles que era más listo, fuerte y valiente. Solía solucionar los problemas matemáticos con una rapidez inusual. Durante la guerra se obsesionó con inventar códigos secretos, que consistían en pequeños y extraños jeroglíficos que representaban animales y seres humanos, a veces adornados con frases bíblicas como, por ejemplo: «En verdad os digo que, aunque el rico sea magnífico y esté lleno de pompa y esplendor, yo no lo envidio».

A los 16 años escribió, junto a su padre, un artículo que explicaba un método mejorado para calcular las tensiones adecuadas de los cables e hilos eléctricos y lo publicaron en la revista de ingeniería *Electrical Engineering*.

Al terminar la enseñanza media, Nash ganó un concurso nacional y obtuvo una beca para cursar ingeniería en el Instituto Tecnológico Carnegie, en Pittsburgh.

Comentario

Las primeras identificaciones

La identificación con la madre

Virginia enseñó a su hijo a leer y escribir antes de que empezara la escuela elemental. Para ella, pudo ser una forma de superar una frustración profesional, ya que tuvo que abandonar el ejercicio de la enseñanza cuando se casó. También cabe la posibilidad de que Virginia, como maestra, hubiera observado que su hijo poseía una capacidad intelectual especial y considerara que era conveniente estimularla. De hecho, cuando Nash fue al instituto, también lo inscribió en la escuela profesional con el fin de que ampliara sus conocimientos. A su vez, es posible que Virginia quisiera que su hijo destacara. En este sentido, la biografía de Nash está repleta de anécdotas que muestran que a Nash le gustaba destacar.

Virginia siempre confió en las capacidades intelectuales de su hijo y, como se podrá comprobar a lo largo de su biografía, también infundió en él esta confianza. De hecho, a Nash siempre le gustaron los retos difíciles y pocas veces tuvo que abandonar una investigación porque no supiera cómo continuarla.

Durante el doctorado, Nash pidió una entrevista a Einstein para rebatirle algunas ideas referentes a la teoría de la relatividad. La confianza en sí mismo como matemático le permitió seguir investigando incluso en las etapas más difíciles de su vida, cuando los delirios se apoderaban de su pensamiento racional.

Nash fue un niño extraño y solitario. En clase le costaba obedecer y respetar las normas. Sus padres se esforzaban para que tuviera amigos y lo inscribieron en diversas actividades sociales, sin obtener resultado alguno. Es probable que el empeño por conseguirle amigos proviniera sobre todo de la madre, ya que el padre es descrito como una persona distante, introvertida y poco cariñosa con sus hijos.

La identificación con el padre

Hay tres circunstancias que sugieren que el padre ejerció una gran influencia en la personalidad y forma de ser de Nash.

a) *El interés de ambos por la técnica.* En la época del instituto, juntos escribieron un artículo sobre electricidad que se publicó en una revista de ingeniería. Por otro lado, después de cenar, reunidos en el salón de la casa, a Nash le gustaba hacerle preguntas.

A Nash sénior le gustaba hablar con sus hijos de ciencia y tecnología y a Nash le gustaba exhibir sus conocimientos tecnológicos ante otros niños. Nash siempre quiso estudiar ingeniería, como su padre, hasta que los profesores de la universidad le aconsejaron dedicarse a las matemáticas. Incluso, cabe sospechar que el interés de Nash por las matemáticas también

proviniera de su padre, puesto que el artículo que escribieron juntos sobre electricidad explicaba un nuevo método para *calcular* las tensiones eléctricas. Es decir, si Nash leyó el libro de E.T. Bell sobre matemáticas durante la adolescencia, pudo ser porque ya tuviera interés en ellas. En tal caso, fue su padre y no Fermat, como Nash afirmó después de recibir el Premio Nobel, quien le introdujo en el mundo del cálculo y la aritmética. De hecho, mucho antes de leer ese libro, a Nash ya le gustaba jugar con los números.

b) El carácter distante e introvertido de ambos. Tanto Nash sénior como su hijo son descritos como personas distantes e introvertidas. Nash sénior enseñó a sus hijos a disparar una carabina, ante el temor de que los japoneses pudieran invadir Estados Unidos y perseguir y asesinar a los niños. En el capítulo 6 se analizará con más detalle esta anécdota, que pone en evidencia que el padre de Nash también albergaba ideas extrañas.

c) El comportamiento opuesto al de su padre. La influencia que ejercen los padres sobre el modo de ser de los hijos suele quedar reflejada en el interés de estos últimos por imitarles pero, también, cuando el comportamiento de los hijos es opuesto al de los padres. Por ejemplo, al padre de Nash le preocupaban mucho las apariencias y mostrar respetabilidad, mientras que él era todo lo contrario: le costaba obedecer, le gustaba llamar la atención, no le importaba exhibir sus excen-tricidades y nunca tuvo reticencias en mostrar públicamente su homosexualidad, como se podrá comprobar en capítulos posteriores.

La relación con la hermana

Hay poca información sobre la relación de Nash con su hermana Martha. Martha es descrita como una persona sociable, inteligente y que estudió para ser maestra, como su madre. Martha aceptaba llevar a su hermano con ella cuando salía con los amigos los fines de semana. «A cambio», su hermano fabricó una silla conectada a la electricidad en la que quiso que ella se sentara. Es probable que Nash sintiera muchos celos hacia su hermana y envidiara su capacidad para relacionarse y tener amigos. Tener celos de los hermanos es un sentimiento muy común en la infancia, no obstante, pretender que Martha se sentara en una silla que estaba conectada a la electricidad demuestra que Nash tenía serias dificultades para controlarlos.

La relación con los amigos

Nash prefería jugar solo que con otros niños, y los dos únicos «amigos» que consiguió tener durante la infancia y la adolescencia fueron los hijos de dos profesores. No obstante, como posteriormente se mostrará, en los departamentos de matemáticas de las universidades en las que estudió y trabajó, siempre encontró colegas que fueron capaces de reconocer su talento y que le ayudaron en los momentos difíciles. Es decir, Nash siempre supo rodearse de buenos amigos. Por consiguiente, la soledad que Nash padeció durante la infancia pudo ser consecuencia, más bien, de su dificultad para hacer amigos y no porque él la deseara.

Intereses y preferencias

Durante la infancia, Nash se sintió fascinado por la técnica y la experimentación y, en la adolescencia, por los códigos secretos y los jeroglíficos. Finalmente, en su juventud llegó la pasión por las matemáticas. Este encadenamiento de preferencias queda expresado en el siguiente gráfico:

*Técnica y experimentación → códigos secretos y jeroglíficos
→ cálculo matemático*

Tras declararse la esquizofrenia, en las épocas de mayor irracionalidad, Nash solía abandonar el mundo *crystalino* de las matemáticas y se extraviaba en la *oscuridad* de la numerología, es decir, recuperaba su interés adolescente por los jeroglíficos y los códigos secretos. Y, con ello, perdía la capacidad para relacionarse con los demás y volvía a convertirse en un ser solitario, como aquel adolescente que se puso a bailar con las sillas en mitad de la pista de una sala de fiestas. El siguiente gráfico expresa esa regresión.

*Técnica y experimentación → códigos secretos y jeroglíficos
→ cálculo matemático → numerología (códigos secretos
y jeroglíficos)*

Los jeroglíficos, los códigos secretos o la numerología se apoyan en el simbolismo y por este motivo pueden poseer diferentes significados, siendo todos ellos válidos. Las matemáticas, en cambio, se fundamentan en la lógica racional, que hace que un determinado elemento solo pueda ser verdadero o falso; no

cabe la posibilidad de ser verdadero y falso a la vez, o verdadero solo «en parte», o verdadero «en función de según qué criterio». Nash siempre se sintió muy seguro en el mundo de las matemáticas, donde impera la lógica numérica. Pero en el mundo de los seres humanos, donde dos más dos no siempre es igual a cuatro, Nash solía sentirse perdido.⁴ Años más tarde, Nash diría: «Hace algún tiempo me asaltó la idea de que [...] el lenguaje y la estructura del alfabeto podrían contener antiguos estereotipos culturales que dificultarían el comprender claro o el pensamiento imparcial».⁵

En 1996, Sylvain Cappell, del Instituto Courant de Matemáticas, afirmó lo siguiente: «Todos los matemáticos viven en dos mundos distintos: habitan en un mundo cristalino de formas platónicas perfectas, un palacio de hielo, pero también en el mundo común, donde las cosas son transitorias, ambiguas y sujetas a vicisitudes. Los matemáticos van arriba y abajo, de un mundo al otro: en el mundo cristalino, son adultos; en el real, niños».⁶

Los jeroglíficos y los códigos secretos son una forma críptica de expresar un determinado mensaje. En la época del instituto, Nash adornó un jeroglífico con una frase bíblica que aconsejaba «no envidiar la riqueza y el esplendor». En muchos momentos de su vida Nash demostró tener ese tipo de envidia como, por ejemplo, cuando explicaba ser «una persona distinguida y de un elevado linaje».⁷ Es probable que aquel jeroglífico representara una forma de decirse a sí mismo: «No envidies la riqueza y el esplendor, *eso que tanto te gusta*».

Los jeroglíficos pudieron representar para Nash una forma, aunque inconsciente, de dialogar consigo mismo y conseguir que su mundo interior *no quedara completamente apartado*.

La construcción del Yo

La ausencia del «Yo» en el bebé recién nacido

Durante las primeras semanas de vida *no existe la experiencia del «Yo»*, es decir, el bebé no tiene consciencia de ser «alguien» y por este motivo no puede pensar: «Yo soy...», «A mí me gusta...», «Están hablando de mí», etc. En esta primera etapa de la vida, el bebé tiene sensaciones, pero no conciencia de sí mismo. Por ejemplo, escucha sonidos, ve sombras y colores, siente frío o calor, hambre, placer de comer, desazón, tranquilidad, etc., pero aún no es capaz de advertir que quien percibe todo aquello, es él.^{8,9}

Una pluralidad de «Yoes»

Transcurrida esta primera etapa, el bebé atraviesa una segunda etapa en la que ya es capaz de reconocerse como un «ser». En realidad, se reconoce como muchos «seres» a la vez, distintos unos de otros, porque aún no tiene capacidad para darse cuenta de que siempre es el mismo, es él. Cree que no es el mismo cuando experimenta sensaciones que le hacen sonreír, o cuando experimenta sensaciones que le hacen llorar, cuando tiene hambre o cuando no la tiene, etc. En esta segunda etapa, el bebé aún no comprende que sigue siendo el mismo a pesar de que las sensaciones que experimenta sean distintas.¹⁰ Puede afirmarse que el bebé de esta segunda etapa está constituido por muchos «Yoes»: el «Yo» al que le duele la barriga, el «Yo»

que goza succionando la leche del pecho materno o del biberón, el «Yo» que se siente solo cuando se despierta en su cuna, el «Yo» que se siente feliz en los brazos maternos, etc. A esa corta edad, el bebé aún no es capaz de reconocer que todos esos «Yoes», en realidad, son uno solo. Es decir, aún no es capaz de darse cuenta de que aquel que sufre cuando tiene hambre es el mismo que el que goza cuando está amamantándose. No es capaz de darse cuenta de que, aunque las sensaciones que experimenta sean distintas, siempre es «Él».

La integración del esquema corporal

El bebé de pocos meses de vida tampoco es capaz de integrar lo que se denomina la percepción del «esquema corporal», es decir, no es capaz de darse cuenta de que su cuerpo es una unidad. Por ejemplo, no es capaz de identificar que aquella es su pierna izquierda y la otra su pierna derecha, o esta su mano izquierda y la otra su mano derecha. O que sus piernas y brazos están unidos al tronco, al igual que su cabeza. A esa edad, el bebé percibe las partes de su cuerpo como si estuvieran sueltas y fueran independientes unas de otras. Cuando observa que su mano derecha está agarrando un sonajero, no tiene conciencia de que en otro lugar de su cuerpo está su mano izquierda o sus pies moviéndose agitadamente. Cuando un niño de pocos meses se mira a un espejo, no es capaz de reconocer que aquel a quien ve es él.¹¹ Es decir, la integración del esquema corporal y la estructuración del Yo se producen de forma simultánea y complementaria.^{12, 13}

El desarrollo del lenguaje y de la capacidad de simbolizar

Para que se produzcan la estructuración del Yo y la integración del esquema corporal es necesario que intervenga un tercer factor: el desarrollo del lenguaje.

El lenguaje surge gracias al acuerdo social de denominar un determinado objeto con una determinada palabra. Por ejemplo, nombramos «casa» al lugar donde se vive, pero la palabra «casa» no guarda ninguna relación de significado con aquello que representa. Por este motivo, cada idioma nombra con una palabra distinta un mismo significado. Por ejemplo, *house*, *maison*, *ev*, etc.

El bebé de pocos meses de vida puede contemplar las cosas que tiene delante de él, pero es incapaz de pensar en ellas si están fuera de su campo perceptivo. Piaget lo ilustra con el ejemplo del bebé que cree que el osito de peluche con el que estaba jugando ha desaparecido, si se lo esconde debajo de un cojín, aunque sea delante de sus ojos.¹⁴ En cambio, una vez que el niño aprende a hablar, ya no es necesario que el objeto esté dentro de su campo perceptivo para poder pensar en él, puesto que las palabras y el lenguaje permiten evocar los objetos que no están presentes, es decir, permiten *simbolizar*.

Simbolizar es la capacidad de establecer una equivalencia entre un objeto determinado y su representante. Por ejemplo, un país está representado por los colores de su bandera. Los colores de una bandera *simbolizan* un determinado país. El niño de pocos meses de vida demuestra que ya es capaz de *simbolizar* en el momento en que emplea un sonido con la intención de llamar a su madre, aunque ese no sea su nombre. Para ese niño, aquel sonido que es capaz de vocalizar

representa a su madre. Posteriormente, aprenderá a decir «mamá».

Los seres humanos vivimos en un mundo *simbólico* formado por significados y no en un mundo físico en su estado bruto. Por ejemplo, cuando los espectadores de un estadio chillan al unísono, no lo hacen porque un señor vestido con camiseta a rallas y pantalón corto haya introducido un balón en el interior de una red sostenida por tres postes, sino porque ese hecho físico *significa* que un jugador del equipo local ha marcado un gol. Una nube oscura en el cielo no solo es la señal de que va a llover, sino que *significa*, entre otras muchas cosas, que deberemos cambiar los planes para aquel fin de semana. Para el presidente de la oposición, la actual situación económica tiene un *significado* opuesto al que le atribuye el presidente del gobierno. Un joven será juzgado, no por quemar un trozo de tela de colores en un lugar al aire libre, un día festivo, sino por el *significado* que adquiere quemar la bandera nacional delante del parlamento el día de la constitución. Un beso no necesariamente *significa* una muestra de cariño, puesto que puede tratarse de dos actores de teatro que están representando una escena de amor, pero que en su vida personal están enemistados y no se hablan. Los peatones aguardan a cruzar la calle no porque un muro de cemento se lo impida, sino porque la luz roja del semáforo que tienen enfrente *significa* que deben esperar.

El ser humano vive en un mundo formado por *significados* y no en un mundo físico en su estado bruto. Nos relacionamos con las cosas en función de lo que estas *representan* para nosotros, ya que los seres humanos, a diferencia de los animales, gozamos del don del *lenguaje*, que es un intermediario entre

nosotros y la naturaleza física. Por este motivo podemos afirmar que vivimos en el planeta Tierra, pero nuestro mundo es un mundo creado por el lenguaje, un *mundo simbólico formado por significados*. Wittgenstein formuló la célebre frase: «Los *límites de mi lenguaje* significan los límites de mi mundo». ¹⁵ Es decir, según Wittgenstein, lo único que podemos llegar a conocer es aquello que puede ser expresado por medio del lenguaje.

Gracias al lenguaje podemos atribuir un *significado* a las cosas que nos rodean y, de este modo, crear un *mundo simbólico*. Gracias al lenguaje, el niño es capaz de reconocerse a sí mismo como un Yo y reconocer al otro como un Tú. Y también es capaz de reconocer que Él está representado físicamente por una determinada imagen corporal. Es decir, la constitución del Yo, la integración del esquema corporal y el fenómeno del lenguaje *son los tres pilares que sostienen el mundo simbólico en el que vivimos*.

El desarrollo neurológico

Los tres pilares del mundo simbólico citados anteriormente no podrían desarrollarse sin una adecuada maduración neurológica, gracias a la cual el niño puede coordinar sus acciones y comportamientos en la consecución de objetivos, como gatear, caminar, llevarse las manos a la boca con la intención de comer, etc.

La confusión entre el Yo y el Tú

En la primera etapa de la vida, en la que el Yo aún no está estructurado, el bebé no es capaz de reconocer qué cosas forman parte de él y cuáles no, quién es y quién no es. Por ejemplo, puede creer que el pecho de la madre y él son un mismo ser, o que el sonajero que sujeta con su mano es una prolongación de su brazo.¹⁶ Con la adquisición del Yo, el desarrollo del lenguaje y la integración del esquema corporal, el niño ya es capaz de diferenciarse de los otros, diferenciar lo que le ocurre a él y lo que les ocurre a los otros, lo que él desea y lo que desean los otros.

Debido a que el bebé de pocas semanas de vida aún no posee un Yo que lo unifique como persona, no tiene recursos para calmar la angustia cuando siente un malestar. Por ejemplo, cuando experimenta hambre puede llegar a desesperar y sentirse completamente solo; en cambio, cuando ya existe un Yo unificado, el niño es capaz de reconocer que aquel que tiene hambre y aquel que queda satisfecho después de comer siempre es la misma persona, es decir, es Él. Cuando el niño es capaz de darse cuenta de que siempre es Él, independientemente de las sensaciones que experimenta, puede soportar mejor la angustia y la soledad, porque sabe que se trata de sensaciones pasajeras y que no ha caído en un abismo del que no podrá salir.¹⁷ Es decir, el Yo protege de la sensación de desintegración, que es la sensación que transmite el bebé de pocas semanas de vida cuando llora desesperadamente.¹⁸

La constitución de un «Yo» unificado

Al finalizar el primer año de vida, aproximadamente, el niño logra integrar y constituir un Yo y con ello se inaugura la etapa del «narcisismo». El Yo incipiente que acaba de edificarse es muy frágil y su principal función es lograr que el niño pueda reconocerse a sí mismo como siendo alguien. Es decir, la primera función del Yo es proteger al niño de desintegrarse como persona y dejar de ser él. Si eso se produjera, volvería a convertirse en un conjunto de sensaciones corporales sin conexión entre ellas, que era lo que ocurría durante las primeras semanas de vida, cuando el Yo aún no se había constituido y, en consecuencia, no tenía capacidad para protegerse de la angustia.

El Yo del inicio de la etapa del narcisismo aún no está preparado para llevar a cabo la segunda función del Yo, que es la *adaptación al entorno*. Por ejemplo, se trata de un Yo débil, que tiene muchas dificultades para soportar la ausencia de las figuras de apego sin desesperar. Al final de la etapa del narcisismo, hacia los 4 años de vida aproximadamente, cuando el Yo ya ha adquirido una mayor consistencia y desaparecido el peligro de la desintegración, está en condiciones de ocuparse de la adaptación al entorno. Por ejemplo, el niño de 4 años ya es capaz de compartir cosas con sus semejantes en la escuela, considerarse un igual entre ellos y soportar la ausencia de los padres.

Gracias a la fortaleza y capacidad adaptativa que posee el Yo del final de la etapa del narcisismo, el niño ya es capaz de buscar la compañía de sus semejantes y, con ello, apaciguar el sentimiento de soledad. En cambio, para el Yo plenamente narcisista, los demás solo importan en la medida que están allí

para lograr que se sienta grande y poderoso. El Yo narcisista es un Yo tremendamente solo.

La etapa del narcisismo y el carácter «narcisista»

El carácter que Nash mostró durante la infancia, la adolescencia y su juventud, se caracterizaba por la arrogancia, la hostilidad, el egocentrismo, la falta de empatía, etc., es decir, aquellos rasgos que son propios del carácter denominado «narcisista». El «narcisismo» es una forma de carácter que se constituye en la etapa evolutiva que lleva el mismo nombre, entre los dos y los cuatro años de edad aproximadamente, y que todos los niños atraviesan.¹⁹ Durante esa etapa, el niño cree que el mundo gira a su alrededor y que todos viven pendientes de él. Solo le interesa aquello que le causa placer y no soporta la frustración. Cuando ocurre, hace responsable de ella a los otros y cree que es debido a que están en su contra, puesto que en esta etapa es muy difícil aceptar los propios errores y dificultades. Podemos comprobarlo, por ejemplo, en el niño que tiene una rabieta cuando sus padres se niegan a comprarle o darle algo que desea.

A partir de los 4 años, aproximadamente, el carácter narcisista del niño se desvanece y en su lugar aparece la empatía y la capacidad de socializar. Se da cuenta de que no es perfecto, que tiene necesidades y que los otros no pueden estar siempre pendientes de él, por lo que debe aprender a explicarse, pedir y esperar. Y, sobre todo, se da cuenta de que, para no sentirse solo, es necesario buscar la compañía de los otros.

Reconocer que no se es perfecto es una herida dolorosa que

no siempre se puede soportar, por lo que hay niños que, una vez finalizada la etapa del narcisismo, siguen buscando que los otros confirmen una y otra vez que son seres maravillosos y únicos. Es decir, más allá de la edad de 4 años, hay niños que continúan aferrados a la etapa del narcisismo sin poder madurar ni convertirse en personas independientes.²⁰

El final de la etapa del narcisismo suele coincidir con el inicio de la escolarización, momento en que el niño aprende a compartir y convivir con sus semejantes. Según Freud, la etapa del narcisismo se supera debido a que se despiertan otros intereses en el niño, más allá de seguir amándose con exclusividad. Freud considera que una cantidad justa de autoestima ayuda a vivir pero, en exceso, acaba enfermando.²¹

Todos los niños atraviesan la etapa del narcisismo pero, como anteriormente se ha señalado, puede ocurrir que perdure más allá de la primera infancia y siga presente en la adolescencia o la edad adulta.²² O también puede ocurrir que la etapa del narcisismo se supere correctamente durante la infancia pero que, posteriormente, vuelva a resurgir. De hecho, una «dosis» de narcisismo sigue presente en todas las personas durante toda la vida, puesto que el narcisismo es la fuente fundamental de la autoestima. Por otro lado, en la edad adulta pueden acontecer circunstancias dolorosas que dañen y arrinconen la autoestima. Entonces, en el mejor de los casos, como si de una inyección intravenosa se tratara, el narcisismo emerge y consigue que el Yo se recomponga.^{23, 24} Es decir, el narcisismo también cumple una función defensiva durante toda la vida.

El narcisismo como protección y defensa

El narcisismo puede perdurar más allá de la infancia y la adolescencia y tener un papel destacado en la edad adulta. Cuando eso ocurre, suele tratarse de un Yo arrogante que no conoce la empatía, un Yo que suele despertar rechazo entre los demás. Ahora bien, debe entenderse que se trata de un Yo frágil que está haciendo todo lo posible para sobrevivir como Yo y no parecer desintegrado, un Yo que no tiene capacidad para pensar en la adaptación ni en nada que no sea él mismo.

Antes se ha señalado que el Yo narcisista no acepta la espera o la frustración. Cuando siente una necesidad, busca inmediatamente que las figuras de apego la satisfagan. Si no lo hacen, interpreta que están en su contra. Por este motivo, para un Yo narcisista, la proximidad de los otros puede despertar recelo: si no están allí para servirle, es señal de que están para atacarle.

Ser reconocido para poderse reconocer

Para que el niño pueda integrar su Yo y constituirse como persona es necesario que, previamente, las figuras paternas lo hayan reconocido como tal.²⁵ Y eso suele ocurrir incluso antes del parto, cuando los padres empiezan a pensar en el bebé que nacerá y hablan de ella o de él. Se preguntan, por ejemplo, ¿cómo será *ella*?, ¿qué le gustará a *él*?, o ¡vaya pataditas que *él* me está dando! Este *ella* o *él* es el nombre que ahora tiene el bebé que nacerá. O incluso, ya hablan de ella o él utilizando el nombre que han decidido ponerle. Una vez nacido, los padres le hablarán, se referirán a ella o él por su nombre o por un apo-

do cariñoso. Podrán usar muchos apodos pero todos ellos remiten a su nombre, remiten a Ella o Él. Finalmente, un día el bebé se dará cuenta de que ese nombre que pronuncian sus padres le pertenece a ella o a él, es Ella o Él.²⁶ Y que todo aquello cuanto los padres dicen de ella o él, es lo que Ella o Él es: el «tesoro», la «preciosa», el «glotón», el «dormilón», la «risueña», el «protestón», la «juguetona», etc. En el momento que *el bebé acepta como suyo ese lugar que las figuras paternas le dan como persona*, nace como tal y ya puede constituir su «Yo». Y, automáticamente, adopta como propios todos esos rasgos que los padres dicen que le pertenecen (simpática, glotón, juguetón, etc.), y los sitúa en los cimientos de su subjetividad. A partir de aquí, a lo largo de su vida, irá construyendo y deconstruyendo todo aquello que será.²⁷

Es decir, para que el niño pueda construir un Yo que le identifique, se han de producir tres circunstancias:

1. En primer lugar, ha tenido que ser reconocido por las figuras paternas como «Ella» o «Él». Es decir, las figuras paternas han tenido que *pensar o hablar* de «Ella» o de «Él».
2. En segundo lugar, las figuras paternas han tenido que dirigirse a ella o él como un «Tú». Es decir, han tenido que interactuar con el bebé y en esa interacción *la/lo han reconocido como un «Tú»*.
3. En tercer lugar, *el bebé ha tenido que reconocerse en ese «Tú» al que sus padres se dirigen cuando le hablan*. Es decir, ha tenido que entender y *aceptar* que aquella persona a la que nombran, a la que se dirigen y con la que interactúan, es «Ella» o «Él».

A partir de estos tres supuestos, el bebé puede conformar su Yo y reconocerse como persona, representada físicamente en su imagen corporal.

Si falla alguno de estos tres supuestos, el Yo puede quedar constituido de forma frágil y no ser un buen soporte para que el niño se reconozca. Cuando el Yo se constituye de forma frágil, el niño necesita comprobar continuamente que los otros le reconocen, porque no es capaz de hacerlo por sí mismo. Se trata de un Yo muy dependiente, que tiene muchas dificultades para adaptarse y empatizar con los otros, porque ha de invertir su interés y energía en conseguir sobrevivir como Yo y no desintegrarse.²⁸

Como se ha señalado anteriormente, la construcción del Yo, el desarrollo del lenguaje y el reconocimiento de la imagen del propio cuerpo se producen de forma simultánea e interdependiente, porque cuando los padres se dirigen al bebé, además de nombrarlo y hablarle, lo tocan, acarician, abrazan, arrullan, etc.²⁹ Es decir, los padres reconocen físicamente las partes de su cuerpo y gracias a ello el bebé consigue reconocerlas como propias.³⁰

Sintetizando, el «Yo» tiene dos funciones fundamentales.³¹

En primer lugar, lograr que el niño o el adulto se pueda reconocer como persona, es decir, existir no como lo hacen los animales sino como un ser humano, único y distinto a los demás.

En segundo lugar, conseguir la adaptación al entorno natural y social. Por ejemplo, ser capaz de soportar la sensación de hambre sin desesperar, o ser capaz de compartir el entorno social como un igual entre todos los demás.

Esquizofrenia y desintegración del Yo

En 1911, el psiquiatra suizo Eugen Bleuler acuñó el término «esquizofrenia» que, etimológicamente, significa «mente dividida». Esta definición hace referencia a la predisposición del Yo a desintegrarse ante determinadas circunstancias. La desintegración del Yo abre paso a una sensación extrema de vacío y a la aparición de síntomas psicóticos, que perturban la coherencia del pensamiento, la estructura del lenguaje ^{32, 33} y la integridad del esquema corporal.³⁴

Cuando el Yo se ha constituido de forma frágil, ante una situación o cúmulo de situaciones que desbordan la capacidad de adaptación, cabe el riesgo de que se desintegre y aparezca lo que se denomina «esquizofrenia».^{35, 36, 37, 38}

Cuando el Yo se rompe como unidad, se *escinde* y aparecen varios Yoes en su lugar.³⁹ El siguiente relato, que corresponde a una joven a quien se le diagnosticó esquizofrenia, ayudará a entenderlo: «Debido a *la enfermedad* [se refiere a la esquizofrenia], no puedo hacer ciertas cosas, porque me siento desanimada e impotente. Por ejemplo, mis padres me dicen que doble ropa, que ordene mi habitación o que ayude en las tareas de la casa. A veces lo hago, pero otras me cuesta. Entonces se enfadan, pero no conmigo, sino con *la enfermedad*».

Notas

1. Nasar, S. (2012). *Una mente prodigiosa*. Barcelona: Debolsillo, pp. 45-68.

2. Rodrigo, J. L. (2004). Entrevista a John F. Nash. *La Gaceta de la RSME*, 7(1), pp. 125-137.

3. Raussen M., and Skau, Ch. (2015). Interview with Abel Laureate John F. Nash Jr. *Notices of the AMS*, 63(5), pp. 486-491.

4. Según Colina y Martín, la pulsión, la pasión y el deseo pueden hacer imposible simbolizar las experiencias por medio de palabras. En este caso, el arte puede llegar a constituirse como un lenguaje. Véase Colina, F., y Martín, L. (2023, 18 de marzo). Seminario 6: Tristeza y acción. Suicidios, anorexias, consumos y creatividad. *Contra-curso ampliado de psicopatología clínica e intervención comunitaria (2022-2023)*. Barcelona/online, España. Igual que ocurre con el arte, las matemáticas pudieron representar para Nash una forma de lenguaje.

5. Nasar, S. (2012). *Una mente prodigiosa*. Barcelona: Debolsillo, p. 32.

6. Nasar, S. (2012). *Una mente prodigiosa*. Barcelona: Debolsillo, p. 163.

7. Véase capítulo 14.

8. Coromines, J. (1988). Alguns aspectes clínics, terapèutics i educatius de nens petits psicòtics, presentin o no trastorns orgànics. *Revista Catalana de Psicoanàlisi*. 5(2), pp. 195-214.

9. Stern, D. N. (2017). *Diari d'un bebè*. Barcelona: Monografies de psicoanàlisi i psicoteràpia, pp. 23-51.

10. Coromines, J. (1988). Op. Cit.

11. Lacan, J. (1998). El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como nos revela la experiencia psicoanalítica. *Escritos I*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.

12. Colina, F., y Martín, L. (2022, 5 de febrero). Seminario II: Del cuerpo. *Curso ampliado de Psicopatología clínica e Intervención comunitaria (Enero-Julio 2022)*, Barcelona, España.

13. Colina, F., y Martín, L. (2023, 18 de febrero). Seminario 5: El cuerpo. Soma, carne, cuerpo e identidad. *Contra-curso ampliado de psicopatología clínica e intervención comunitaria (2022-2023)*. Barcelona/online, España.

14. Piaget, J., Inhelder, B. (1984). *Psicología del niño*. Madrid: Morata, pp. 16-26.

15. Wittgenstein, L. (1981). *Tractatus Logico-Philosophicus*. Madrid: Alianza Universidad. § 5.6.

16. Coromines, J. (1988). Op. Cit.

17. Colina, F., y Martín, L. (2022, 10 de diciembre). Seminario 3: Continuidad y puentes en el malestar: Angustia, divisiones y oscurecimientos. *Contra-curso ampliado de psicopatología clínica e intervención comunitaria (2022-2023)*. Barcelona/online, España.

18. Colina, F., y Martín, L. (2022, 29 de octubre). Seminario 1: Herramien-

tas clínicas, síntomas y política. *Contra-curso ampliado de psicopatología clínica e intervención comunitaria (2022-2023)*. Barcelona/online, España.

19. Freud, S. (1914/1989). Introducción del narcisismo. *Obras Completas (Vol. 14)*. (Traducción de F. L. Etcheverry). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

20. Freud, S. (1914/1989), Op. Cit.

21. Freud, S. (1914/1989). Op. Cit., p. 82.

22. «El narcisismo constructor y benefactor que da sostén, lugar, contención, elementos de identidad y pertenencia puede convertirse en un lastre que entorpece el camino que lleva a hacerse un sujeto diferente y diferenciado cuando no hay espacio a lo nuevo, a lo propio de cada uno. Para que la relación padres-hijo permita la emergencia de lo nuevo que el hijo trae, es necesario la aceptación de la diferencia, de la separación, la ruptura del idilio narcisista entre la función materna y el hijo y la aceptación de la pérdida permanente que supone asistir y potenciar el crecimiento personal de un hijo.» En Ara Comín, M. (2024). El peso del narcisismo en la parentalidad actual. *Intercanvis-Intercambios*. N° 53 (Diciembre 2024), pp. 7-16.

23. Colina, F., y Martín, L. (2022, 22 de enero). Seminario I: De fronteras y puentes. *Curso ampliado de Psicopatología clínica e Intervención comunitaria (Enero-Julio 2022)*, Barcelona, España.

24. Colina, F., Martín, L. (2022, 29 de octubre). Seminario 1: Herramientas clínicas, síntomas y política. *Contra-curso ampliado de psicopatología clínica e intervención comunitaria (2022-2023)*. Barcelona/online, España.

25. Pommier, G. (2010). *Cómo las neurociencias demuestran el psicoanálisis*. Buenos Aires: Letra Viva, pp. 31-34.

26. Martínez Farrero, P. (2017). La importancia del nombre propio en la constitución del sujeto. *Revista de Humanidades*, 30. p. 155-166.

27. Pommier, G. (2010). Op. Cit., pp. 31-33.

28. Colina, F., y Martín, L. (2022, 22 de enero). Op. Cit.

29. Colina, F., y Martín, L. (2022, 5 de febrero). Seminario II: Del cuerpo. *Curso ampliado de Psicopatología clínica e Intervención comunitaria (Enero-Julio 2022)*, Barcelona, España.

30. Colina, F., y Martín, L. (2022, 5 febrero). Op. Cit.

31. «El primer sentimiento del hombre fue el de su existencia; su primer cuidado, el de su conservación.» Rousseau, Jean Jacques (2014). *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los Hombres*. (e-book). Barcelona: Minimal.

32. Moya, J. (1998). Psicosis única y trastornos del lenguaje. *Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq.*, 18(66), 219-234.

33. Colina, F., y Martín, L. (2022, 22 de enero). Op. Cit.
34. Bleuler, E. (1996/1926). La esquizofrenia. (Traducido al castellano por Ramón Esteban Arnáiz.) *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría (AEN)*, 16(60), pp. 663-676. Recuperado de: <http://revistaaen.es/index.php/aen/article/view/15511/15371>
35. Cely Á, F.E., (2017). El Yo como construcción intersubjetiva: lo que enseña la esquizofrenia. *Revista colombiana de psicología*, 26(2), julio-diciembre, pp. 207-217.
36. Parnas, J. and Zandersen, M. (2021). Talking to Patients and Rediscovering Disordered Selfhood in Schizophrenia. *Psychiatric Times*, 38(1).
37. Colina, F., y Martín, L. (2022, 5 de febrero). Op. Cit.
38. Wyrsh, J. (2002). *La persona del esquizofrénico*. Madrid: Triacastela, pp. 28-29.
39. Freud, S. (1940/1989). La escisión del Yo en el proceso defensivo. *Obras Completas (Vol. 23)*. (Traducción de F. L. Etcheverry). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

3

Universidad (17-20 años)¹

Nash tenía 17 años cuando ingresó en el Instituto Tecnológico Carnegie de Pittsburgh, en Pensilvania, a unos 400 km al norte de Bluefield, para estudiar la carrera de ingeniería química, de tres años de duración. En aquella época Pittsburgh era una ciudad industrial, oscura y contaminada. En el Carnegie solían estudiar los hijos de las familias que no podían costear universidades como Harvard o Princeton.

Pronto deslumbró a sus profesores de matemáticas, como Duffin y Singe, que quedaron impresionados por la originalidad de Nash y su gusto por los problemas difíciles. Creían que Nash se desenvolvería muy bien en el campo de las matemáticas abstractas y que llegaría a ser «un matemático puro absoluto», por lo que le recomendaron dedicarse a ellas. Por otro lado, Nash tenía problemas con el Dibujo Técnico y en el laboratorio de química estropeó algunos aparatos, lo que enfureció a los profesores. Un solo trimestre en la universidad fue suficiente para

que Nash abandonara la idea de convertirse en ingeniero, como su padre, y se orientara hacia las matemáticas.

Nash vivía en la residencia de estudiantes, donde solía exhibir sus extravagancias: tocaba una y otra vez el mismo acorde al piano, dejaba que un helado se derritiera en su ropa, caminaba por encima de su compañero de habitación mientras dormía, para llegar hasta el interruptor de la luz, etc. Sus compañeros lo encontraban extraño y raramente le invitaban a salir. En realidad, «Estaba tremendamente solo», recuerda uno de ellos. «Nash era objeto de las bromas de los demás porque era diferente», señala otro. Los profesores, en cambio, valoraban sus capacidades intelectuales.

Nash empezó a mostrar interés por los chicos, lo que incrementó aún más el rechazo de sus compañeros. Según uno de ellos, «Una vez se le hubo aplicado la definición, ya no se la quitó de encima. John tuvo que aguantar mucho». Otro explica: «Era un individuo socialmente subdesarrollado que se comportaba como si fuera mucho más joven. Atormentábamos al pobre John. Éramos muy crueles, detestables. Teníamos la sensación de que padecía un problema mental». Nash solía reaccionar empujándolos y golpeándolos y les acusaba de ser «unos completos ignorantes». Les llamaba «tonto estúpido». Menospreciaba abiertamente a las personas que consideraba que no estaban a su altura intelectual. Debido a las continuas peleas con los compañeros de habitación, acabó instalándose en un cuarto individual situado a un extremo de la residencia.

Cuando ya había adquirido la reputación de genio matemático, se sentaba en una silla de la sala común y desafiaba a los compañeros a que le plantearan problemas matemáticos. Muchos acudían con los deberes de clase. No obstante, Nash no

fue capaz de ganar el prestigioso concurso matemático William Lowell Putnam, una competición nacional para estudiantes no licenciados que patrocinaba una rica familia de Boston. En aquella época solían participar un centenar de estudiantes y era una primera oportunidad para conseguir notoriedad en el mundo de las matemáticas. Nash tenía entonces 19 años. Cuarenta años más tarde, tras haber obtenido el Premio Nobel, manifestó que aún se sentía frustrado por no haber ganado el premio Putnam, y que aquel fracaso acarreó consecuencias negativas en su carrera.

Antes de acabar sus estudios en el Carnegie y cumplir los 20 años, ya estaba interesado en muchos de los campos que marcarían su carrera como matemático, como la teoría de los números, las ecuaciones diofánticas, la mecánica cuántica, la relatividad, etc., y había sido admitido en las universidades de Harvard, Princeton, Chicago y Michigan, que eran las que ofrecían los cuatro mejores programas de doctorado en matemáticas de Estados Unidos.

Comentario

Nash fue al Instituto Tecnológico Carnegie para estudiar ingeniería, la profesión de su padre, pero sus profesores le aconsejaron dedicarse a las matemáticas. Tanto en el Instituto Tecnológico Carnegie, donde realizó los estudios universitarios, como posteriormente en Princeton, Nash siempre encontró profesores que valoraron su talento y fueron pacientes con su extraño carácter. En cambio, Nash seguía teniendo serios problemas para relacionarse con los compañeros. No era de extrañar, puesto que a Nash le costaba entender las reglas que regulan el juego de la convivencia. Por regla general, se aprende a compartir y convivir con los demás conforme se crece y se madura, pero en esa «asignatura» Nash siempre obtuvo malos resultados. Por ejemplo, en lugar de recurrir al diálogo, como es propio de un adolescente, Nash se defendía con agresiones físicas e insultos, como hacen los niños.²

Debido a las continuas peleas con los compañeros de habitación, Nash decidió trasladarse a un cuarto individual situado a un extremo de la residencia, es decir, se apartó del grupo. Nash tuvo que aceptar la soledad en repetidas ocasiones a lo largo de su vida. Era una soledad impuesta, no buscada, debida a las dificultades para relacionarse con los com-

pañeros, por un lado, y a la falta de tolerancia por parte de aquellos, por otro.

No obstante, en aquellos años de universidad se produjo un hecho crucial en su vida: cuando ya había adquirido reputación como genio matemático, sus compañeros empezaron a acercarse a él. Es cierto que lo hacían movidos por el interés de que Nash les resolviera los deberes de clase, pero lo importante es que, por un motivo u otro, empezaron a aceptarlo. Hasta aquel momento, Nash solo había contado con la admiración de sus profesores, pero a partir de entonces también la recibiría de sus compañeros. Por este motivo puede afirmarse que la soledad de Nash nunca fue absoluta a lo largo de su vida. En los momentos más difíciles siempre hubo algún compañero dispuesto a ayudarlo.

En la universidad, Nash era reconocido como un gran matemático pero, en todo lo demás, era motivo de burlas y críticas.

Nash necesitaba destacar y, por este motivo, no ganar el concurso Putnam de matemáticas representó una gran frustración para él. Le costaba aceptar que no siempre es posible ganar y conseguir aquello que se desea. A lo largo de su vida obtuvo muchos éxitos pero no sirvieron para que aprendiera a aceptar mejor los fracasos, ni siquiera tras haber sido galardonado con el Premio Nobel.

Anteriormente se ha señalado que el padre de Nash era una persona distante, que solo hablaba con sus hijos de ciencia y tecnología. Es decir, la ciencia y la tecnología fue la «excusa» que el padre de Nash «utilizó» para dirigirse y hablar con sus hijos. De forma parecida, las matemáticas representaron para Nash el punto de unión entre él y los otros, entre él y el mundo. El mundo en el que Nash vivió fue el mundo de las matemáti-

cas, los matemáticos y los departamentos de matemáticas de las diferentes universidades en las que estudió y trabajó. Más allá de este mundo, Nash no conoció otro y, si lo hizo, fue para sufrir. En este sentido, podemos afirmar que las matemáticas protegieron a Nash de caer en la soledad absoluta y en la irracionalidad.

Después de declarársele la esquizofrenia, a los 30 años, Nash atravesó una época en la que abandonó el interés por las matemáticas y se dedicó a la numerología y la astrología. Coincidió con la etapa de su vida de mayor soledad, aislamiento y autoabandono. Cuando años más tarde retomó el interés por las matemáticas, se produjo lo que se ha denominado su «recuperación». Es decir, a lo largo de su vida, los números y las fórmulas matemáticas, más que las palabras, fueron los medios fundamentales que utilizó para comunicarse con los demás. A través de las matemáticas y gracias a ellas, Nash se relacionó con los demás y con el mundo. Gracias a las matemáticas, nunca estuvo completamente solo.

Desde muy corta edad, mostró poseer un gran anhelo por descubrir e inventar. De niño le gustaba «jugar» con los números y en la adolescencia se puso en evidencia su extraordinaria capacidad intelectual. Nash tuvo dificultades para entender y aceptar las normas sociales de convivencia, pero fue capaz de entender y aceptar las normas lógicas que rigen las matemáticas. La vida en sociedad requiere aceptar y cumplir normas. Normas que responden a modelos culturales, sociales, históricos, religiosos, etc. Nash siempre mostró muchas dificultades para entender y respetar este tipo de normas. Solo entendía de lógica matemática. No es de extrañar que en un momento de su vida dijera que «el lenguaje y la estructura del alfabeto pueden

contener estereotipos culturales que dificultan la comprensión o el pensamiento imparcial».³

Las matemáticas puras, en las que Nash se desarrolló, no tienen una aplicación directa en el mundo físico. Es decir, el matemático «puro» puede vivir sumergido en el mundo de la lógica y alejado del mundo empírico. Las matemáticas abstractas permiten vivir en «otro mundo», diferente al mundo tangible en el que viven la mayoría de los seres humanos, pero que tampoco es el mundo irracional e incompresible del delirio y la locura, aquel que nadie puede entender y que condena a la soledad.

Para Nash, las matemáticas eran un juego, un juego para el que disponía de una mente privilegiada. Seguramente, él no necesitaba realizar grandes esfuerzos para entender teoremas y fórmulas complejas. O si lo precisaba, disfrutaba haciéndolo. En el discurso que pronunció tras haber ganado el Premio Nobel bromeó acerca de las aplicaciones de su teoría de Juegos, «si es que tenía alguna». Sus primeros profesores de matemáticas en la universidad creyeron que Nash se desenvolvería muy bien en el ámbito de las matemáticas puras, es decir, aquellas que no persiguen una aplicación directa en el mundo empírico sino que, simplemente, invitan a jugar con ellas. A la inversa, buscar aplicaciones prácticas a los teoremas matemáticos presupone estar atento a las necesidades del mundo real y pensar en cómo solucionarlas. Pero, si las matemáticas son solo un «juego», el mundo real no importa. Por ejemplo, cuando en su juego, un niño está haciendo hablar a un caballo de juguete, poco le importa si es posible que los caballos dispongan de esa cualidad humana. En esos momentos está inmerso en su mundo de fantasía y es feliz en él. Seguramente,

Nash experimentaba un placer parecido cuando «jugaba» con las matemáticas.

Las excentricidades de Nash molestaban a los demás, pero él no se daba cuenta, lo que demuestra que vivía en su propio mundo, un mundo sin exigencias. Las matemáticas tampoco representaban ninguna exigencia para él. En el departamento de matemáticas Nash vivía en un mundo hecho a medida, donde lo único que tenía que hacer era jugar.

Pero Nash no «jugaba» a las matemáticas de forma solitaria, sino que sus logros fueron reconocidos y compartidos por la comunidad de matemáticos. Las matemáticas sirvieron para que Nash se rodeara de colegas y de compañeros. Algunos de ellos señalaban que Nash prefería mantener su mente libre y que no se dejaba influenciar por los intereses académicos de sus profesores. Nash solía saltarse las clases y vagaba por los pasillos y las salas de la universidad. No obstante, hasta el final de su vida estuvo vinculado a ella y a los diversos departamentos de matemáticas. Su mundo fue el mundo de las matemáticas, ubicado en los departamentos de matemáticas de las universidades que recorrió a lo largo de su vida.

Tras llegar al Carnegie, que se hallaba a 400 kilómetros de la pequeña ciudad donde nació y donde seguía viviendo su familia, Nash empezó a mostrar abiertamente su homosexualidad. Durante la infancia y adolescencia solía jugar solo y no tenía amigos. Tal vez, se hubiera sentido más cómodo rodeado de niñas o de chicas, pero las costumbres conservadoras de un pequeño municipio de Estados Unidos y las de un padre a quien, por encima de todo, le gustaba aparentar respetabilidad, pudieron representar un serio obstáculo para ello.

Notas

1. Nasar, S. (2012). *Una mente prodigiosa*. Barcelona: Debolsillo, pp. 69-84.

2. «En este sentido considero importante pensar la violencia como una manifestación sintomática, como aquello que se “dispara” cuando la frustración y el odio devastador son intolerables para el sujeto que se siente amenazado; cuando el dolor por la injuria narcisista no se puede soportar, y “solo cabe” la venganza, la humillación o incluso la destrucción de quien ha tenido “el poder” o la capacidad para hacérselo sentir.» En Bayo-Borrás, R. (2024). *Bella durmiente despierta*. Barcelona: Xoroi, p. 93.

3. Véase capítulo 2.

,

4

Doctorado (20 años)¹

Al finalizar los estudios universitarios en el Carnegie, Nash decidió cursar el doctorado en la Universidad de Princeton (Nueva Jersey), a unos 80 km al sudoeste de Nueva York. En realidad, hubiera preferido estudiar en la prestigiosa universidad de Harvard (Boston), a unos 300 km al norte de Nueva York, pero allí le ofrecían una beca menos cuantiosa y pensaba que, debido a que no había ganado el concurso Putnam de matemáticas, Harvard tenía poco interés en él. Harvard era una pesadilla de formalidades burocráticas, feudos académicos y profesores que disponían de poco tiempo para sus alumnos, mientras que en el departamento de matemáticas de Princeton trabajaban grandes matemáticos, como Albert Einstein o John von Neumann. Pero, para Nash, el ambiente polígloto de Princeton (extranjeros, judíos, comunistas, etc.) representaba una alternativa inferior a Harvard.

El director del departamento de matemáticas de Princeton, Salomon Lefschetz, le ofreció la posibilidad de obtener una

beca de un año de duración, lo cual le aseguraba tener una habitación en la residencia de doctorandos y los gastos de alimentación pagados. Esta proposición de tipo económico no fue el único motivo que le animó a decidirse por Princeton y desestimar Harvard. Temía que Estados Unidos volviera a entrar en guerra y que lo llamaran a filas. En realidad, hacía ya tres años del final de la Segunda Guerra Mundial y el ejército de Estados Unidos había paralizado el reclutamiento forzoso. Nash escribió a Lefschetz y le dijo: «Creo que, en el caso de que estallara una guerra en la cual tomara parte Estados Unidos, yo sería más útil (y estaría en mejor situación) trabajando en algún proyecto de investigación que, por ejemplo, formando parte de la Infantería». Nash se decidió por Princeton cuando Lefschetz, además de la beca, también le ofreció la posibilidad de trabajar ese verano en un proyecto de investigación de la Marina de Guerra, que lo liberaría de ingresar en el ejército en el caso de que se produjera un reclutamiento.

Nash participó en ese proyecto, supervisado por un matemático de alto nivel, Truesdell, pero al finalizar el verano Nash fue incapaz de presentar un solo informe de los que le habían pedido y se tuvo que disculpar por haber estado perdiendo el tiempo. Al parecer, durante todas aquellas semanas se había dedicado a pasear sin rumbo, absorto en sus pensamientos. La esposa de Truesdell definió a Nash como un chico extremadamente joven, de apariencia adolescente, que casi nunca hablaba con nadie. En una ocasión, le preguntó qué estaba pensando y aquel le respondió que sería una broma divertida colocar serpientes vivas en las sillas de algunos matemáticos.

Pasado el verano de 1948, a los 20 años, Nash empezó el doctorado en el departamento de matemáticas de la Universi-

dad de Princeton, situado en el lujoso edificio Fine, que lideraba las investigaciones en matemáticas a nivel mundial. A menos de dos kilómetros de distancia se encontraba el Instituto de Estudios Avanzados, donde trabajaban Einstein, Oppenheimer y Von Neumann.

Cerca del edificio Fine se ubicaba la residencia de estudiantes, donde desayunaban, comían y cenaban todos los estudiantes de Princeton, vestidos con americana y corbata. Los estudiantes de matemáticas disponían de una mesa reservada para ellos. El único momento en el que se permitía la entrada de chicas era la comida del sábado.

La hora del té era uno de los actos sociales más importantes del departamento de matemáticas y los profesores estimulaban que los estudiantes participaran. Un exdoctorando de Princeton explica: «Acudíamos allí para discutir sobre las matemáticas, para dar nuestra propia versión de los chismes, para encontrarnos con los profesores y los amigos; discutíamos problemas matemáticos y poníamos en común nuestras lecturas recientes de textos matemáticos». El ambiente entre los estudiantes de matemáticas era muy individualista y competitivo. Un estudiante de aquella época recuerda: «La competencia era como la respiración: vivíamos en ella. Éramos malvados: decidíamos que un individuo era un estúpido y para nosotros dejaba de existir».

A la hora del té también había la tradición de celebrar partidas de Go, ajedrez, póker, etc. Nash explicaba: «Yo siempre he sido aficionado a este tipo de juegos, y de hecho inventé un juego, que al principio se denominó John o Nash, pero que posteriormente, con la colaboración de David Gale, se comercializó como “Hex”». ² El Hex era un juego de estrategia en el que siempre gana uno de los dos jugadores y no se puede quedar en ta-

blas, como ocurre en el ajedrez. El juego se impuso rápidamente en el departamento y fue admirado por los estudiantes.

Los estudiantes de primer curso de doctorado eran un grupo de personas muy engreídas, pero Nash destacaba porque era mucho más presuntuoso y extravagante que los demás. Su apariencia contribuía a producir aquella impresión, puesto que medía un metro ochenta y cinco y pesaba algo menos de ochenta kilos. Poseía la complexión de un atleta.

Desde el principio, parecía que estaba impaciente por hacerse notar y dejar claro que era más listo que cualquier otro. Explicaba que había descubierto una demostración del teorema fundamental del álgebra de Gauss, que se enseña en los cursos avanzados de la universidad.

Se declaró librepensador e insinuaba que pertenecía a un linaje superior. Martin Davis, un estudiante que procedía de una familia pobre del Bronx, explica con relación a Nash: «Tenía una serie de creencias acerca de la aristocracia. Se oponía a la mezcla de razas y decía que conduciría a la degeneración. Presuponía que su linaje era de gran calidad».

Lefschetz era poco exigente con los estudiantes. No era obligatorio ir a clase, no había exámenes y para las calificaciones solo contaba una prueba general que se realizaba al finalizar el primero o segundo curso y que solía diseñarse a la medida de los puntos fuertes y débiles del doctorando. El interés fundamental de Lefschetz era estimular la capacidad investigadora de los estudiantes.

Nash se interesó en diversas disciplinas matemáticas, como la topología, la geometría algebraica, la lógica, la teoría de juegos, etc., y, al parecer, asimiló una gran cantidad de conocimientos durante el primer curso en Princeton. No obstante, acudía poco a clase. Comenzó a asistir a un curso de geometría

algebraica, impartido por uno de los fundadores de la disciplina, pero creyó que era insuficiente y lo abandonó. Tampoco se le veía con libros. De hecho, argumentaba que no había que leer, puesto que aprender demasiados conocimientos de segunda mano ahogaba la creatividad y la originalidad. Evitaba, de forma evidente, vincularse a ningún profesor en particular y sus compañeros lo atribuían al hecho de que prefería preservar su independencia intelectual y no recibir influencias.

No obstante, le gustaba hablar de sus intereses académicos con uno de sus profesores, Steenrod, que era una persona paciente y que toleraba sus excentricidades. Otros profesores, en cambio, lo encontraban insoportable y querían que abandonara Princeton. También buscó el apoyo de compañeros como John Milnor, que despuntaba entre los estudiantes de Princeton y que ya había publicado en la revista *Annals of Mathematics*.

Nash no inspiraba simpatía y los compañeros no le invitaban a salir. «No era alguien a quien uno deseara tener como amigo íntimo. No recuerdo a nadie que sintiera afecto por él», recuerda uno de ellos. La mayoría de los estudiantes del departamento de matemáticas eran extravagantes, marcados por la timidez y la inseguridad, pero compartían la impresión de que Nash todavía era más extraño.

Un doctorando de aquella época explica lo siguiente sobre él: «Era un personaje fuera de lo común. Si estaba en una sala donde había veinte personas hablando y se le preguntaba a un observador quién le había llamado la atención por su extrañeza, ese era Nash. No era algo que hiciera de forma consciente: era su porte, su reserva». A veces, con sus burlas y comentarios punzantes, conseguía herir a sus compañeros y estos solían reaccionar violentamente contra él.

Una de sus excentricidades era montar en una bicicleta que tomaba prestada del aparcamiento que había frente a la residencia de doctorandos, y describir estrechas trayectorias en forma de ocho, o círculos concéntricos cada vez más pequeños. Casi siempre silbaba música de Bach, especialmente la *Pequeña fuga*. Los silbidos se hicieron tan pesados que las secretarías del departamento de matemáticas se quejaron ante Lefschetz y Tucker. Un compañero, Melvin Husner, decía: «Siempre estaba sumido en sus pensamientos: se sentaba solo en el salón, y era fácil que se cruzara con uno sin verlo. Siempre estaba murmurando para sí mismo, siempre silbaba; Nash estaba siempre pensando». Un día, Kai Lai Chung, profesor auxiliar de matemáticas, al entrar en la sala de profesores se encontró a un joven de pelo oscuro tumbado en la mesa que presidía la sala, boca arriba, mirando fijamente al techo, con actitud relajada, claramente absorto en sus pensamientos, con los brazos cruzados bajo la cabeza, y silbando suavemente. Se trataba de aquel nuevo estudiante de doctorado que procedía de Virginia Occidental, John Nash.

En 1948, poco después de llegar a Princeton, Nash le pidió a Einstein una entrevista, porque creía que podía aportar algunas ideas a la teoría de la relatividad. La reunión duró una hora aproximadamente y al terminar, Einstein se limitó a decirle: «Tendría usted que estudiar un poco más de física, joven». No obstante, Nash no siguió de forma inmediata ese consejo y nunca escribió un artículo sobre la idea que le planteó a Einstein.

A pesar de que había profesores que querían que Nash abandonara Princeton, Lefschetz y Tucker le consiguieron una nueva beca para el siguiente curso.

Comentario

A Nash le gustaba silbar, generalmente música de Bach. Es probable que su interés por la música proviniera de escuchar a su abuela materna tocar el piano en el salón de su casa cuando era pequeño.

Durante muchos años Nash lamentaría no haber conseguido ingresar en la Universidad de Harvard. En realidad, el departamento de matemáticas de Princeton se adaptaba mejor a sus intereses académicos, pero la fama de Harvard parecía ofuscarlo. Harvard era una de las universidades más prestigiosas y él necesitaba, por encima de todo, destacar.

Por otro lado, tal vez creyera que su talento sería mejor reconocido en un ambiente de elite, y que en uno humilde (de judíos, comunistas, extranjeros, etc.) volvería a despertar rechazo, como le ocurrió en el Carnegie. Probablemente, no comprendía que sus dificultades provenían de él y no de los otros. A lo largo de su biografía existen muchos detalles que sugieren que Nash nunca se sintió responsable de sus dificultades personales. Tal vez, Nash creyera que Harvard era un lugar mágico, como Disneyland para los niños, donde no existen los problemas o estos se resuelven solos.

Nash temía que el ejército pudiera reclutarle y este miedo le

persiguió durante muchos años. Poco antes del primer ingreso psiquiátrico, creía haber sido elegido para liderar un movimiento mundial por la paz.³ Posteriormente, quiso renunciar a la ciudadanía estadounidense y proclamarse ciudadano del mundo, como un gesto a favor de la paz.⁴ No obstante, nunca participó en movimientos ni asociaciones pacifistas y las acciones que emprendió para ese fin fueron poco coherentes. Cuando, finalmente, fue capaz de controlar sus delirios, explicó que lo había conseguido gracias a haber apartado de su pensamiento las ideas referidas a la política.⁵

La paz y la guerra fueron temas que le interesaron mucho a lo largo de su vida y el eje de buena parte de sus delirios. En ello pudo haber influido el hecho de que su padre cursara estudios militares y que combatiera en Francia durante la Primera Guerra Mundial, *en un batallón de Infantería*. En la carta que Nash escribió a Lefschetz, director del departamento de matemáticas de Princeton, le confesó su preocupación por que el ejército le reclutara, concretamente, *en Infantería*. Un vecino de la familia explicaba que cuando Nash y su hermana Martha eran pequeños, su padre siempre les hablaba de ciencia y tecnología, pero es probable que también lo hiciera acerca de su experiencia en el ejército.

Nash fue incapaz de trabajar en el proyecto veraniego que la universidad le encargó y se tuvo que disculpar por haber estado perdiendo el tiempo. Es decir, a pesar de que ya contaba con 20 años, seguía comportándose de forma inmadura. Por otro lado, solo a un niño puede resultarle graciosa la cruel idea de «colocar serpientes vivas en las sillas de algunos matemáticos».

Los estudiantes de matemáticas de Princeton eran individualistas y competitivos pero, aun así, Nash destacaba. Al parecer,

no podía conformarse con ser uno más. El afán de destacar pudo ser un estímulo que le ayudó a trabajar con insistencia en sus investigaciones, pero también un motivo de sufrimiento si los resultados no eran los esperados. De hecho, tal como se mostrará en el capítulo 12, la primera crisis psicótica sobrevino tras una serie de adversidades que no fue capaz de afrontar.⁶

Nash ideó un juego de mesa en el que siempre hay un ganador y no se puede empatar. Tal vez este juego reflejaba su carácter competitivo. Toleraba mal las frustraciones, como no haber podido ganar el concurso Putnam de matemáticas en la adolescencia, o no haber ingresado en la Universidad de Harvard. Al parecer, para él, la vida consistía fundamentalmente en ganar o perder.

Nash aseguraba que procedía de un linaje de gran calidad y se oponía a la mezcla de razas. Aún faltaban siete años para que el 1 de diciembre de 1955, en la localidad estadounidense de Montgomery (Alabama), la activista de origen afroamericano, Rosa Parks, se negara a levantarse de un asiento de autobús reservado a los blancos. En este sentido, Nash se comportaba como un buen «hijo de su época».

Nash siempre fue capaz de encontrar a personas, como Steenrod o John Milnor, que supieron valorar su talento y permanecieron a su lado en los momentos más difíciles de su vida.

Quería preservar su independencia como matemático y no dejarse influir por otras corrientes de pensamiento que no fueran la suya propia. De hecho, solía ir poco a clase y nunca se le veía con libros. No obstante, pidió una cita a Einstein para discutirle algunos puntos de su teoría de la relatividad. Einstein le mostró sus errores y le aconsejó que estudiara más física. Esta anécdota pone en evidencia el carácter competitivo de Nash.

No le gustaba ir a clase pero, en cambio, sí, «dar clases» a los demás. Y cuanto más prestigio tuvieran estos, mejor.

Se necesitaría disponer de más información para comprender el sentido de sus excentricidades. Por ejemplo, en la bicicleta, describía una trayectoria de círculos concéntricos cada vez más pequeños. Tal vez quería expresar, inconscientemente, que el mundo en el que vivía, su mundo, cada vez se le hacía más pequeño. También en la bicicleta, trazaba figuras en forma de 8, es decir, una línea que se cierra sobre sí misma, que podía expresar la sensación de vivir encerrado en sí mismo.

Los compañeros no se mostraban afectuosos con él y no le invitaban a salir. Nash tenía muchas dificultades para controlar sus deseos y emociones y, en consecuencia, para empatizar con los demás. Para empatizar es necesario considerar a los demás como iguales y Nash siempre tenía la necesidad de ganar y destacar.

En una ocasión, un profesor lo encontró tumbado en una mesa de la sala de profesores, boca arriba, mirando fijamente al techo, relajado, inmóvil, con los brazos cruzados bajo la cabeza, silbando suavemente, absorto en sus pensamientos. Es decir, como si se encontrara tomando el sol en un prado o en la playa. A menudo, Nash se cruzaba con sus compañeros en los pasillos y no se daba cuenta de su presencia. Nash daba muestras de vivir en un mundo aparte, pero no parecía que se sintiese incómodo en él, sino todo lo contrario. Por tanto, este hecho, vivir en un mundo aparte, no debió de ser lo que le condujo años más tarde a sufrir una crisis psicótica. Seguramente, en ello influyeron otros factores, como se mostrará a partir del capítulo 9.⁷

Notas

1. Nasar, S. (2012). *Una mente prodigiosa*. Barcelona: Debolsillo, pp. 85-129.
2. Rodrigo, J. L. (2004). Entrevista a John F. Nash. *La Gaceta de la RSME*, 7(1), pp. 125-137.
3. Véase capítulo 11 y siguientes.
4. Véase capítulo 14.
5. Véase capítulo 19.
6. Nuechterlein, K. H., and Dawson. M. D. (1984). A Heuristic Vulnerability/Stress Model of Schizophrenic Episodes. *Schizophrenia bulletin*, 10(2), pp. 300-312.
7. Colina, F., y Martín, L. (2023, 17 de junio). Seminario 9: La supervivencia crítica (en la institución). *Contra-curso ampliado de psicopatología clínica e intervención comunitaria (2022-2023)*. Barcelona/online, España.

5

La teoría de juegos (21-22 años)¹

Von Neumann fue uno de los pioneros de la llamada «teoría de juegos», campo de las matemáticas que tiene como objetivo analizar los comportamientos económicos y sociales. La Marina de Guerra estadounidense quería aplicar la teoría de juegos en la guerra submarina y se empezaron a invertir grandes sumas de dinero en Princeton para desarrollar esta nueva disciplina.

En 1928 Von Neumann publicó un artículo sobre juegos de salón, que fue el primer intento de analizar el fenómeno de la competencia económica mediante reglas lógicas y matemáticas. Una actividad aparentemente trivial y lúdica como el póker podía contener, según Von Neumann, la clave de asuntos humanos de gran trascendencia. Ello se debía a dos razones: en primer lugar, tanto el póker como la competencia económica requieren cierto tipo de razonamiento, que consiste en el cálculo racional de las ganancias y las pérdidas, y se basa en un sistema de valores dotado de coherencia interna («más es mejor

que menos»); en segundo lugar, en ambos casos, el resultado que obtenga cualquier individuo no depende solo de sus propias acciones, sino también de las acciones de los demás.²

No obstante, Nash advirtió que la teoría de Von Neumann tenía importantes lagunas. A los 20 años escribió su primer artículo académico, uno de los grandes clásicos de la economía moderna, sobre el problema de la negociación, «The Bargaining Problem», que se publicó en 1950 en la prestigiosa revista *Econometrica*. Nash adoptó un enfoque completamente diferente para abordar el problema del intercambio y la negociación en economía.

Dejó claro que su interés por el problema de la negociación había surgido durante los estudios universitarios en el Carnegie, y no tras el contacto con el grupo de teoría de juegos de Princeton. No obstante, en su artículo, agradeció a los profesores Von Neumann y Morgenstern haberle proporcionado provechosos consejos.

A los 21 años, Nash pidió a Albert Tucker que fuera su director de tesis doctoral, alegando que creía haber hallado buenos resultados en la teoría de juegos. Tucker se sorprendió de que lo eligiera a él, puesto que hasta entonces no habían tenido mucho contacto. A las pocas semanas, Nash ya le presentó un borrador y Tucker le sugirió que hiciera una única modificación: incluir un ejemplo concreto que ilustrara su idea de «equilibrio». Nash reaccionó mal y pensó en cambiar de proyecto y de director. No obstante, Tucker le convenció de que siguiera adelante con su idea y que realizara las modificaciones que le había pedido.

A las seis semanas, Nash ya obtenía el título de doctor, con una tesis de 27 hojas. Nash había enfocado la teoría de juegos

desde el comportamiento individual, mientras que el pionero de esta disciplina, Von Neumann, lo había hecho desde el ámbito de la colaboración. Von Neumann consideraba que las personas son seres sociales que están en permanente comunicación. La teoría de Nash, en cambio, resulta útil en aquellos conflictos en los que la parte contraria se opone a colaborar.

Nash había debatido la teoría de Von Neumann y con ello se ganó su antipatía. Según Nash, las ideas que aportaba «se desviaban, en cierta medida, de la línea», es decir, de los principios teóricos sobre la teoría de juegos que Von Neumann y Morgenstern habían enunciado en el libro publicado en 1944, *The Theory of Games and Economic Behavior*, una especie de «Biblia» para la disciplina (Nash recibió el Premio Nobel en 1994, año en el que se conmemoró el 50 aniversario de la publicación de este libro). En una carta dirigida a un colega, Nash afirmaba: «En lugar de tratar simplemente de unirme a la coalición de Von Neumann, estaba jugando a un juego no cooperativo con él y, por supuesto, es natural, desde un punto de vista psicológico, que no le complaciera mucho un enfoque teórico rival».

Actualmente, la teoría de juegos reposa sobre dos teoremas: el teorema del minimax de Von Neumann, de 1928, y el teorema del equilibrio de Nash, de 1950: un equilibrio de Nash no implica que se logre el mejor resultado para el conjunto de los participantes, sino el mejor resultado para cada uno de ellos de forma individual. Por ejemplo, en términos económicos, el equilibrio de Nash describe la situación de varias empresas compitiendo en el mercado por un mismo producto.^{3,4}

Al ampliar la teoría de juegos a los juegos no cooperativos, Nash consiguió hallar nuevas aplicaciones para la economía, la ciencia política, la sociología e incluso la biología evolutiva.

Comentario

Von Neumann consideraba que las personas eran seres sociales en continua interacción y desde este principio ideó una teoría sobre la negociación. Nash, persona poco sociable y poco empática, encontró una solución al problema de la negociación cuando las partes implicadas no están dispuestas a colaborar. Es decir, Nash halló una utilidad social a sus *propias dificultades para socializar*. De nuevo, comprobamos la importancia que tuvieron las matemáticas para Nash, que lo liberaron del encierro en sí mismo y lo introdujeron en la vida en sociedad.

Nash quiso investigar en la teoría de juegos porque había descubierto lagunas en la teoría de Von Neumann. Lo mismo ocurrió con la teoría de la relatividad de Einstein. Al parecer, a Nash le gustaba demostrar que era capaz de llegar más lejos que sus maestros. Cabe recordar que en el colegio le gustaba enseñar a los profesores que existían mejores procedimientos para solucionar un problema matemático. Nash no pudo con Einstein, que le acabó recomendando estudiar más física, pero sí, en cambio, con Von Neumann. Investigar en las grietas de las teorías es una forma de conseguir que la ciencia avance pero, para Nash, también era una forma de competir con sus maestros y demostrar su valía.

El teorema de Nash sobre la negociación se conoce con el nombre de «teorema del equilibrio de Nash». La palabra «equilibrio» también define la forma como Nash vivió y se relacionó. Nunca estuvo completamente vinculado a un entorno social, pero tampoco apartado de él. Esto lo podemos comprobar en el hecho de que nunca tuvo muchos amigos ni formó parte de grupos, más allá de los compañeros de la universidad, pero, a la vez, tampoco llegó a estar completamente solo. Más bien, Nash vivió haciendo *equilibrios* entre la soledad y la vida en sociedad. Por otro lado, tras la crisis psicótica que sufrió a los 30 años, nunca abandonó completamente el pensamiento racional, sino que vivió en *equilibrio* entre este y la locura.

Con solo 20 años, consiguió publicar un artículo en una prestigiosa revista de matemáticas. Las matemáticas fueron para Nash la fuente más importante de reconocimiento social y el motor de su autoestima. Cabe recordar que, antes de este trabajo, ya había publicado otro, junto a su padre, en una revista de ingeniería, cuando solo tenía 16 años.

Nash formuló una teoría que contradecía la tesis de Von Neumann y este se enojó. Nash atribuyó la reacción de Von Newmann a no haber entendido que había estado jugando a un juego no cooperativo con él. Esta explicación pone en evidencia la genialidad de Nash y su capacidad para analizar objetivamente las pasiones humanas: la reacción de enojo de Von Neumann demostraba que no siempre es posible llevar a cabo un juego cooperativo, tal como este creía.

Nash afirmaba que su interés por el estudio de la negociación fue lo que le condujo hasta la teoría de juegos, y no las enseñanzas de los maestros de Princeton. Él nunca quiso ser discípulo de nadie, ni siquiera de Einstein.

Anteriormente se ha señalado que su interés por las matemáticas puras le permitía «jugar» y vivir en un «mundo aparte», alejado de las preocupaciones que caracterizan la vida terrenal. Pero este planteamiento se contradice con el hecho de que la teoría de juegos tiene importantes aplicaciones en el ámbito de la economía, la biología, el ejército, etc. Ahora bien, cuando Nash recibió el Premio Nobel en 1994 por sus aportaciones a la teoría de juegos, explicó que esta teoría «era como la teoría de cuerdas, es decir, un tema de gran interés intelectual al que la gente deseaba hallar alguna utilidad»,⁵ lo cual corrobora que Nash podía encontrar interesante una teoría matemática con independencia de sus posibles aplicaciones técnicas. También cabe recordar que a Nash le gustaba resolver las lagunas que descubría en las teorías. Es decir, por encima de todo, las matemáticas representaban para él un juego y una forma de apuntalar su autoestima.

Cuando Nash le presentó a Tucker un borrador de la tesis doctoral, este le hizo una única sugerencia, pero fue suficiente para que Nash se enojara y se planteara cambiar de proyecto y de director. Finalmente, Tucker consiguió convencerlo. Es decir, aunque le costara, Nash era capaz de escuchar lo que le decían, reflexionar sobre ello y cambiar de opinión. Ahora bien, en el siguiente capítulo conoceremos la verdadera causa que hizo que Nash aceptara la propuesta de Tucker.

Notas

1. Nasar, S. (2012). *Una mente prodigiosa*. Barcelona: Debolsillo, pp. 130-162.

2. Nasar, S. (2012). *Una mente prodigiosa*. Barcelona: Debolsillo, pp. 23-24.
3. Equilibrio de Nash. (2023, 19 de diciembre). *Wikipedia, La enciclopedia libre*. Fecha de consulta: 21:45, diciembre 19, 2023.
https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Equilibrio_de_Nash&oldid=156131609.
4. Nowak, M.A. (2015). John Forbes Nash (1928-2015). Master of games and equations. *Nature*, Vol. 522.
5. Véase capítulo 19.

6

La RAND (21-23 años)¹

Durante el segundo año en Princeton, a los 21 años, Nash hizo amistad con Lloyd Shapley, un estudiante cinco años mayor que él, que había recibido una condecoración por descifrar el código japonés de predicción atmosférica durante la Segunda Guerra Mundial y era considerado un héroe de guerra. Según Von Neumann, era la estrella más brillante de los estudiantes que investigaban sobre la teoría de juegos. Por su parte, Tucker decía que Shapley era «amable, propenso a la colaboración y querido por el profesorado y los estudiantes».

Shapley, a diferencia de los demás estudiantes, supo reconocer el talento de Nash y disculpar su inmadurez. Años más tarde diría de él: «Era inmaduro, era insoportable, era un niño malcriado. Lo que lo salvaba era su aguda, lógica y prodigiosa mente».² Otro compañero recordaba: «Nash era rencoroso, un niño con una capacidad casi nula para las relaciones sociales, pero Lloyd apreciaba el talento».

Shapley era popular entre el profesorado y entre los estudiantes. Nash se comportaba con Shapley como un adolescente que se enamora por primera vez: de forma habitual, le interrumpía cuando jugaba a juegos de mesa con otros compañeros, le tiraba las fichas al suelo, le robaba el correo, le dejaba notas en su escritorio, etc. La relación con Shapley duró un año, aunque Nash nunca perdió completamente el contacto con él. Shapley ayudó a Nash cuando Tucker le pidió que incluyera en su tesis un ejemplo concreto de punto de equilibrio y a Nash no se le ocurría ninguno.

Shapley colaboraba con la RAND, que era una institución situada en Santa Mónica (California), dedicada a las investigaciones estratégicas. La RAND asesoraba a las fuerzas aéreas estadounidenses aplicando la teoría de juegos en la resolución de problemas militares. Por ejemplo, en un duelo aéreo, disparar primero eleva al máximo la posibilidad de fallar, pero apuntar mejor también eleva al máximo la posibilidad de recibir un disparo; la cuestión es cuándo abrir fuego. Estados Unidos creía que la Unión Soviética poseía la bomba atómica, lo cual podría representar una gran amenaza. El verano de 1950, poco antes del inicio de la guerra de Corea, Shapley introdujo a Nash, de 22 años, en la RAND. Nash colaboró con esta institución durante cuatro veranos, hasta que finalmente fue despedido, por las circunstancias que se detallarán en el capítulo 8.

Von Neumann, que asesoraba a los científicos de la RAND, creía que las investigaciones debían centrarse en los juegos cooperativos. Pero había muchos científicos que consideraban que la fórmula de Von Neumann equivalía a afirmar que la única esperanza para evitar una escalada bélica radicaba en nombrar un gobierno mundial e imponer el desarme simultáneo. La

constitución de un «gobierno mundial» era una idea popular entre matemáticos y científicos de la época, apoyada por Albert Einstein, Bertrand Russell y buena parte de la élite intelectual mundial. No obstante, había otros científicos que creían que ningún país, y aún menos la Unión Soviética, estaría dispuesto a ceder soberanía. En este sentido, la teoría de juegos cooperativos de Von Neumann demostraba ser poco eficaz puesto que no se podía obligar a las otras partes a cooperar si no estaban dispuestas a hacerlo. Nash planteó la teoría de juegos desde el punto de vista de la no cooperación y eso hizo que muchos investigadores de la RAND se pusieran a calcular «puntos de equilibrio».

En la RAND, cuando Nash se cruzaba con algún compañero, raramente lo saludaba o daba muestras de haber percibido su presencia. Solía silbar la misma melodía, el *Arte de la fuga* de Bach, una vez tras otra. Algunas personas le encontraban absurdamente infantil. Le gustaba gastar bromas propias de adolescentes. Al abandonar el edificio, recuerdan verle caminando de puntillas por la avenida, ahuyentar a las palomas, etc.

Nash redactó una memoria de los resultados de las investigaciones que llevó a cabo durante el primer verano en la RAND, y la publicó dos años más tarde en la revista *Econometrica*, con el nombre «Two Person Cooperative Games», que representó la última aportación importante de Nash a la teoría de juegos.

La RAND hizo una oferta a Nash para ocupar una plaza fija con un sueldo considerable, pero este la desestimó, alegando que Tucker le había ofrecido una plaza de profesor auxiliar en Princeton, que le permitiría seguir investigando.

Por aquellas fechas estalló la guerra de Corea y Nash temió ser llamado a filas. Los directivos de Princeton y de la RAND se

pronunciaron a favor de que Nash no se incorporara, alegando que su trabajo era «esencial para el bienestar y la seguridad del país». Pero ese temor continuó después de que acabara la guerra, cuando Nash ya había cumplido los 26 años, que era la edad límite para ingresar en el ejército.

Nash acudió al Congreso Matemático Mundial, que se celebró en Cambridge (Boston). Allí presentó los resultados de sus estudios sobre un tema de geometría de gran interés, las variedades algebraicas.

En 1951, a los 23 años, se publicó un estudio de Nash sobre variedades algebraicas en la revista *Annals of Mathematics*, que lo catapultó como matemático de primera línea. Spencer, uno de los profesores que asesoraba a Nash en los problemas sobre variedades algebraicas, explicó acerca de él: «A diferencia de otros estudiantes, que no se sentían suficientemente valorados, Nash nunca se quejaba». Además, Spencer apreciaba la originalidad de Nash: «No era un problema que alguien le hubiera planteado a Nash. La gente no le planteaba problemas a Nash. Era enormemente original: nadie más hubiera podido pensar en aquel problema».

No obstante, ese éxito no sirvió para que Princeton contratara a Nash como profesor, a pesar del apoyo de Tucker. Al parecer, había profesores que no aceptaban en su departamento a alguien tan arrogante, agresivo e intratable como Nash. En su lugar, contrataron a un estudiante de penúltimo curso, John Milnor.

Comentario

Nash tenía 21 años cuando se enamoró de Shapley. No obstante, se comportaba como un adolescente. Esta circunstancia pone de relieve que, en realidad, Nash era una persona sentimental y no fría y distante. La relación con Shapley fue una relación pasional. Una vez más se puede afirmar que, si Nash tendía a aislarse, no era por frialdad sino todo lo contrario; apartarse de los demás pudo ser la única fórmula a su alcance para no quedar atrapado en las pasiones. Cuando hay dificultades para regular y moderar las emociones, la pasión se acaba adueñando de las acciones.³

Shapley ayudó a Nash cuando Tucker le pidió que incluyera en su tesis un ejemplo concreto de punto de equilibrio. En el capítulo anterior se ha señalado que Nash acabó aceptando los consejos de Tucker después de haberse planteado cambiar de proyecto y de director. Ahora se comprende mejor este episodio de la vida de Nash: no fue Tucker quien consiguió convencer a Nash de que hiciera una modificación en la tesis, sino Shapley, de quien Nash estaba enamorado.

La RAND ofreció a Nash un trabajo fijo. Era la primera vez que Nash recibía una oferta de esta magnitud, pero la desestimó argumentando que en Princeton podría seguir investigando. A lo largo de su vida, cada vez que se le ofreció un trabajo fijo,

lo rechazó. De hecho, la primera crisis psicótica se produjo cuando el MIT, que era la universidad en la que estaba trabajando como profesor auxiliar en aquel momento, le propuso un contrato de profesor titular.

Para un joven matemático, conseguir un trabajo fijo en una institución prestigiosa puede ser un sueño, pero es probable que para Nash representara todo lo contrario. Aceptar tal responsabilidad suponía renunciar a un mundo sin exigencias. Este fue otro de los «equilibrios» o dilemas con el que Nash tuvo que lidiar a lo largo de su vida.

Ingresar en el ejército suele despertar todo tipo de temores, como morir, tener que asumir cargos de conciencia, etc. También el temor a la dureza del régimen militar y a la «camaradería» que le es propia. Pero, para Nash, que vivía en equilibrio entre el mundo real y «su mundo», estos temores aún tuvieron que ser mucho mayores. No obstante, su temor a ser reclutado continuó más allá de haber superado la edad límite para ingresar en el ejército, es decir, más allá de lo *que cabía esperar*. Conviene recordar que su padre, cuando Nash y su hermana eran niños, les enseñó a manejar una carabina para que pudieran defenderse ante un posible ataque perpetrado por soldados japoneses. En este sentido, cabe interpretar que el miedo de Nash a ingresar en el ejército pudo ser una continuación de los temores de su padre, que había presenciado los horrores de la Primera Guerra Mundial. O bien, teniendo en cuenta que su padre ingresó de joven en la academia militar, como una reacción al espíritu bélico de aquel.

En Princeton surgió una vacante de profesor, pero se contrató a un estudiante del último curso y no a Nash, a pesar de que ya destacaba como gran matemático. Tuvo que ser duro para Nash tener que abandonar Princeton de aquel modo.

Notas

1. Nasar, S. (2012). *Una mente prodigiosa*. Barcelona: Debolsillo, pp. 167-231.

2. Nasar, S. (2012). *Una mente prodigiosa*. Barcelona: Debolsillo, p. 13.

3. Colina, F., y Martín, L. (2022, 5 de febrero). Seminario II: Del cuerpo. *Curso ampliado de Psicopatología clínica e Intervención comunitaria* (Enero-Julio 2022), Barcelona, España.

7

EL MIT (23-25 años)¹

Tras abandonar Princeton, Nash consiguió una beca como profesor auxiliar en el Massachusetts Institute of Technology (MIT), situado a 3 kilómetros de la Universidad de Harvard. En 1951, el MIT era una de las principales escuelas de ingeniería del país, pero el departamento de matemáticas gozaba de poco prestigio. Buena parte de los estudiantes de matemáticas eran de origen humilde, generalmente judíos, que no podían estudiar en Princeton o Harvard. El departamento de matemáticas contaba con un matemático prestigioso, Norbert Wiener, uno de los impulsores de la cibernética, que acogió a Nash con entusiasmo y le alentó a investigar en la dinámica de fluidos, campo en el que ya había demostrado algún interés. No obstante, Nash mantuvo una relación más estrecha con Norman Levinson, uno de los pioneros en la teoría de las ecuaciones diferenciales con derivadas parciales. Poco antes de morir de forma prematura por una grave enfermedad, Levinson con-

siguió la solución de una parte de la famosa hipótesis de Riemann.

A principios de 1953, cuando Nash tenía 24 años, el director del departamento de matemáticas del MIT, Ted Martin, le propuso para una plaza fija de profesor, pero esa idea desencadenó una disputa entre los 18 titulares del cuerpo docente. Levison y Wiener apoyaban firmemente a Nash, pero había otros profesores que se oponían. En el año y medio que llevaba en el MIT, Nash se había ganado más enemigos que amigos. Según uno de los detractores, Nash «se daba mucha importancia y algunos no estábamos seguros de que pudiera estar verdaderamente a la altura de lo que pretendía». Un colega afirmaba que Nash era «un tipo brillante, pero engreído como el demonio, infantil como Wiener, irreflexivo como X e indisciplinado como Y, sean quienes sean X e Y».

A su vez, los alumnos se quejaban del poco interés con el que Nash impartía las clases. Uno de ellos explica: «No le importaba si los estudiantes aprendían o no, sus exigencias rozaban la provocación y hablaba de temas que, o bien eran irrelevantes o bien demasiado avanzados». Le bautizaron con el sobrenombre de «profesor-niño».

Por su parte, Nash se esforzaba en subrayar su excepcionalidad, superioridad y autosuficiencia. Decía de sí mismo: «Soy Nash, con "N" mayúscula» y repetía que solo una o dos personas del departamento estaban a su nivel. A su vez, se hacía pasar por miembro de un linaje rico y distinguido. Manifestaba desprecio por las personas y las cosas que consideraba que no estaban a su altura. Tenía facilidad para humillar a sus compañeros y alumnos. Les decía: «No sabes una mierda. ¡Qué trivial!, ¡qué estúpido! ¡Nunca llegarás a ninguna parte!». No

obstante, su reputación como matemático iba en aumento y, por este motivo, toleraban su arrogancia y excentricidad.

En una ocasión afirmó que una medida práctica y justa sería que los padres se suicidaran y dejaran todo lo que poseían a sus hijos. Le atraía pensar en «razas alienígenas de seres híper racionales que hubieran aprendido por sí mismos a hacer caso omiso de cualquier emoción».² Vestía de forma extravagante y solía hablar de la experimentación con drogas que alteraban las facultades mentales, como la heroína, pero no hay constancia de que llegara a probarlas. En esa época inventó un vocabulario propio.

Sus estudios revolucionaron el campo de las ecuaciones diferenciales con derivadas parciales, que fueron calificados como una de las obras de análisis matemático más importantes en las últimas décadas. Jacob Schwartz, matemático de Yale que también investigaba en ecuaciones diferenciales, explicaba lo siguiente: «Tuve la idea y pude obtener la demostración de la mitad fácil en un día. Luego, sin embargo, me di cuenta de que había un problema técnico; trabajé en él durante un mes y no fui capaz de descubrir ningún modo de avanzar: me encontré con un muro infranqueable y no supe qué hacer. Nash trabajó en aquel problema durante dos años con una especie de tenacidad feroz y fantástica, hasta que consiguió atravesar el muro». Singer, un profesor auxiliar, relata lo siguiente: «A medida que [Nash] veía que el problema se volvía más y más complicado, se volcaba cada vez más en él. Es cierto que su única motivación era demostrar a todo el mundo lo bueno que era, pero, por otra parte, no se rindió ni siquiera cuando el problema resultó mucho más difícil de lo esperado: se implicó todavía más en él».

Nash creó un teorema sobre variedades algebraicas que se conoce con el nombre de «teorema de Nash-Moser» (aunque la autoría es de Nash), que representa «una de las obras de análisis matemático más importante del siglo XX», según un prestigioso matemático de Princeton.

En el segundo verano en la RAND, Nash y John Milnor estuvieron trabajando en un experimento sobre teoría de juegos. Ambos compartían el mismo apartamento, pero Milnor decidió mudarse a otro porque la relación entre ambos se había vuelto muy difícil. Al parecer, Nash había hecho proposiciones sexuales a Milnor. Doce años más tarde, en noviembre de 1964, Nash escribió una carta a Milnor en la que le decía: «Respecto al amor, conozco una conjugación: *amo, amas, amat, amamus, amatis, amant*. Quizá *amas* sea también el imperativo: ¡ama! Quizá haya que ser muy masculino para utilizar el imperativo».

En 1953, en plena Guerra Fría entre Estados Unidos y Rusia, los agentes del FBI solían entrar en los despachos y las aulas de las universidades, registrar papeleras e interrogar a profesores y estudiantes. Sospechaban del director y subdirector del departamento de matemáticas del MIT y de un profesor titular. Los tres eran antiguos dirigentes de la célula del Partido Comunista de Cambridge y fueron citados a declarar por el Comité de Actividades Antinorteamericanas de la Cámara de Representantes.

Comentario

En el MIT Nash conoció a Norbert Wiener, quien supo valorar su talento. A lo largo de su carrera como matemático, Nash siempre fue capaz de encontrar personas que le apoyaran.

Tras un año y medio de ejercer como profesor auxiliar en el MIT, el director del departamento de matemáticas quiso proponer a Nash como profesor titular, pero la mayoría de los profesores se opusieron. Nash generaba pasiones, ya fueran a favor o en contra. Al parecer, no dejaba a nadie indiferente.³

Sus alumnos se quejaban del poco interés con el que Nash impartía las clases. Le bautizaron con el nombre de «profesor-niño». Efectivamente, más que a *ejercer* como profesor, *jugaba* a ser profesor. *Ser profesor* era una responsabilidad para la que no estaba preparado. Cuanto más se enojaban sus alumnos con él, más se esforzaba en subrayar su superioridad: «Soy Nash con “N” mayúscula», les respondía. Y en el fondo tenía razón, puesto que, como matemático, era insuperable. Ser el mejor entre los matemáticos le liberó de caer en el anonimato, que para él hubiera representado el derrumbe como persona. O destacaba, o no era nadie. No obstante, su arrogancia debe ser entendida como una forma de supervivencia, como se ha señalado en el capítulo 2, al tratar el tema del narcisismo.

Nash se consideraba un genio y tenía aires de superioridad, en un contexto universitario constituido mayoritariamente por personas de origen humilde.

En una ocasión afirmó que los padres debían suicidarse y dejarlo todo a los hijos. Es decir, como hijo, consideraba que no debía nada a sus padres, sino todo lo contrario. La ausencia de fidelidad a las generaciones precedentes pudo contribuir a que Nash se sintiera libre para investigar e innovar. De hecho, como matemático, prefería la independencia a convertirse en un discípulo de alguien y llegó a enfrentarse a sus propios maestros, como Einstein o Von Neumann. No obstante, el hecho de considerar que no se debe nada a las generaciones precedentes es una forma de desentenderse de la historia personal y familiar, es decir, una forma de reducir la realidad al momento presente y, con ello, renunciar a una parte fundamental de uno mismo, la que explica cómo se ha llegado a ser aquel quien se es.

Un antiguo compañero de Nash afirmaba que su principal motivación era demostrar sus capacidades como matemático. Efectivamente, a Nash le gustaba destacar, pero las matemáticas representaban para él mucho más que esa posibilidad. Fueron el motor de su autoestima, la base de sus relaciones sociales y el nexo con el mundo. Ahora bien, por encima de todo, las matemáticas fueron para él una pasión.

A Nash le atraía pensar que pudieran existir razas alienígenas de seres híper racionales que hubieran aprendido por sí mismos a hacer caso omiso de cualquier emoción. Tal vez, le hubiera gustado ser capaz de controlar mejor sus emociones y no tener que sufrir tanto a causa de ellas. A lo largo de su biografía se puede comprobar que no fue una persona fría sino todo lo contrario, un ser pasional. De hecho, si logró

tantos éxitos en matemáticas fue gracias a su pasión como investigador.

Sus colegas lo describían como un investigador infatigable. Las matemáticas pudieron representar para Nash un lugar seguro en el que liberar las pasiones,⁴ a diferencia de lo que le ocurría en los demás ámbitos de su vida, donde las pasiones solían acabar poniéndose en su contra.

Nash empezó a crear su propio vocabulario. En lingüística se denominan «neologismos» las palabras o expresiones nuevas que no forman parte del vocabulario convencional. En la adolescencia, Nash ya había mostrado interés por los jeroglíficos, que utilizaba para expresar ideas. Tras la crisis psicótica, una vez declarada la esquizofrenia, volvió a interesarse por ellos. Los jeroglíficos y los neologismos ponían de manifiesto sus dificultades para comunicarse con los demás, pero también su deseo de hacerlo.

Nash se interesó por las drogas, pero no se tiene constancia de que llegara a consumirlas. El uso y abuso de determinados tóxicos puede conducir a sufrir una crisis psicótica. Ahora bien, una crisis psicótica no siempre es el preámbulo de una esquizofrenia u otra forma de psicosis.^{5,6} Es decir, el uso de tóxicos puede precipitar la esquizofrenia cuando existe una predisposición a ella.⁷

En 1953, antes de morir prematuramente como consecuencia de su adicción al alcohol, el senador McCarthy, con el beneplácito de los presidentes Truman e Eisenhower, de los partidos demócrata y republicano, respectivamente, acusó a profesionales de los medios de comunicación, del gobierno, científicos e incluso militares, de ser sospechosos de espionaje o simpatizantes del comunismo. La «caza de brujas» fue un

deplorable episodio de la historia de Estados Unidos, que se desarrolló entre 1950 y 1956 en el contexto de la Guerra Fría. La policía entraba en las universidades e interrogaba a cualquiera que pudiera ser sospechoso. Nash fue víctima de esa «caza de brujas» en un episodio que puede ser considerado como el detonante de sus delirios persecutorios, como se mostrará en el capítulo siguiente.

Notas

1. Nasar, S. (2012). *Una mente prodigiosa*. Barcelona: Debolsillo, pp. 217-267.

2. Nasar, S. (2012). *Una mente prodigiosa*. Barcelona: Debolsillo, p. 22.

3. Colina, F., y Martín, L. (2023, 21 de enero). Seminario 4: Experiencias psicóticas. Automatismos, delirios y alucinaciones. *Contra-curso ampliado de psicopatología clínica e intervención comunitaria (2022-2023)*. Barcelona/online, España.

4. Colina, F., y Martín, L. (2023, 6 de mayo). Seminario 8: Discursos del género y discursos del amor. *Contra-curso ampliado de psicopatología clínica e intervención comunitaria (2022-2023)*. Barcelona/online, España.

5. Bürgy, M. (2008). The Concept of Psychosis: Historical and Phenomenological Aspects. *Schizophrenia Bulletin*, 34(6), pp. 1200-1210.

6. Van Os, J., et al. (2021). Schizophrenia and the Environment: Within-Person Analyses May be Required to Yield Evidence of Unconfounded and Causal Association. The Example of Cannabis and Psychosis. *Schizophrenia Bulletin*, 47(3), pp. 594-603.

7. La presencia de un delirio o una alucinación suele ser indicativa de un trastorno psicótico pero este puede ser pasajero o reactivo a una situación que lo explique sin necesidad de recurrir a un diagnóstico estructural de psicosis, como ocurre en ciertos tipos de intoxicación (drogas, alucinógenos), o en ciertos delirios interpretativos bajo el efecto de estados pasionales transitorios. Puede haber síntomas psicóticos sin que se trate de una psicosis como proceso o estructura. En Hernández, V. (2013). *Las psicosis*. Barcelona: Herder, pp. 105-110.

8

Eleanor (24-27 años)¹

Desencadenantes de la crisis psicótica

A los 37 años, Nash escribió una carta a su hermana Martha en la que le explicaba que a lo largo de su vida solo tres personas le habían proporcionado un poco de verdadera felicidad. También le decía, en relación con la película de los Beatles ¡Qué noche la de aquel día!: «Parecen muy alegres y divertidos, aunque, por supuesto, son mucho más jóvenes que la clase de personas a quienes me refería... Como los Beatles me parecen tan atractivos y divertidos, a menudo me siento como las chicas que están locas por ellos».

Pero ahora regresemos a la etapa en Princeton. Durante su estancia allí, Nash explicó a la esposa del profesor Donald Spencer que se daba cuenta de que «había algo que sucedía entre la gente y que él no conocía». En otra carta que escribió a su hermana Martha le confesó: «lejos del contacto con algunas perso-

nas especiales, estoy perdido, completamente perdido en el desierto» y «condenado a una vida dura en muchos sentidos».

En el verano de 1952, en su segunda estancia en la RAND, cuando tenía 24 años, Nash entabló amistad con Ervin Thorson, a quien describiría como una de las tres personas más importantes en su vida. Y, de regreso al MIT, inició una relación sentimental con un estudiante, Jack Bricker, dos años más joven. Bricker era una persona de carácter inseguro, pero sabía ganarse el aprecio de los demás. Nash y Bricker nunca ocultaron su afecto y se besaban en público. Nash podía comportarse con Bricker de forma cariñosa en un momento dado y despiadada instantes después. Según Nash, la relación con Bricker también fue una de aquellas tres relaciones especiales de su vida, que se prolongó durante cinco años, hasta que Nash se casó con Alicia.

A principios de septiembre de 1952, Nash tuvo que ser intervenido de un problema vascular y en el hospital conoció a Eleanor, una de sus enfermeras, cinco años mayor que él. Empezaron a salir juntos, pero ni sus compañeros en el MIT ni sus familiares supieron de la existencia de aquella relación. Al cabo de un año, Nash le confesó a Bricker que tenía una amante y le presentó a Eleanor. A partir de entonces, Bricker empezó a reunirse con los dos, pero no le gustaba la forma en que Nash trataba a Eleanor. Bricker lo definía como «la vena malvada» de Nash. Cuando Bricker intentaba intervenir, Nash arremetía contra él. Bricker se sentía cada vez más hundido y poco a poco su rendimiento académico fue decayendo, hasta que dejó de asistir a las clases. Quince años más tarde, en 1967, Nash y Bricker se encontraron por última vez. Según Bricker, en aquel momento Nash «estaba frenético. Me envió muchas cartas, que eran bastante ofensivas».²

Eleanor se quedó embarazada. Al principio, Nash parecía sentirse orgulloso de convertirse en padre. Esperaba que fuera un niño y quería que se le llamara John, como él y su padre. Pero nunca mencionó cómo ayudaría a Eleanor y al niño a salir adelante. Eleanor le suplicaba que se casaran, pero este le respondía que un profesor del MIT necesitaba una mujer que estuviera a su altura intelectual. Según Eleanor, Nash siempre la humillaba y le hacía sentirse inferior. En una disputa, Nash hizo caer a Eleanor por un tramo de las escaleras. A finales de la primavera, cuando ya no podía seguir trabajando, Eleanor se mudó a un hogar para madres solteras.

John David Stier nació el 19 de junio de 1953, seis días después de que Nash cumpliera 25 años (seis años antes del primer ingreso psiquiátrico). Nash no costeó los gastos del parto ni hizo constar su nombre en el certificado de nacimiento. Al salir del hospital, Nash, Eleanor y el bebé se mudaron a un apartamento, pero Nash no se ocupaba de ellos. Eleanor decidió irse con su hijo a otra casa, donde le ofrecieron vivienda a cambio de desempeñar tareas domésticas. Nash les iba a visitar, pero seguía sin atender la petición de Eleanor de casarse y ayudarles económicamente. De hecho, Nash ni siquiera había informado a sus padres de que tenía un hijo. Eleanor acabó siendo despedida y ella y el niño tuvieron que trasladarse a una casa de acogida. Finalmente, el niño terminó en un orfanato. A pesar de todo, Eleanor y Nash siguieron encontrándose. Cuando el niño cumplió un año, Nash presentó Eleanor a Arthur Mattuck, pero no le explicaron que tenían un hijo.

La relación entre ellos duró cuatro años más, hasta que Nash le propuso a Eleanor que diera el niño en adopción. Según Eleanor, Nash «lo quería todo a cambio de nada». Durante los pri-

meros años de vida, mientras John David iba pasando de una familia a otra, Nash y él se vieron de vez en cuando. De forma repentina, cuando tenía 6 años, Nash dejó de visitarlo.

A los 26 años (cuatro años antes de su primer ingreso psiquiátrico), durante su cuarto verano en la RAND, en una redada llevada a cabo por la brigada contra el vicio para expulsar a los homosexuales de la ciudad de Santa Mónica, la policía detuvo a Nash en un lavabo de hombres y lo acusó de exhibicionismo. Esa información llegó a la RAND y los responsables del departamento decidieron despedirlo, ya que la RAND prohibía que, cualquiera que fuera sospechoso de actividades homosexuales, poseyera una autorización de seguridad para manejar información confidencial. No obstante, Nash no dio muestras de preocupación. Al contrario, ante los directivos de la RAND se burló de la idea de que él pudiera ser homosexual y les mostró la foto de Eleanor y de su hijo. Les dijo que aquella era la mujer con la que se iba a casar y el niño, el hijo de ambos. Pocos días después, Nash escribió una carta a su familia en la que decía: «El huracán constituyó una experiencia fascinante». La explicación que dio a sus padres acerca de su despido de la RAND fue que su mentor en el MIT, Norman Levinson, había sido acusado de comunista. Probablemente, Nash no esperaba que la RAND lo despidiera, puesto que allí gozaba de un gran prestigio como matemático.

A pesar de que Nash reaccionó con una cierta indiferencia al episodio de la detención policial y posterior despido de la RAND, cuatro años más tarde se produjo su primer internamiento psiquiátrico. Otros genios sufrieron experiencias parecidas. Alan Turing, el matemático que había descifrado el código de los submarinos nazis, fue detenido, juzgado y condenado en

1952, de acuerdo con las leyes británicas contra la homosexualidad, y en verano de 1954 se suicidó en su laboratorio mordiendo una manzana envenenada con cianuro. J.C.C. McKinsey se suicidó en 1953, dos años después de ser despedido de la RAND.

Comentario

Desencadenantes de la crisis psicótica

Nash escribió una carta a su hermana en la que le explicaba que los Beatles le parecían unos chicos muy atractivos y que, a menudo, él se sentía como las fans que estaban locas por ellos. Es decir, daba a entender que le atraían los hombres y que sabía qué era sentirse loco por alguien.

Bricker era una persona sin autoestima. Difícilmente Nash hubiera podido mantener una relación sentimental con alguien que poseyera un mayor amor propio. A veces le trataba bien y a veces mal, es decir, Nash jugaba con él y con sus sentimientos. Nash solo entendía de pasiones, pero las pasiones no conducen a relaciones sentimentales sinceras y duraderas, a menos de que las otras personas acepten ser tratadas como un objeto. Nash había explicado a la esposa de Donald Spencer que se daba cuenta de que «había algo que sucedía entre la gente y que él no conocía». Tal vez se refería al bienestar que produce la proximidad y compañía de los otros cuando se es capaz de respetar y compartir.

La *pasión* es uno de los elementos que determinan que una relación sentimental sea especial y distinta a otros tipos de relaciones. Pero, en una relación sentimental, las pasiones, igual-

mente, deben poder ser reguladas, por ejemplo, en lo que se refiere al deseo de posesión, también denominado «celos». Es comprensible querer poseer al otro o sentir que la presencia de terceras personas representa una amenaza. Pero, a la vez, se sabe que el enamoramiento solo es posible cuando se respeta y se confía en la libertad de la persona que se desea. Sin embargo, no tenía la capacidad necesaria para reflexionar acerca de sus sentimientos, tal vez porque estos eran demasiado intensos. Él solamente entendía de pasiones.³

Nash maltrataba a Bricker y a Eleanor, dos personas con las que mantenía relaciones sentimentales. No podía entablar relaciones basadas en el afecto y la confianza, en las que se respeta el deseo de los otros, quienes además, no son considerados como objetos de propiedad.⁴

Nash escribió una carta a su hermana explicándole que se sentía perdido en el desierto, completamente solo y que, únicamente, en dos o tres ocasiones en su vida se había sentido verdaderamente acompañado. Es decir, sabía que la soledad produce dolor y que la compañía de los otros, lo alivia. A pesar de que, en los pasillos de Princeton, Nash se cruzara con sus compañeros y no los viera, que a veces buscara estar solo, que su comportamiento provocara rechazo, que «lo quisiera todo a cambio de nada», etc., necesitaba sentirse acompañado, como cualquier otra persona.⁵

Nash presentó Eleanor a sus amigos Bricker y Mattuck, pero a nadie más. Probablemente, no sintiera un gran aprecio por ella, como quedó demostrado cuando nació su hijo. Pero este hecho pone de manifiesto que había personas en las que Nash era capaz de confiar, como Bricker y Mattuck.

No reconoció legalmente al bebé. Tampoco dio muestras de

enternecerse con él. Se comportó como si no le perteneciera y no le correspondiera ninguna responsabilidad. Casi nadie de su entorno supo que había nacido. No fue capaz de mostrar comprensión por Eleanor, ni de hacerse cargo de la situación en la que, como madre, se encontraba. No la ayudó y, aún peor, le aconsejó dar el bebé en adopción. Al parecer, Nash no consideraba que aquel niño fuera su hijo.

Cuando Nash tenía 26 años fue víctima de la «caza de brujas», acusado de homosexual y, en consecuencia, despedido de la RAND. Reaccionó con una aparente indiferencia, pero este suceso pudo ser el primer desencadenante del brote psicótico que sufriría cuatro años más tarde. Una de las circunstancias que, efectivamente, demuestran que este acontecimiento marcó un antes y un después en su vida, fue que, tras él, hizo pública por primera vez una relación sentimental con una mujer, Alicia, como se podrá comprobar en el capítulo siguiente. Nash había mantenido en secreto la relación con Eleanor y únicamente se la presentó a dos amigos. Hasta que conoció a Alicia, después de ser despedido de la RAND, solamente había hecho públicas relaciones sentimentales con hombres. Con Alicia, Nash empezó a acudir a fiestas y a reuniones sociales. Tal vez, pudo creer que la relación con Alicia le ayudaría a reprimir la homosexualidad y a no tener que verse envuelto en más problemas debido a ella. No obstante, siguió flirteando con hombres, como se mostrará en el capítulo siguiente.⁶

Ser acusado de homosexual y despedido de la RAND pudo contribuir a que Nash aún se sintiera más incomprendido, rechazado y solo, y que intentara mantener reprimida la homosexualidad. La persecución pública de su homosexualidad y la represión que, en consecuencia, él mismo pudo ejercer sobre

ella, pudieron ser factores detonantes del brote psicótico que sufriría cuatro años más tarde. De hecho, el delirio persecutorio que acompañó a dicha crisis versaba sobre la temática de la paz mundial, la necesidad del desarme y la oposición a las organizaciones bélicas⁷... como la RAND, de la que fue expulsado.

Tras este suceso ocurrieron otros que también pudieron contribuir al desencadenamiento del brote psicótico, como se mostrará en los próximos capítulos. Un brote psicótico no se produce como consecuencia de uno o varios acontecimientos, sino por la forma de reaccionar ante ellos. Por ejemplo, Blanca, Rosa y Violeta, las tres protagonistas de la introducción del presente libro, sufrieron una misma circunstancia traumática, la muerte repentina de sus padres, pero solo una de ellas, Violeta, acabó padeciendo un brote psicótico.

Notas

1. Nasar, S. (2012). *Una mente prodigiosa*. Barcelona: Debolsillo, pp. 268-297.

2. Véase capítulo 17.

3. Sobre la diferencia entre pulsión, pasión y deseo, véase, Colina, F., y Martín, L. (2022, 22 enero). Seminario I: De fronteras y puentes. *Curso ampliado de Psicopatología clínica e Intervención comunitaria (Enero-Julio 2022)*, Barcelona, España.

4. Colina, F. (2020). *Sobre la locura*. Madrid: Enclave de libros, pp. 116-123.

5. Según Wyrsh, lo que caracteriza la esquizofrenia no es la falta de participación afectiva o la incapacidad para modular los sentimientos, sino, por el contrario, la falta de distancia, así como la exteriorización demasiado espontánea de los sentimientos. En Wyrsh, J. (2002). *La persona del esquizofrénico*. Madrid: Triacastela, p. 91.

6. Capps, D., (2004). John Nash's Delusional Decade: A Case of Paranoid Schizophrenia. *Pastoral Psychology*, 52(3), pp. 193-218.

7. Lincoln, T. M., *et al.* (2018). The Relevance of Emotion Regulation in Explaining Why Social Exclusion Triggers Paranoia in Individuals at Clinical High Risk of Psychosis. *Schizophrenia Bulletin*, 44(4), pp. 757-767.

9

Alicia (27-30 años)¹

La entrada en la psicosis

Poco después de haber sido despedido de la RAND, en el verano de 1955, Nash empezó a salir con una de sus alumnas del MIT, Alicia Larde, de 23 años.

A diferencia de lo que había ocurrido con Eleanor, Nash la presentó a sus amigos. No obstante, no era amable con ella y la nombraba con apodos desagradables delante de los demás. «No estaba loco por ella, sino por sí mismo», diría una de las amigas que conocía a la pareja. En una comida campestre entre amigos, de repente y sin dar ninguna explicación, Nash derribó a Alicia y le puso el pie en la garganta.

En la primavera de 1956 (tres años antes de producirse el primer ingreso psiquiátrico de Nash), Eleanor se presentó una noche en su casa mientras cenaba con Alicia. Ninguna de las dos mujeres sabía de la existencia de la otra. Hubo una gran

pelea entre Eleanor y Nash. Al día siguiente este se lamentaría ante Mattuck: «Mi pequeño mundo perfecto se ha arruinado».

En 1956, Nash obtuvo una beca para disfrutar de un año sabático y acudió al Instituto de Estudios Avanzados, cerca de Princeton, para investigar en la teoría cuántica. En junio participó en los cursos de verano de la Universidad de Washington, en Seattle. Allí se reencontró con Amasa Forrester, un antiguo compañero de doctorado en Princeton y a quien, posteriormente, reconocería como uno de los tres hombres más importantes de su vida.

En el verano de 1956, Eleanor informó a los padres de Nash de la existencia de su nieto, que ya tenía 3 años, y estos exigieron a su hijo a que se casara con ella. Tres meses después, cuando Nash tenía 28 años, su padre falleció de un ataque al corazón, a los 64 años.

Eleanor contrató a un abogado para conseguir que Nash pagara una pensión para su hijo. Nash se negaba, pero Bricker le aconsejó que lo hiciera y finalmente aceptó.

En el mes de noviembre de 1956 Nash presentó Alicia a su madre y en febrero del año siguiente, a los 28 años, pocos meses después de morir su padre, se casaron. Nash se había declarado ateo y hubiera preferido celebrar el acto en el ayuntamiento, pero Alicia prefirió una boda elegante y formal en el templo St. John's, situado enfrente de la Casa Blanca, a la que solo estuvieron invitados los familiares más cercanos. Dos meses después organizaron una fiesta para celebrarlo con los amigos, a la que acudieron unas 20 personas.

A pesar de asistir al Instituto de Estudios Avanzados, Nash vivía en Nueva York. Cerca de su casa se encontraba el Instituto Courant de Ciencias Matemáticas, un centro puntero a nivel internacional en análisis matemático. Nash empezó a frecuen-

tar el Courant y a entablar relación con los matemáticos de allí. Estaba interesado en las ecuaciones diferenciales no lineales con derivadas parciales, que eran muy relevantes para las matemáticas aplicadas. Pocos meses después, consiguió formular teoremas de existencia básica, unicidad y continuidad utilizando métodos nuevos de su propia invención. Un colega dijo al respecto: «Fue una genialidad. Nunca he visto nada parecido». Por su parte, Lars Garding, especialista en ese tema dijo: «Hay que ser un genio para hacer eso».

Los constantes logros de Nash motivaron al Courant a hacerle una generosa oferta laboral, pero él prefirió continuar como profesor auxiliar en el MIT, alegando que en Massachusetts «había mejores ventajas fiscales que en Nueva York».

Por esas fechas, sufrió un revés cuando descubrió que otro matemático, Ennio De Giorgi, había demostrado el teorema de continuidad en el que él aún se encontraba trabajando. Un estudiante de doctorado del Courant señaló al respecto: «Cuando Nash supo de la existencia de De Giori, quedó conmocionado, e incluso hubo quienes, posteriormente, pensaron que aquella fue la causa de su derrumbe».

En el mes de julio de 1957, tuvo un enfrentamiento con Robert Oppenheimer, en relación con la teoría cuántica. Pocos días después, Nash le escribió la siguiente carta de disculpa: «En primer lugar, permítame que le presente mis excusas por mi manera de hablar cuando, recientemente, discutimos acerca de la teoría cuántica; me expresé con una agresividad injustificable —Nash estaba empezando a abordar la famosa crítica de Einstein sobre el principio de incertidumbre de Heisenberg—. Actualmente, me estoy centrando en el estudio del texto original de Heisenberg, de 1925 [...]. Me parece un trabajo hermo-

so y estoy asombrado por la enorme diferencia que presentan entre sí las sucesivas explicaciones acerca de la “mecánica de la matriz”, una diferencia que, en mi opinión, hace que sin duda sea preferible el original».

Décadas más tarde, en una conferencia dirigida a psiquiatras, Nash atribuyó el intento de revisar la teoría cuántica, durante el verano de 1957, al desencadenamiento de la esquizofrenia y calificó esa tentativa de «posiblemente excesiva y desestabilizadora desde el punto de vista psicológico».

En otoño de 1957, a los 29 años, de regreso al MIT tras el año sabático en Nueva York, Nash entabló relación con otro profesor, Jürgen Moser. Nash estaba interesado en el planteamiento de Moser sobre las ecuaciones no lineales y Moser sobre las funciones implícitas de Nash. El hijastro de Moser diría más tarde: «Recuerdo que Nash formaba parte de nuestra vida: solía venir a casa y hablar con Jürgen; caminaban juntos y hablaban; también pasaban parte del tiempo en el estudio. Estaban extraordinariamente concentrados y no podía haber interrupciones: una interrupción era un pecado absoluto, una falta de máxima gravedad que provocaba verdadera ira. Los encuentros entre Jürgen y Nash eran muy intensos. Yo tenía que estar siempre callado».

Alicia encontró trabajo como investigadora en una empresa de alta tecnología y se inscribió a un curso sobre teoría cuántica. Nash y Alicia fueron a vivir a una casa cerca del MIT y por las tardes solían asistir a conferencias, conciertos o reuniones sociales.

Nash siguió trabajando en el problema que había resuelto el año anterior en el Courant, puesto que persistían algunas lagunas. A su vez, colaboró activamente con otros matemáticos en el desarrollo de la teoría no lineal. Parecía muy entusiasmado

con su nueva investigación. Uno de aquellos colegas recuerda: «Nash sabía exactamente lo que quería hacer y, gracias a su impresionante intuición, se daba cuenta de que determinadas cosas tenían que ser ciertas. Entraba en mi despacho y decía: “esta desigualdad tiene que ser cierta”. Sus argumentos eran verosímiles, pero no tenía pruebas de las premisas concretas, que eran las piezas para construir la demostración principal». Otro compañero añade: «No se pueden aceptar argumentos basados en la verosimilitud. Si uno construye un edificio basado en una proposición verosímil tras otra, es muy posible que el conjunto se derrumbe al cabo de unos pocos pasos. Sin embargo, él sabía que no se derrumbaría, y no lo hizo».

A mediados de 1957, Marston Morse, del Instituto de Estudios Avanzados, mencionó los resultados de Nash en la revista *Proceedings of the National Academy of Sciences* y en 1958 se presentó el artículo completo en la *Academic Journal of Mathematics*.

A los 30 años, había conseguido un éxito importante como matemático. La revista *Fortune* iba a presentarlo como una joven promesa de su disciplina. Nash tenía esperanzas de que le ofrecieran una plaza de profesor en Harvard o Princeton pero, por el momento, seguía sin titularidad en el MIT. En el departamento había muchos profesores que consideraban que Nash era un mal profesor y un colega todavía peor.

En agosto de 1958 iba a concederse la medalla Fields, una especie de Premio Nobel de matemáticas que se celebraba cada cuatro años. Nash albergaba la confianza de conseguirlo, pero su trabajo sobre las ecuaciones diferenciales con derivadas parciales aún no se había publicado ni verificado de forma adecuada. Finalmente, el premio recayó en otro matemático.

Comentario

Nash empezó a salir con Alicia y a acudir a encuentros sociales. Probablemente, desde que su hermana Martha lo llevaba con ella cuando salía los fines de semana durante la adolescencia, nunca más lo había vuelto a hacer. Hasta el momento de conocer a Alicia, su vida social se había limitado, fundamentalmente, a los encuentros con otros colegas en los pasillos y las salas comunes de la universidad.

Un amigo de la pareja explicó en una ocasión que Nash no estaba loco por Alicia, sino que estaba loco por sí mismo. Se trata de una buena definición del concepto de narcisismo. No obstante, algunos años antes, Nash también había demostrado estar «loco» por Shapley, y en una carta a su hermana, le manifestó que se identificaba con la «locura» de las fans de los Beatles.

Se comportaba de forma cruel con Alicia, como había hecho con otras parejas sentimentales. Le costaba controlar sus sentimientos.

Después de haberse producido un encuentro inesperado entre Alicia y Eleanor, Nash confesó a un amigo que «su mundo perfecto se había arruinado». Hasta ese día, Alicia no sabía que Nash tenía un hijo. Es decir, Nash había conseguido mantener-

se en «equilibrio» entre dos mujeres. Y también había conseguido esconder a sus padres que tenían un nieto de 3 años. Cuando, finalmente, Eleanor informó a Alicia y a los padres de Nash de la existencia del niño, Nash perdió el «equilibrio» y cayó desde la cúspide de un «mundo perfecto» hasta la profundidad de un «mundo arruinado». Esta sensación de derrumbe o de «sepultamiento del mundo»,² *pudo representar la entrada de Nash en la psicosis*.^{3,4} Dos años más tarde, las manifestaciones psicóticas empezarían a aparecer de forma manifiesta.

Según Freud, la sintomatología psicótica se inicia con una sensación interna de vacío, resultado de la ruptura con la realidad. Recordemos las historias de las tres adolescentes que protagonizaron la introducción del presente libro: Blanca, Rosa y Violeta. Las dos primeras fueron capaces, mejor o peor, de aceptar la muerte de sus respectivos padres. Violeta, en cambio, rechazó esa idea y continuó su vida sin que aquella realidad la afectara. Pero toda realidad, tarde o temprano, acaba imponiéndose. En el caso de Violeta, lo hizo en forma de alucinaciones auditivas que le ordenaban hacerse daño. Cuando se rechaza radicalmente la realidad, se produce una ruptura con el mundo y, en consecuencia, se cae en un profundo vacío.⁵

La esquizofrenia suele manifestarse en forma de vacío interior.⁶ En tales circunstancias, nada tiene sentido y desaparece el interés por el mundo en general.^{7, 8} Como se explicará en el capítulo 11, el delirio es una solución que pone fin a ese vacío y falta de sentido desesperantes.

Debe diferenciarse la ausencia de sentido que es propia de la esquizofrenia y la que es propia de la depresión. En la depresión, suele decirse que la vida ha dejado de tener sentido, pero se trata de una afirmación incorrecta. En la depresión, la vida y

la realidad no han dejado de tener sentido, sino que han adoptado uno que es triste y trágico. En la esquizofrenia, en cambio, la realidad no es ni triste ni alegre, no es nada.

Poco después de que el padre de Nash conociera la existencia de su nieto, murió repentinamente de una afectación cardíaca. Nash no dio muestras de dolor, pero este pudo ser otro golpe que, sumado a los que ya había recibido y seguiría recibiendo, acabarían derrumbándolo. Dos años antes, Nash había sido víctima de la «caza de brujas», acusado de homosexual, sin que tampoco diera muestras de preocupación ni dolor. Ahora, Eleanor iniciaba un proceso legal, es decir, una persecución para conseguir que pagara una pensión a su hijo.

Nash pudo haberse sentido víctima de diversas persecuciones a lo largo de su infancia y juventud:

- a) en el colegio no tenía amigos y los profesores se quejaban de él; en el instituto sus compañeros le llamaban «Sabelotodo»; posteriormente, en la universidad, fue objeto de todo tipo de burlas y los propios compañeros reconocieron, años después, haber sido despiadados con él;
- b) de joven, temía que el ejército lo reclutara;
- c) en la universidad, sus alumnos se burlaban de él y le llamaban «profesor-niño»;
- d) fue víctima de la «caza de brujas», debido a su homosexualidad y, por ello, despedido de la RAND;
- e) Eleanor insistía en que se hiciera cargo de un hijo que él nunca había reconocido como propio;
- f) Sus padres le exigieron que se casara con Eleanor y que se hiciera cargo de su hijo.

Estas experiencias pudieron contribuir a que años más tarde ideara un grave delirio persecutorio.

Se negaba a pagar la pensión que Eleanor le exigía, pero Bricker le aconsejó que lo hiciera y, finalmente, aceptó. Años atrás, Shapley, de quien Nash estaba enamorado, había conseguido convencerle de que hiciera las modificaciones en la tesis doctoral que su director le había solicitado. Sin duda, Nash era una persona sentimental.

Arthur Mattuck también fue una persona importante en la vida de Nash. Tras Bricker, Mattuck fue el primero en conocer a Eleanor y el confidente al que Nash acudió para explicar la tragedia que se le avecinaba después de que Eleanor se presentara inesperadamente en su casa y supiera de la existencia de Alicia. Durante muchos años recurrió a él para hablarle de sus preocupaciones, incluso en los momentos en los que se encontraba más perdido y solo, como se mostrará en el capítulo 17.

A pesar de las situaciones difíciles por las que estaba atravesando, pudo continuar sus investigaciones en matemáticas. Sin duda, las matemáticas representaban para él «la grúa» que le levantaba del suelo cada vez que un golpe lo tumbaba. La relación amable y cordial que mantuvo durante meses con el matemático Jürgen Moser demuestra, una vez más, que las matemáticas representaban para Nash un camino firme y seguro por el que caminar, incluso en los momentos más difíciles. Según el hijo de Moser, había mucha privacidad entre su padre y Nash. Tal vez, Nash pretendiera entablar una relación sentimental con Jürgen Moser, pero no hay información al respecto.

El Instituto Courant de Ciencias Matemáticas de la Universidad de Nueva York hizo una oferta laboral a Nash, pero este la

rechazó. Era la segunda vez que desestimaba una plaza fija como matemático en una institución.

Nash supo que otro matemático había resuelto un teorema en el que él aún se encontraba investigando. Poco después, tal vez como reacción, Nash emprendió una investigación sobre la teoría cuántica. Posteriormente, reconocería que esa empresa le produjo un gran desgaste a nivel psicológico y que podía ser responsable de «desencadenar la esquizofrenia».

Tuvo un enfrentamiento con Robert Oppenheimer, pero fue capaz de escribirle una carta para pedirle disculpas. En ella, Nash reconocía haberse expresado con una agresividad injustificable. No era la primera vez que se comportaba de forma descortés pero, con Oppenheimer, fue capaz de disculparse. En la misma carta, Nash hacía referencia a un texto de Heisenberg, que calificaba de «hermoso». Estos hechos demuestran que las matemáticas le humanizaban.

Pocos meses después de que su padre muriera y de que Alicia supiera de la existencia de su hijo, Nash y Alicia se casaron. Nash estaba ahora comprometido legalmente y este pudo ser otro detonante de la crisis psicótica que se produciría dos años más tarde. Tras haber sido perseguido oficialmente por su homosexualidad y despedido de la RAND, pudo haber buscado en el matrimonio con Alicia una forma de reprimir la homosexualidad y aparentar «normalidad». Es decir, pudo tratarse de un matrimonio de conveniencia y no de un motivo de ilusión.

En 1958 la revista *Fortune* publicó un artículo dedicado a John Nash, que lo reconocía como una joven revelación. Pero ni Harvard ni Princeton ni el MIT le hacían ninguna propuesta laboral. Además, otro matemático frustró su esperanza de conseguir la medalla Field de aquel año.

La entrada en la psicosis

El llanto de un bebé de pocos días de vida suele angustiar mucho a los padres primerizos. Se trata de un llanto desconsolado, insistente y que parece no tener fin. En esos instantes los padres querrían que el bebé entendiera que no está solo, que le aman y que le darán lo que necesite para que se tranquilice y sea feliz. Pero, para conseguirlo, aún no disponen de la ayuda del lenguaje y deben expresarlo con acciones, es decir, han de darle de mamar, arrullarlo, hablarle, abrazarlo, acariciarlo, limpiarlo, cantarle, besarle, etc. De esta forma el bebé logra tranquilizarse durante minutos u horas, hasta que una nueva necesidad vuelve a generarle tensión y malestar. Se trata de un proceso de interacción que involucra a los padres y al bebé, y que se desarrolla desde el mismo momento del nacimiento.⁹

Cuando los padres responden a las necesidades del bebé de pocas semanas de vida, dándole de comer, limpiándolo, abrazándolo, etc., están *interactuando* con él. Pero lo que hace que la vida humana tome un rumbo distinto a la de los animales es que, además de interactuar, los padres también se *comunican* con el bebé. Se comunican mediante el uso intencionado de sonidos, voces, miradas, gestos, etc., que es lo que se denomina «lenguaje preverbal». El bebé aprende a asociar aquellos signos comunicativos que escucha de sus padres con las acciones que están sucediendo y, de este modo, *sin darse cuenta*, se introduce en el mundo del lenguaje. A su vez, poco a poco, los padres también pronuncian palabras y frases cortas, que serán el soporte para que el niño empiece a hablar.

Como se ha señalado en el capítulo 2, el bebé de pocos meses de vida, antes de entrar en el mundo del lenguaje, solo puede pensar en aquello que está al alcance de sus sentidos. Una vez que ha adquirido el lenguaje, el pensamiento del niño deja de ser rudimentario y basado en la acción.¹⁰ Las palabras y el lenguaje permiten evocar las cosas que no están presentes, es decir, *simbolizar*, y gracias a ello ya no es necesario que un objeto se encuentre dentro del campo perceptivo para poder pensar en él. Todos los animales cuentan con algún grado de inteligencia, que les permite sobrevivir y reproducirse. Pero la capacidad de *hablar y simbolizar*, que solo es propia del ser humano, hace que su pensamiento sea también verbal y, por tanto, mucho más desarrollado.

Gracias a la aparición del pensamiento verbal, el bebé es capaz de reconocer qué tipo de malestar está sufriendo, ya sea hambre, sed, necesidad de amor, etc., y puede recordar que en otro momento anterior le ocurrió lo mismo, y que después de tomar la leche, ser acunado, abrazado, limpiado, etc., el malestar desapareció. Entonces, cuando vuelve a experimentar ese malestar en su cuerpo, en lugar de seguir llorando desesperadamente, es capaz de recordar, tranquilizarse y esperar. Es decir, gracias al pensamiento verbal y a la capacidad de simbolizar, el bebé es capaz de encontrar explicaciones y crear significados allí donde anteriormente solo existía la angustia, el desespero y el caos.

El niño que aún no ha adquirido el pensamiento verbal y la capacidad de simbolizar, cuando siente una necesidad, como hambre, sueño o frío, queda sumido en la angustia puesto que no puede explicarse a sí mismo qué está ocurriendo. Es lo que se entiende como «experiencia de vacío», ya que lo único que experimenta es desesperación y soledad.

Según Freud, la entrada en la psicosis se produce al advertir que la realidad, el mundo y uno mismo, se derrumban. En realidad, aquello que se derrumba de forma más o menos profunda es *la capacidad de simbolizar*. Todo deja de tener sentido y no se puede encontrar explicación a nada. Solo existe el vacío.¹¹ Se trata de una experiencia parecida a la que a veces siente el bebé cuando aún no ha adquirido el lenguaje y la capacidad de simbolizar.¹²

Vivimos en un mundo simbólico formado por significados y no en un mundo físico en su estado bruto. Por ejemplo, quemar la bandera de un país delante del parlamento es un acto que puede ser gravemente castigado; no saludar puede ser interpretado como una señal de mala educación, etc. Si, por algún motivo, la capacidad de simbolizar *se derrumba*, el mundo o una parte de él deja de tener sentido y los objetos y seres que lo pueblan adquieren valor únicamente *por lo que son* y no *por lo que representan*.

Para comprender mejor qué se entiende por «experiencia de vacío» expondremos el relato de un joven de 23 años, al que denominaremos David.

David tuvo una crisis psicótica hace tres años y, a partir de entonces, empezaron a manifestarse signos de esquizofrenia. Vive con sus padres y un hermano de 10 años. Actualmente no realiza ninguna actividad y prácticamente no sale de casa. Ha intentado acudir a los talleres que los servicios de salud mental le han ofrecido, pero no ha conseguido comprometerse con ninguno. Asiste a las visitas rutinarias con un psicólogo. A continuación, se transcribe la última visita que realizó con él, a quien conoce desde hace dos años.

Psicólogo (Ps.): Hola David. ¿Cómo estás?

David (D.): Bien.

Ps.: ¿Cómo va todo?

D.: Como siempre.

Ps.: ¿Alguna novedad, desde que nos vimos la semana pasada?

D.: No. Te acabo de decir que sigue todo como siempre.

Ps.: El otro día me explicaste que querías apuntarte a un gimnasio.

D.: Sí. Fui y estuve un rato haciendo máquinas, con mi padre, que también se ha apuntado.

Ps.: ¿Te gustó? ¿Lo pasaste bien?

D.: Normal.

Ps.: ¿Irás a menudo al gimnasio?

D.: Mi padre dice que vamos a ir dos o tres veces a la semana.

Ps.: ¿Siempre a las máquinas? ¿Te gustaría hacer alguna actividad dirigida, en el gimnasio?

D.: De momento a las máquinas. No me he planteado hacer nada más. Tal vez más adelante.

Ps.: Ahora recuerdo que, hace algunas semanas, me explicaste que te habías inscrito en un curso de francés, de forma *online*. Me dijiste que el idioma francés te gustaba mucho y que querías aprenderlo. ¿Cómo te va?

D.: Me inscribí, pero solo hice las dos primeras clases. Luego ya se tenía que pagar y lo dejé.

Ps.: ¿Qué sueles hacer ahora, cuando estás en casa?

D.: Nada especial. Escucho música, ordeno la habitación, estoy con el ordenador.

Ps.: ¿Qué haces con el ordenador? ¿Te gusta jugar a algún juego en especial?

D.: Juego a varios juegos.

Ps.: ¿Juegas tú solo o bien *online*, con otros jugadores?

D.: Yo solo.

Como antes se ha señalado, a pesar de que hace tiempo que conoce a su psicólogo, David sigue explicándole muy pocas cosas acerca de su vida. Probablemente, porque el sentimiento más intenso que experimenta es el vacío.

Una forma de reaccionar ante esa sensación profunda de vacío es inventar otra realidad, es decir, crear un delirio.¹³ Gracias a ello, la realidad vuelve a tener sentido y desaparece la sensación de vacío.¹⁴ En el capítulo 11 se abordará más extensamente esta temática.

Notas

1. Nasar, S. (2012). *Una mente prodigiosa*. Barcelona: Debolsillo, pp. 298-352.

2. Freud, S. (1911/1990). Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia. *Obras Completas (Vol. 12)*. (Traducción de F. L. Etcheverry). Buenos Aires: Amorrortu Editores, p. 68.

3. Freud, S. (1940/1989). Esquema de psicoanálisis. *Obras Completas (Vol. 23)*. (Traducción de F. L. Etcheverry). Buenos Aires: Amorrortu Editores. pp. 203-204.

4. Cowan, H. R., and Mittal V. A. (2021). Three types of psychotic-like experiences in youth at clinical high risk for psychosis. *European Archives of Psychiatry and Clinical Neuroscience*, 271, 733-744.

5. Freud, S. (1911/1990). Op. cit., pp. 64-68.

6. Jaspers, K. (1963). *Psicopatología general*. Madrid: Beta, pp. 112-122.

7. Artigue, J. (2018). Los estados psicóticos incipientes y la terapia psicológica de orientación psicoanalítica. *Temas de psicoanálisis*, 15.

8. Según José María Álvarez, en la esquizofrenia no se elabora ninguna

respuesta explicativa, es decir, no se consigue introducir ninguna significación relativa a ese vacío que se experimenta. Se queda sumido en la perplejidad angustiosa y en la soledad. Así se puede permanecer para siempre a no ser que se consiga inventar algún axioma o fórmula que permita delirar, lo que desplazaría hacia la esquizofrenia paranoide. En la paranoia siempre hay otro, mientras que en la esquizofrenia solo es el Uno. Álvarez, J.M. (2013). *Estudios sobre la psicosis*. Barcelona: Xoroi Edicions, pp. 193-194.

9. Kaye, K. (2000). *La vida mental y social del bebé*. Barcelona: Paidós, pp. 148-179.

10. Piaget, J., Inhelder, B. (1984). Op. Cit., pp. 88-91.

11. Colina, F. y Martín, L. (2023, 21 de enero). Seminario 4: Experiencias psicóticas. Automatismos, delirios y alucinaciones. *Contra-curso ampliado de psicopatología clínica e intervención comunitaria (2022-2023)*. Barcelona/online, España.

12. Martín, L., y Colina, F. (2020). *Manual de psicopatología*. Valladolid: La Revolución Delirante, p. 69-72.

13. Freud, S. (1911/1990). Op. Cit., pp. 64-68.

14. Freud, S. (1924/1989). Introducción del narcisismo. *Obras Completas (Vol. 19)*. (Traducción de F. L. Etcheverry). Buenos Aires: Amorrortu Editores, p. 157.

10

Primeros síntomas psicóticos (29-30 años)¹

Pródromos en la esquizofrenia

En la primavera de 1958 (un año antes del primer ingreso psiquiátrico), el estado de ánimo de Nash era extraño y oscilaba entre la euforia y el decaimiento. Creía que estaba a punto de alcanzar una revelación y se puso a trabajar en una importante investigación. Le confió a un compañero que tenía «la idea de una idea» sobre la forma de resolver la hipótesis de Riemann (uno de los problemas irresueltos más importantes de las matemáticas puras y que representaba un reto para todo matemático). Trabajó durante horas en su despacho, noche tras noche. Un doctorando explicaba que, por aquella época, Nash albergaba una especie de sentimiento de propiedad sobre el problema de la hipótesis de Riemann.

Otro de sus compañeros explicaba: «Estaba un poco... fuera

de sí: había algo exagerado en sus acciones, un cierto exceso en su forma de hablar. Habitualmente, los matemáticos son más prudentes a la hora de afirmar que algo es cierto».

Con la intención de tomarle el pelo, alguien le dijo que un doctorando también estaba trabajando en la hipótesis de Riemann. Inmediatamente Nash fue a su despacho y con malos modales le dijo: «Cómo te atreves? ¿Qué va a hacer alguien como tú?».

A principios de verano de 1958, a los 30 años, Nash empezó a obsesionarse con la idea de que existía un secreto oculto en el mercado de valores, una especie de teorema. Creía que si lo averiguaba podría hacerse rico y empezó a invertir los ahorros de su madre en acciones de bolsa. Perdió todo el dinero y necesitó que ella le siguiera prestando para poder sobrevivir.

En el mes de julio, Nash obtuvo una beca para asistir, junto a otros colegas del MIT y de Princeton, al Congreso Mundial de Matemáticas de Edimburgo, y pronunciar una conferencia sobre la teoría no lineal. Viajó con Alicia, pero antes de llegar a Edimburgo recorrieron varios países de Europa en un coche de segunda mano que compraron en París y que pensaban revender al regresar a Estados Unidos. Viajaron desde España hasta Suecia, pasando por Italia y Bélgica. En Amberes compró un diamante para Alicia. Una vez en Edimburgo, tras el congreso, los Nash ofrecieron una fiesta en el hotel.

Poco después de regresar a Estados Unidos, Alicia quedó embarazada y, según ella, Nash empezó a mostrar una gran preocupación por su inestabilidad laboral.

Ted Martin, el director del departamento de matemáticas del MIT, le había asegurado que en pocos meses conseguiría una plaza de profesor titular. No obstante, Nash estaba convencido

de que su lugar no estaba en el MIT y escribió a Albert Tucker, su antiguo director de tesis doctoral de Princeton, lo siguiente: «No me parece que, a largo plazo, este puesto sea bueno para mí. Preferiría formar parte de un grupo más reducido de colegas que ocuparan posiciones casi iguales». Según su hermana Martha, Nash «No tenía ninguna intención de quedarse en el MIT: quería ir a Harvard por el prestigio de aquella universidad».

El departamento de matemáticas de la Universidad de Chicago también quería contratarlo como profesor, pero Nash empezó a hacer planes para irse a Francia y participar en un proyecto de investigación en el Instituto de Altos Estudios Científicos.

En el MIT conoció a otro matemático, Paul Cohen, seis años menor que Nash, con quien entabló amistad. Cohen frecuentaba la casa de los Nash y este empezó a insinuársele. Según Cohen: «Nash pensaba que podía trabajar en cualquier problema que quisiera. Le escribió una carta a Ingham y se la enseñó a todo el mundo. Yo rebatí su contenido: era imposible hacer lo que él pretendía, y no me parecía que la idea de Nash fuera digna de que se le prestase atención, pues la hipótesis de Riemann no se puede resolver de aquel modo. Él se presentó con aquella carta, pero cualquier experto habría dicho que sus ideas eran ingenuas. Lo que yo admiraba de él era su enorme seguridad en sí mismo, incluso para hacer conjeturas: si hubiera acertado, habría demostrado tener una intuición de nivel estratosférico. Sin embargo, resultó ser simplemente una idea errónea más».

Comentario

Pródromos en la esquizofrenia

La esquizofrenia suele aparecer de forma progresiva y manifestarse después de una crisis psicótica. Los signos y síntomas que la preceden se denominan «pródromos», y acostumbran a hacerse visibles algunos meses antes de que la esquizofrenia se declare.^{2,3}

Nash emprendió una investigación para hallar la solución a la hipótesis de Riemann. Se trataba de un proyecto de gran dificultad, al que muchos matemáticos se habían enfrentado sin éxito. Nash necesitaba volver a edificar ese «mundo perfecto que se había arruinado», que en el capítulo anterior hemos relacionado con su entrada en la psicosis.

La aparición de los síntomas psicóticos, como el delirio y la alucinación, suele producirse de forma progresiva. Al principio, de forma imperceptible para los demás. Seguidamente, aparecen comportamientos o actitudes extrañas. Por ejemplo, cuando Nash supo que otro matemático también estaba investigando sobre la hipótesis de Riemann, fue a su despacho y se lo reprochó. Diversos compañeros comentaron que, por aquellas fechas, Nash parecía estar fuera de sí y que sus acciones y forma de hablar eran exageradas. Es decir, quienes lo conocían percibían que no se

comportaba como siempre. Les llamó la atención que afirmara, de forma poco prudente, que determinada hipótesis matemática era cierta, sin mostrar ningún tipo de duda al respecto. En el siguiente capítulo se explicará que todo delirio se fundamenta en una certeza que se considera indiscutible e irrefutable. Es decir, Nash estaba empezando a manifestar ideas de matiz delirante.⁴

Nash empezó a creer que existía un secreto oculto en el mercado de valores y que, si lo averiguaba, podría hacerse rico. Se trata de un ejemplo que muestra el grado de convicción que se puede llegar a poseer en relación con una idea delirante. Estaba completamente convencido de que se haría rico jugando en bolsa y no tuvo ningún reparo en invertir un dinero que no era suyo y que, por otro lado, necesitaba para sobrevivir. Cuando se trata de una idea delirante, no es posible reflexionar y ponerla en duda, aunque existan buenos argumentos que aconsejen hacerlo.

Poco después, aprovechando que iba a asistir a un congreso en Escocia, emprendió un viaje por Europa, donde compró un coche y un diamante. Es decir, encontrándose en una situación económicamente precaria, se arriesgó a jugar en bolsa, se aventuró en un viaje por Europa y se compró un coche y un diamante. Este comportamiento sobrepasaba el límite de las excentricidades que caracterizaban a Nash hasta ese momento. Se estaba adentrando en el territorio de la irracionalidad.

Alicia se quedó embarazada y Nash empezó a mostrar preocupación. El embarazo de Alicia pudo ser otro motivo que precipitó la crisis psicótica de Nash, ocho meses más tarde.⁵ Según Alicia, Nash estaba preocupado por su inestabilidad laboral. Es decir, a diferencia de lo que había ocurrido con el hijo mayor, ahora *parecía* que Nash aceptaba la idea de que el hijo que iba a nacer era suyo y que tenía que hacerse responsable de él.

No obstante, se ha de poner en duda que la inestabilidad laboral le preocupara, ya que le habían ofrecido diversos trabajos en universidades de Estados Unidos y los rechazó. Es decir, la angustia de Nash podía estar causada, más bien, por *sentirse obligado a asumir una responsabilidad laboral* y no por el hecho de convertirse en padre. Prueba de ello es que, poco después de nacer su hijo, rechazó el trabajo de profesor titular en el MIT. Nash contaba con malas experiencias como profesor, puesto que los alumnos se quejaban de su forma de impartir las clases. Por lo tanto, saber que sería nombrado profesor titular del MIT pudo ser otro factor desestabilizador para él.

Por otro lado, tras nacer su hijo, no se preocupó de él, como se podrá comprobar en el capítulo 14, lo que confirma que su angustia no estaba causada por el hecho de convertirse en padre.

Cohen, un colega del MIT, solía visitar la casa de los Nash y este empezó a insinuarle. Tal vez, Nash aprovechó que Alicia estaba ocupada con su embarazo para intentar desahogar su homosexualidad.

Notas

1. Nasar, S. (2012). *Una mente prodigiosa*. Barcelona: Debolsillo, pp. 353-370.
2. Martínez Farrero, P. (2022). Pródromos en la esquizofrenia. *Psiquiatría.com*. Vol 26. <http://psiqu.com/1-11991>
3. Martín, L. y Colina, F (2020). *Manual de Psicopatología*. Valladolid: La Revolución Delirante, pp. 81-83.
4. Wyrsh, J. (2002). *La persona del esquizofrénico*. Madrid: Triacastela, p. 99.
5. Griehsel, M. (1994). John F. Nash Junior Interview. *The Nobel Prize*. 1994. John F. Nash, Jr. - Interview (nobelprize.org)

11

La aparición del delirio (30 años)¹

El delirio

En el otoño de 1958, Nash empezó a hacer chistes y comentarios intrascendentes sobre acontecimientos mundiales, números de matrículas de coches, etc.

Un día pidió a dos alumnos que le acompañaran a dar un paseo y emprendió un monólogo difícil de entender. Se refería a la amenaza de la paz mundial y a la necesidad de un gobierno global. Les dijo que había sido elegido para desempeñar un papel extraordinario. Aquellos estudiantes se plantearon informar al director, Martin, de que Nash mostraba señales de no estar bien.

En palabras de Nash: «Pensé que tenía un papel muy importante y, por supuesto, eso incluye la función de mensajero. Se trata de un concepto musulmán: Mahoma es el mensajero de Allah. Entonces, me vi a mí mismo como un mensajero o con

una función especial [...] Se me ocurrió la idea de que de alguna manera recibiría un mensaje. Más tarde sentí que podría obtener una revelación divina al ver aparecer cierto número. Una gran coincidencia podría interpretarse como un mensaje del cielo».²

Nash asistió a una conferencia sobre teoría analítica de los números. Al final de la charla, Nash se acercó al ponente, Selberg, y le presionó para que confesara «ese secreto». Selberg explica: «Me planteó algunas preguntas que pensé que, en cierto sentido y desde mi punto de vista, resultaban bastante inadecuadas en relación con el tema. Parecía que había entendido algo muy diferente de lo que yo había pretendido explicar. Formulaba sus preguntas como si yo tuviera algún programa oculto que no había revelado por completo y que él quería descubrir. El tema de la conferencia era la rigidez de los espacios localmente simétricos, y Nash planteó algunas preguntas que insinuaban que yo tenía un motivo oculto y secreto, que él sospechaba que tenía que ver con la hipótesis de Riemann, lo cual, por supuesto, no era el caso. Me quedé desconcertado, porque mi exposición no tenía nada que ver con la hipótesis de Riemann».

Comentario

Los comentarios intrascendentes sobre acontecimientos mundiales o números de matrículas de coches podían responder a un delirio. Quienes le rodeaban creían que se trataba de una más de sus excentricidades, pero poco a poco empezaron a darse cuenta de que Nash no estaba bien.

Nash explicó a dos de sus alumnos que había sido elegido para desempeñar un papel extraordinario en la consecución de la paz mundial, lo cual puede ser interpretado como un delirio de tipo megalomaniaco. Este delirio surgió simultáneamente a una época de su vida en que diversas universidades le estaban ofreciendo un trabajo como profesor titular. En su delirio, Nash creía que le habían elegido para desempeñar un papel extraordinario en la consecución de la paz mundial, es decir, un cargo mucho más importante que el de profesor titular. Probablemente, a Nash le producía terror aceptar una plaza fija de profesor porque ya había tenido malas experiencias con los alumnos, pero también, porque convertirse en profesor titular confirmaba que él era una persona corriente y que necesitaba trabajar para ganar un salario con el que costear la vida. Ocupar una plaza fija de profesor suponía aceptar que no era alguien destacado. Y si no podía conseguir esta distinción en el mundo real, lo lo-

graría mediante el delirio. De hecho, él mismo explicaba que creía ser el mensajero de un poder divino y que recibiría un mensaje enviado del cielo.

En una entrevista que concedió tras la obtención del Premio Nobel, explicó: «[en el delirio], pude imaginarme en un papel de mayor importancia de lo que normalmente parecería ser. Disponía de un cierto reconocimiento, progresaba profesionalmente, pero realmente no estaba en la cima. No tenía reconocimiento de alto nivel, así que, cuando comencé a pensar irracionalmente, me imaginé realmente que yo era un número uno, la persona más importante del mundo [...]. La locura puede ser una vía de escape, si las cosas no van tan bien, tal vez quieras imaginar algo mejor. En mi locura, pensé que era la persona más importante del mundo».³

Años más tarde, con relación a la esquizofrenia que sufrió su hijo menor, Nash explicó: «No pienso en mi hijo... exclusivamente como una persona que sufre. En parte, simplemente elige evadirse del "mundo"».⁴

Por primera vez en la biografía de Nash, Sylvia Nasar menciona el interés por la temática de la paz, que se acabó convirtiendo en el tema principal de sus delirios. Cabe recordar que su padre cursó la carrera militar y que participó en un batallón de Infantería en Francia durante la Primera Guerra Mundial. Las personas que conocían a la familia explicaban que Nash sénior solía hablar con sus hijos de ciencia y tecnología pero, probablemente, también de su experiencia en el ejército y de la Gran Guerra. Por otro lado, Nash fue expulsado de la RAND acusado de homosexual, lo que pudo crear en él un recelo hacia esa institución y el ejército en general. A su vez, Nash siempre demostró un temor especial a ser reclutado en el ejército, incluso

cuando no había llamamientos a filas. Todos estos factores pudieron contribuir a que la temática principal de sus delirios estuviera referida a la guerra y la paz.

Al finalizar una conferencia, se dirigió al ponente y le pidió que le contara el secreto que guardaba acerca de la hipótesis de Riemann aunque, en realidad, la conferencia no tenía nada que ver con ese tema. Hacía tiempo que estaba obsesionado en ser el primer matemático que conseguía desvelar la hipótesis de Riemann, pero esta obsesión empezaba a tomar matices delirantes. Nash creía que alguien podía tener el secreto de su solución y, por tanto, adelantarle. Es habitual, cuando la psicosis hace su aparición, creer que se va a ser testigo de una revelación. En realidad, aquello que va a ser revelado es el delirio que se está empezando a gestar. Por otro lado, también es habitual en ese momento, creer que alguien va a desvelar un secreto. Esa sospecha responde a la intuición de que existe una verdad trascendental, que es la que fundamenta el delirio.⁵

El delirio

Introducción

El delirio es un relato en el que se cree firmemente y sobre el que no se tiene ningún tipo de duda, a pesar de estar construido de forma incongruente a partir de creencias erróneas. A su vez, el delirio siempre está protagonizado por la persona que lo idea, es decir, es autorreferencial.^{6,7,8} Es una de las principales manifestaciones psicóticas.

En Nash, las ideas delirantes aparecieron algunos meses antes de sufrir la primera crisis psicótica. Por ejemplo, él estaba convencido de que le ocultaban importantes secretos, que le habían encargado una misión especial en la consecución de la paz mundial y que era un mensajero divino. Y también afirmaba, como se mostrará en el capítulo siguiente, que iba a convertirse en «el emperador de la Antártida», que un compañero inspeccionaba en su papelería con la intención de robarle ideas, que hombres con corbata roja le estaban espionando, que le enviaban mensajes cifrados a través de la revista *New York Times*, etc.

¿Qué distingue una idea delirante de la que no lo es?

a) El contenido de la idea

El contenido de una idea, por irracional y extravagante que parezca, puede ser un motivo insuficiente para afirmar que se trata de un delirio, ya que, como se ha mostrado en la introducción del presente libro, el concepto de realidad es confuso.⁹ Por ejemplo, Nash rechazó una plaza de profesor en la Universidad de Chicago alegando que iba a convertirse en «el emperador de la Antártida». Se trata de una idea de aspecto delirante, pero podría ser una broma o burla ante una oferta laboral que, por algún motivo, no le interesaba. Por otro lado, la afirmación de que alguien inspeccionaba en su papelería con la intención de robarle ideas tampoco tiene por qué ser una idea delirante. Podría ser una sospecha que, finalmente, se convirtiera en una certeza.

b) El contexto en el que se produce

Por aquellas fechas Nash hizo muchos comentarios extraños como, por ejemplo, que hombres vestidos con corbata roja le estaban espiando, que la revista *New York Times* le enviaba mensajes cifrados, que le ocultaban secretos, etc. Es decir, no se trataba de una afirmación extravagante pronunciada de forma aislada, sino de un conjunto de ellas, con un nexo en común, lo cual sugiere que eran ideas delirantes.

c) Las actitudes o comportamientos que genera

El comportamiento de Nash se volvió más agitado de lo habitual. Por ejemplo, como se podrá comprobar en el siguiente capítulo, empezó a mostrarse violento con Alicia, su madre y su hermana; pasaba noches enteras sin dormir escribiendo cartas a los embajadores; mostraba desconfianza y recelo hacia las personas más próximas, etc. Estos comportamientos demuestran que las ideas extrañas que Nash albergaba no eran meras ideas extravagantes, sino ideas delirantes en las que creía firmemente, hasta el punto de emprender acciones irracionales.

d) La coherencia en las acciones

Otro signo que distingue la idea delirante de la que no lo es, es la coherencia de las acciones que genera. Por ejemplo, Nash quería liderar un movimiento por la paz. En principio, esta idea no tiene por qué ser interpretada como delirante, puesto que otras personas a lo largo del tiempo lo hicieron y lo seguirían haciendo, a veces, con éxito. Aquello que convertía en deliran-

te la idea de fundar un movimiento por la paz era la forma de llevarla a cabo: él solo, enviando cartas a los embajadores de los distintos países, sin sello ni dirección.¹⁰

Características de las ideas delirantes

a) Certeza

El delirio siempre se fundamenta en certezas y no en suposiciones. Es decir, quien delira no dice «yo creo» o «yo supongo», sino que, tajantemente afirma «yo sé». En el delirio, las suposiciones se convierten en verdades incuestionables. Por ejemplo, podemos tener la impresión de que en un lugar público estamos siendo observados por alguien, pero, a la vez, reconocemos que se trata de una suposición, producto del hecho de que estamos rodeados de desconocidos. Entendemos que, en un momento dado, alguien puede estar observándonos, movido por la curiosidad, igual que nosotros hemos hecho en otras ocasiones. En cambio, cuando se trata de un delirio, se tiene la certeza incuestionable de estar siendo observado por una persona en concreto y que, en otro momento y lugar, ya hubo sido observado por aquella misma persona o por otras con las que mantiene algún tipo de relación y un mismo objetivo punitivo.¹¹

El delirio se constituye a partir de *certezas y convicciones*.¹² En el ejemplo anterior, por muchas razones que se le ofrezcan a la persona que cree estar siendo observada, para demostrar que está equivocada, no se conseguirá convencerla. Seguirá creyendo que existe una red organizada de personas que, por algún motivo y finalidad, se dedican a observarla.¹³

En la biografía de Nash podemos comprobar tal *convicción de certeza* en el hecho de que, al finalizar una conferencia, se acercó al ponente y le pidió que le revelara el secreto que guardaba, lo cual demuestra que Nash estaba *convencido* de que el ponente poseía algún tipo de secreto. O bien, en el hecho de afirmar, de una forma poco prudente y habitual a lo que es común entre matemáticos, que una determinada hipótesis matemática era cierta.

Como se mostrará en el capítulo que viene a continuación, Nash expresó el siguiente comentario a Cohen: «La gente habla de mí y tú los has oído: cuéntame lo que dicen». Y también pidió a Alicia que le revelara el secreto que ella conocía: «Por qué no me lo cuentas?, dime lo que sepas». Es decir, Nash estaba *convencido* de que Cohen y Alicia le ocultaban información.¹⁴

El delirio está fundamentado en la certeza y, por este motivo, la realidad se vuelve clara y evidente. En el delirio «se sabe» qué es lo correcto y lo incorrecto, puesto que no existe la duda y la incertidumbre.

Cuanta mayor es la certeza con la que se cree en un delirio, más grave e irreversible es. Por el contrario, existen delirios que se mantienen en su estado inicial, cuando la firmeza de las afirmaciones aún no es tan consistente.¹⁵

b) Sistematización e irreversibilidad

La idea delirante surge de una *certeza* inicial, que se justifica a partir de unos hechos que, en realidad, no son determinantes. Siguiendo el ejemplo anterior, el convencimiento de estar siendo observado por otra persona en un lugar público puede estar

fundamentado, simplemente, en el hecho de haberse cruzado con la mirada de aquella persona en un par de ocasiones.

La certeza inicial suele determinar el *tema* del delirio. En el caso del ejemplo, el tema podría ser: «Hace tiempo que otras personas me están observando por algún motivo y finalidad». En el delirio se necesita confirmar una y otra vez la veracidad de esa certeza inicial y para conseguirlo se añaden más argumentos que la justifiquen, es decir, más interpretaciones delirantes. De este modo, el delirio acaba *sistematizándose* y haciéndose cada vez más incorregible e irreversible, igual que una bola de nieve se hace cada vez más grande cuando rueda por una pendiente. En nuestro ejemplo, la persona que cree ser observada puede acabar convenciéndose a sí misma de que allá donde vaya va a ser observada por alguien y, efectivamente, conseguir justificarlo gracias al empleo de nuevas ideas delirantes.

En el siguiente capítulo, Nash explicará que su delirio acabó *sistematizándose*: «Tuve la impresión de que, en el MIT, quienes llevaban corbatas rojas lo hacían para que me fijara en ellos [él creía que pertenecían a un partido criptocomunista] y, a medida que mi delirio fue en aumento, adquirieron significado para mí las personas con corbata roja no solo del MIT, sino de todo Boston».

c) Impenetrabilidad

Las verdades a partir de las cuales se construye un delirio no se pueden demostrar de forma objetiva y solo la persona que lo ha ideado es capaz de creer en ellas. En otras palabras, no se puede llegar a comprender ningún delirio, puesto que todo delirio es impenetrable. El delirio es un *asunto personal* que no puede

ser compartido por nadie más. Por este motivo, suele condenar a la soledad.¹⁶

En los siguientes capítulos podremos preguntarnos: ¿Qué pudo llevar a Nash a creer que le estaban enviando mensajes cifrados a través del *New York Times*? ¿Qué creía que pretendían con ello? ¿Quiénes creía que podían ser? ¿Por qué creía que utilizaban esa forma de comunicarse con él? En la biografía de Nash no hay información suficiente para responder a estas preguntas pero, por regla general, las razones que dan lugar a la construcción de un delirio son confusas y contradictorias. El delirio es, en el fondo, impenetrable.

En este sentido, conviene distinguir entre una idea delirante y una idea fanática. La idea delirante surge a partir de una elaboración personal, mientras que la idea fanática siempre proviene de terceras personas, generalmente de un líder o de sus seguidores. Las ideas delirantes suelen ser individuales y condenan a la soledad, mientras que las ideas fanáticas suelen ser compartidas por varios miembros de un mismo grupo.^{17,18}

d) Autorreferencialidad

El protagonista del delirio siempre es la persona que lo ha ideado, que se sitúa en el epicentro de la temática sobre la que versa el delirio. Es decir, el delirio siempre tiene un carácter autorreferencial.¹⁹

En el siguiente capítulo, podremos comprobar el carácter autorreferencial de los delirios de Nash. Por ejemplo, creía que le estaban enviando mensajes a través del periódico *New York Times*, que la fotografía del papa que aparecía en la portada de la revista *Life* era una foto trucada de él, que le enviaban men-

sajes a través de emisoras de radio, que era observado por hombres con corbata roja, que sus compañeros de universidad inspeccionaban en su papelería, etc.

e) Carácter enigmático

En el delirio, la persona se siente aludida o designada por algo enigmático que no alcanza a precisar,²⁰ pero no suele emprender acción alguna para dilucidarlo.²¹ Por ejemplo, Nash nunca investigó quién le estaba enviando mensajes a través del *New York Times*, quiénes eran y qué pretendían exactamente aquellos hombres con corbata roja, o qué era aquello que sucedía cuando decía que «sabía que estaba sucediendo algo», etc.

El delirio es un fenómeno que está presente en la esquizofrenia, la paranoia o la psicosis maniaco-depresiva (actualmente denominada trastorno bipolar tipo I). En la paranoia y la esquizofrenia el delirio suele ser de tipo persecutorio, mientras que en la psicosis maniaco-depresiva suele estar referido a la culpa y a la infravaloración. Ahora bien, mientras que en la paranoia el delirio suele gozar de una coherencia interna, en la esquizofrenia suele tener un carácter fantástico e incongruente.²²

¿Por qué surge un delirio?

Anteriormente se ha señalado que, ante una realidad que resulta insoportable, se puede reaccionar rechazándola, tal como hizo Violeta, una de las tres protagonistas de la introducción del presente libro. Pero, al rechazar la realidad, el mundo se vacía. La experiencia de vacío que es propia de la psicosis genera una

gran angustia, desespero y soledad. Una forma de repararlo es crear una realidad que sustituya la que fue anulada. Esta nueva realidad recreada es el delirio.²³ A pesar de que el delirio alivia la angustia que genera la experiencia de vacío, también provoca angustia, ya que siempre tiene un matiz persecutorio.

Notas

1. Nasar, S. (2012). *Una mente prodigiosa*. Barcelona: Debolsillo, pp. 371-375.
2. Interview with John Nash. *American Experience*.
<https://www.pbs.org/wgbh/americaneexperience/features/nash-interview/>
3. Interview with John Nash. *American Experience*.
<https://www.pbs.org/wgbh/americaneexperience/features/nash-interview/>
4. Nasar, S. (2012). *Una mente prodigiosa*. Barcelona: Debolsillo, p. 607.
5. Martínez Farrero, P. (2022). Búsqueda de certezas en la eclosión del delirio. *Psiquiatría.com*. Vol. 26.
<http://psiqui.com/1-11994>
6. Díez Patricio, A. (2011). Creencia y delirio. *Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq.*, 31(109), pp. 71-91.
7. Sobre la génesis y clínica del delirio, véase Colina, F., Martín, L. (2023, 21 de enero). Seminario 4: Experiencias psicóticas. Automatismos, delirios y alucinaciones. *Contra-curso ampliado de psicopatología clínica e intervención comunitaria (2022-2023)*. Barcelona/online, España.
8. Los delirios tienen un sentido y hay que buscarlo en la biografía del paciente. En Hernández, V. (2013). *Las psicosis*. Barcelona: Herder, p. 74.
9. Martín, L., y Colina, F. (2020). *Manual de Psicopatología*. Valladolid: La Revolución Delirante, pp. 85-89.
10. «Un delirio no puede diagnosticarse como tal a partir de comprobar si guarda o no correlación con la realidad, puesto que se llegaría a la conclusión de que todos nuestros antepasados anteriores a Copérnico habían delirado al estar convencidos de que el Sol giraba alrededor de la Tierra. Ocurre, incluso, que una creencia corresponda casualmente a la realidad y que, no obstante, fenomenológicamente represente una idea delirante. La diferencia entre la salud y la enfermedad mental puede deberse más bien, a que la persona sana

busca la coincidencia de sus teorías con la realidad (sin perjuicio de los errores que pudieran existir en ellas), a diferencia de la persona enferma. De tal modo que en los conceptos y opiniones de la persona sana pueden participar también otros, pudiendo llegar a convertirse en una filosofía o una ideología universales.» En Wyrsh, J. (2002). *La persona del esquizofrénico*. Madrid: Triacastela, pp. 100-101.

11. Ey, H. (1998). *Estudios sobre los delirios*. Madrid: Triacastela, p. 77.

12. Díez Patricio, A. (2011). Op cit.

13. «Hay quienes no soportan vivir en la ambigüedad o la incertidumbre. En el delirio se lee sin error, certeramente, las intenciones de los actos de los demás, se sabe cuál es el significado de cada cosa, de cada actuación, de cada gesto. Gracias al delirio la realidad se vuelve “clara”. Gracias al delirio, el sujeto ya sabe a qué atenerse con unos y con otros y con él mismo: comprende el mundo.» En Castilla del Pino, C. (1998). *El delirio. Un error necesario*. Barcelona: Plaza y Janés, pp. 116-129.

14. Martínez Farrero, P. (2022). Op. Cit.

15. Castilla del Pino, C. (1998). Op. Cit., p. 141.

16. Álvarez, J.M. (2013). *Estudios sobre la psicosis*. Barcelona: Xoroi Edicions, p. 334.

17. Wyrsh, J. (2002). Op. Cit., p. 104.

18. Litinetskaia, M., Guelfi, JD. (2015). Fanatisme et délire: les frontières psychiques. *Annales Médico-Psychologiques*, 173, pp. 618-622.

19. Díez Patricio, A. (2011). Op. Cit.

20. Álvarez, J.M. (2013). Op. Cit., pp. 108-125.

21. Wyrsh, J. (2002), p. 270.

22. Colina, F. (2007). *El saber delirante*. Madrid: Síntesis, pp. 19-36.

23. Pérez Álvarez, M., y García Montes, J. (2006). *Entendimiento filosófico de la esquizofrenia*. Apuntes de Psicología, 24(1-3), pp. 11-29.

12

Tres meses antes del primer ingreso psiquiátrico (30 años)¹

La crisis psicótica

El comportamiento de Nash empezaba a preocupar seriamente a los miembros del departamento de matemáticas del MIT. A mediados de enero de 1959, poco después de reanudarse el curso tras las vacaciones navideñas, Nash pidió a uno de sus alumnos que impartiera sus clases durante unos días. Estuvo dos semanas desaparecido y, al regresar, entró en la sala de profesores y, señalando una portada del *New York Times*, explicó que alguna potencia extraterrestre o gobierno extranjero se estaba comunicando con él a través de ese periódico. Según Nash, los mensajes, que iban dirigidos exclusivamente a él, estaban codificados y exigían un análisis minucioso. Nadie más podía descifrarlos. Todos pensaron que estaba bromeando.

En un viaje en automóvil con Alicia y una amiga de ella, Nash estuvo cambiando constantemente de emisora de radio. En un principio ellas pensaron que lo hacía para fastidiar, hasta que les explicó que le estaban transmitiendo mensajes. «Estaba haciendo verdaderas locuras, pero no nos dábamos cuenta», afirmaron ellas posteriormente. A un estudiante le regaló un permiso de conducir caducado, en el que escribió su nombre, y le dijo que era un «permiso de conducir intergaláctico». También le dijo que era miembro de un comité y que a él le iba a encomendar la zona de Asia.

Nash se sentía mentalmente agotado y su rendimiento decaía. Según él mismo explicaría posteriormente, estaba convencido que se le iba a revelar un mundo secreto al que los demás no tenían acceso.

En el MIT, Nash empezó a fijarse en la presencia de hombres con corbata roja, que consideraba que eran miembros de un partido «criptocomunista», que querían transmitirle señales. Nash explica: «Tuve la impresión de que, en el MIT, quienes llevaban corbatas rojas lo hacían para que me fijara en ellos y, a medida que mi delirio fue en aumento, adquirieron significado para mí las personas con corbata roja no solo del MIT, sino de todo Boston».

Un día le dijo a Cohen: «La gente habla de mí y tú los has oído: cuéntame lo que dicen». Nash seguía trabajando en la hipótesis de Riemann y en una ocasión acusó a Cohen de registrar en su papelera con el fin de robarle las ideas. Escribió una carta en cuatro colores distintos a un matemático francés, Claude Berge, para explicarle que los extraterrestres le estaban arruinando la carrera. Al parecer, Nash escribió esa carta poco después de saber que se le había denegado el premio Bôcher de Matemáticas de 1959, concedido en Francia.

Levinson, uno de los profesores más destacados del MIT y que siempre había apoyado a Nash, le explicó a Martin que Nash estaba atravesando una crisis nerviosa: «Está extremadamente paranoico; si vas a su despacho, no permitirá que te interpongas entre él y la puerta». Efectivamente, Martin confirmó que, cuando fue a su despacho, «Nash se fue desplazando lentamente hasta situarse entre la puerta y yo».

Adrian Albert, el director del departamento de matemáticas de la Universidad de Chicago, otorgó a Nash la cátedra que le había propuesto, pero este le respondió que debía rechazarla ya que iba a convertirse en el «emperador de la Antártida». A su vez, le explicó que Ted Martin le estaba robando ideas. Cuando el rector del MIT, Julius Stratton, fue informado de ese hecho, dijo de Nash: «Este hombre está muy enfermo».

En una clase en la que Nash asistía como alumno, sin moderar la voz, le explicó al compañero que tenía al lado, Al Vasquez, que salía en la portada de la revista *Life*. Según Nash, habían trucado su fotografía para que pareciera la del papa Juan XXIII. La explicación fue que Juan no era el verdadero nombre del papa sino el nombre que este había elegido para denominarse. Por otro lado, el número 23 era el número primo preferido de Nash. A su vez, le dijo a Al Vasquez que también él aparecía en la portada de otro número de esa misma revista, con una fotografía trucada.

A finales de febrero de 1959 (un mes antes del ingreso psiquiátrico), Nash fue invitado a impartir una conferencia sobre la hipótesis de Riemann en la Universidad de Columbia, ante 250 matemáticos, organizada por la Sociedad Matemática Norteamericana. Los participantes aseguraron que más que una conferencia se trató de un parloteo. «Una palabra no encajaba

con la otra». El público reaccionó con carcajadas. Y lo mismo ocurrió pocos días después en una conferencia que impartió en Yale. No obstante, Nash escribió una carta a su madre en la que le explicaba: «Mi charla de Nueva York fue razonablemente bien».

Nash podía mostrarse irritable y muy sensible en un momento dado y misteriosamente reservado un instante después. Decía que «sabía que estaba sucediendo algo» y que «lo espían». Pasaba las noches en vela escribiendo extrañas cartas con tinta azul, verde, roja y negra, que dirigía a las Naciones Unidas, embajadores extranjeros, al papa y al FBI. Al parecer, Nash pretendía formar un gobierno mundial y aseguraba que existía un comité compuesto por él mismo y varios estudiantes y colegas del departamento. En las cartas, Nash informaba del proceso de formación de aquel gobierno y expresaba su deseo de explicarlo personalmente a los destinatarios. No obstante, en muchas de esas cartas no figuraba la dirección ni había sello.

Como anteriormente se ha señalado, el departamento de matemáticas del MIT valoraba la posibilidad de nombrar a Nash profesor titular y Alicia intentó, en vano, explicarle a su esposo que, si seguía enviando aquellas cartas, ponía en peligro la adjudicación. Por su parte, él la amenazaba con retirar sus ahorros del banco y trasladarse a Europa.

Una noche, después de una violenta discusión con Alicia, Nash condujo hasta la casa de su madre y hermana. Llegó allí en un estado de agitación y, en plena discusión, agredió a Martha en un brazo. Cuando Nash regresó, siguió atormentando a Alicia y amenazó con golpearla «si no me lo cuentas». Alicia acudió al departamento médico del MIT para explicar la situación de su esposo y solicitarle ayuda psiquiátrica.

Nash fue nombrado profesor titular y Martin, que era consciente de que Nash sufría una crisis nerviosa, decidió eximirlo de sus obligaciones docentes durante el siguiente semestre. En ocasiones, Nash se comportaba de forma completamente normal y, por ese motivo, sus colegas y alumnos en la universidad creían que no sucedía nada grave. Pero poco después, volvía a irrumpir otro episodio de comportamiento irracional.

Por esas fechas, Nash escribió una carta a su hermana en la que se quejaba de que se aburría: «Desde que se quedó embarazada, a Alicia no le apetece salir: se divierte con la televisión y las revistas de cine, y esas cosas tienden a aburrirme, porque son de un nivel demasiado bajo».

Comentario

Quienes conocían a Nash creían que sus comentarios y comportamientos extraños eran una acentuación de sus extravagancias, pero en realidad, se trataba de delirios en estado incipiente. Poco a poco, los delirios se hicieron más evidentes, como afirmar que potencias extranjeras o gobiernos extraterrestres se estaban comunicando con él a través de la portada del *New York Times*. Se trata de un delirio de tipo megalomaniaco ya que, según Nash, solo él estaba preparado para descifrar los mensajes y que, por ese motivo, había sido él el elegido. También creía que le estaban enviando mensajes a través de emisoras de radio, o que habían trucado una fotografía suya en la portada de la revista *Life*, para que pareciera el papa Juan XXIII.

Posteriormente, escribió una carta a un matemático francés, Claude Berge, en la que explicaba que los extraterrestres le estaban arruinando la carrera. Creía que lo espiaban, que le ocultaban importantes secretos, etc. Es decir, su delirio dejaba de ser megalomaniaco para convertirse en persecutorio. El delirio megalomaniaco puede producir un estado de gran excitación, pero un delirio persecutorio puede causar terror.

El contenido de tales delirios era incoherente y absurdo, y también lo era pretender organizar un movimiento por la paz

enviando cartas a las embajadas de los distintos países sin sello ni dirección. La falta de organización en las ideas delirantes y en los procedimientos para llevarlas a cabo suele ser una característica de la esquizofrenia y revela la existencia de un «Yo» poco estructurado.

En el MIT empezó a sospechar de las personas que vestían corbata roja, puesto que creía que pertenecían a un partido criptocomunista, que querían revelar un secreto. Nash, que tiempo atrás decía pertenecer a un linaje rico y distinguido, ahora, en sus delirios, creía ser observado por miembros de un partido comunista, lo cual confirma que las ideas delirantes arrancan de la propia biografía.²

Cabe preguntarse por qué motivo empezó a fijarse en los hombres con corbatas rojas. En ocasiones, los colores de la corbata dan muestra de la afinidad por una determinada idea o institución. Por ejemplo, los presidentes de los equipos de fútbol suelen llevar corbatas con los colores de su club. En este sentido, cabe recordar que la bandera de la Unión Soviética, uno de los principales países comunistas de aquella época, y que estaba enfrentado a Estados Unidos en la llamada Guerra Fría, era de color rojo. Pero también es posible formular la siguiente interpretación: la corbata es una prenda eminentemente masculina; desde que Nash conoció a Alicia no había vuelto a mantener relaciones homosexuales, a pesar de que su homosexualidad seguía presente, como lo demuestra el hecho de haberse insinuado a su colega Cohen; a su vez, el rojo es también el color de la sangre y el color que toma la piel en estado de excitación; es decir, por un lado Nash intentaba controlar su homosexualidad pero, por otro, el delirio le conducía a fijarse en hombres bien trajeados, que lucían «hermosas corbatas rojas».³

Nash empezó a fijarse en los hombres que llevaban corbata roja en el MIT, pero finalmente este delirio se extendió a cualquier lugar de Boston. Es decir, se sentía cada vez más observado, perseguido y angustiado. Por consiguiente, es comprensible que en determinados momentos perdiera el control, como la vez que agredió física y verbalmente a su hermana y a su madre.

Nash creía que los demás poseían un secreto que no querían revelar. Cuando el delirio se está empezando a estructurar, al inicio de una crisis psicótica, de forma insistente suelen buscarse certezas que permitan confirmarlo. Por ejemplo, cuando Nash le dijo a Cohen: «La gente habla de mí y tú los has oído: cuéntame lo que dicen», es probable que creyera que todos hablaban de él, pero necesitaba que alguien se lo confirmara. Una vez el delirio ya está estructurado, la certeza sobre su verdad es absoluta y ya no se precisa que nadie lo corrobore.⁴

El rendimiento académico y profesional de Nash decayó, probablemente, porque todo su interés y energía estaban empeñados en la construcción del delirio.

La afirmación «la gente habla de mí y tú los has oído» también sugiere la idea de que Nash sufriera alucinaciones auditivas, es decir, que escuchara voces referidas a él. El tema de las alucinaciones auditivas se tratará extensamente en el capítulo 17.

En ningún lugar de la biografía de Nash escrita por Sylvia Nasar se afirma que creyera que otras personas le leían el pensamiento. Ahora bien, acusó a Cohen de registrar en su papelería con el fin de robarle ideas. Conviene recordar que Nash intentó, sin resultado, declararse a Cohen, por lo que podía mostrar recelo hacia él. Se denomina «robo de pensamiento» al

delirio que conduce a creer que los demás se adueñan de las propias ideas. El «robo de pensamiento» es un tipo de delirio que suele aparecer en la esquizofrenia y que pone de manifiesto la dificultad para diferenciar entre el interior y el exterior de la propia mente.

Nash quería liderar un movimiento por la paz y crear un gobierno mundial. Aunque se trata de un proyecto difícil de llevar a cabo, no es una idea absurda. Lo que convierte en delirante esta idea es su modo de llevarla a cabo: solo, enviando cartas escritas en cuatro colores, sin dirección ni sello.

Su proyecto acerca de la paz mundial y la forma absurda de llevarlo a cabo pueden interpretarse como señales de un «episodio maniaco», es decir, un estado de euforia y excitación en el que nada parece imposible de conseguir. Las inversiones en bolsa y el viaje por Europa en un momento de precariedad económica también pueden interpretarse de este modo.

Por esas fechas, Nash impartió dos conferencias y en ninguna de ellas fue capaz de expresar frases coherentes. Tal vez se debió a que experimentara alucinaciones auditivas, que le impidieran concentrarse en lo que debía explicar. O bien que, víctima de un delirio persecutorio, estuviera atento a posibles señales que le avisaran de un peligro inminente en la sala de actos. O también pudo deberse a lo que se denomina «desorganización del pensamiento», que es otra manifestación psicótica habitual en la esquizofrenia.⁵ Cuando no se puede organizar el pensamiento es difícil expresar de forma coherente aquello que se quiere decir.⁶ En la esquizofrenia, la desorganización del pensamiento puede ser debida a una desestructuración del lenguaje, como se explicará en el capítulo 17.

En diversos momentos, Nash utilizó cuatro colores para escribir sus cartas. En la nota autobiográfica que redactó con ocasión del Premio Nobel, hizo mención a la denominada «Conjetura de los cuatro colores»,⁷ que es un teorema matemático que afirma lo siguiente: «dado cualquier mapa geográfico con regiones continuas, este puede ser coloreado con cuatro colores diferentes o menos, de forma que no queden regiones *adyacentes* con el mismo color». La Conjetura de los cuatro colores fue un problema matemático que se planteó por primera vez en 1852 y se resolvió en 1970. Es decir, en la época en que Nash usaba cuatro colores para escribir sus cartas, aún no se había descifrado y cabe recordar que a Nash le gustaban los problemas matemáticos por resolver. Por otro lado, los colores que usaba para redactar las cartas que enviaba a las embajadas tal vez guardaran relación con el lugar geográfico que aquellos países ocupaban en el mapa.

Nash desestimó una oferta de trabajo en la Universidad de Chicago, alegando que iba a convertirse en el emperador de la Antártida. Pudo tratarse de una broma o de una excentricidad más. No existen datos que justifiquen el interés o los motivos de Nash al respecto. Ahora bien, independientemente de cuáles pudieran ser, desestimó aquella plaza de profesor en un momento económico muy delicado para él, su esposa y su futuro hijo. Por tanto, es probable que fuera Alicia y no Nash, al revés de lo que ella creía, quien sintiera preocupación por la inestabilidad económica familiar.⁸

En una carta que escribió a su hermana, Nash se quejaba de que Alicia no le hacía caso y la acusaba de distraerse con la televisión y las revistas. Nash daba muestras de estar celoso.⁹ Esta pudo ser otra causa de la crisis psicótica.

La crisis psicótica

La crisis psicótica, episodio psicótico o psicosis aguda, es un estado de gran angustia, en el que aparecen en escena las denominadas «manifestaciones psicóticas», como el delirio o la alucinación.¹⁰ Nash sufrió una primera crisis psicótica poco antes de cumplir los 31 años.

La crisis psicótica es un fenómeno distinto a la crisis de angustia o ataque de pánico:^{11, 12}

a) En primer lugar, el ataque de pánico se experimenta como un fenómeno extraño y aparentemente inexplicable, que causa perplejidad en quien lo sufre, que no comprende qué está ocurriendo. No obstante, la persona entiende que debe estar ocasionado por causas psicológicas o biológicas personales. La angustia propia de la crisis psicótica, en cambio, es atribuida a factores externos como, por ejemplo, estar siendo observado por terceras personas. Por tanto, a diferencia de lo que ocurre en el ataque de pánico, en la crisis psicótica se «cree conocer» desde un primer momento «la causa exacta» de la angustia.

b) El hecho de atribuir el ataque de pánico a factores personales, ya sean psicológicos o biológicos, estimula a que se busque la ayuda profesional para solucionarlo. En la crisis psicótica, en cambio, se considera que la búsqueda de una ayuda profesional no tiene sentido, puesto que se tiene la convicción de que se trata de una amenaza real que proviene de terceras personas.

c) En tercer lugar, la sensación de soledad que produce la crisis psicótica es mucho mayor que la desencadenada por un ataque de pánico, porque la crisis psicótica se experimenta como un fenómeno que afecta de forma exclusiva a quien lo sufre, que cree que nadie va a entender. A pesar de que el internamiento psiquiátrico a veces es la única solución para apaciguar una crisis psicótica, el ingreso involuntario puede ser vivido como una demostración clara de que no se es entendido por nadie y que todos están en su contra. En el ataque de pánico, en cambio, es fácil buscar ayuda, explicar lo que ocurre y sentirse comprendido.

¿Cómo aparece la crisis psicótica?

Poco antes de producirse la crisis psicótica, suelen aparecer cambios importantes y bruscos en el carácter.¹³ Por ejemplo, surge mucha angustia, el comportamiento se vuelve agitado, se pierde el sueño, la persona se muestra muy irritable, etc. También pueden aparecer alteraciones orgánicas, como pérdida del apetito, problemas digestivos, cambios en la menstruación, etc.¹⁴ El psiquiatra Falret llamó a esta etapa «periodo de incubación»¹⁵ y Klaus Conrad la comparó al estado de «trema» que suelen experimentar los artistas minutos antes de salir a escena. En el estado de «trema», según Conrad, se está convencido de que, inminentemente, va a ocurrir un acontecimiento que cambiará la propia vida. Es decir, en el «periodo de incubación» o de «trema» empieza a *gestarse* la crisis psicótica.¹⁶

Podemos observar cómo se produjo el «periodo de incubación» en Nash: su comportamiento siempre se había caracteri-

zado por la excentricidad, pero pocas semanas antes del ingreso psiquiátrico aún se volvió más extraño, lo cual alarmó a su esposa Alicia y a sus compañeros de universidad. Sin tener conocimientos previos sobre bolsa, Nash empezó a invertir el dinero de su madre y, evidentemente, lo perdió; rechazó una oferta como profesor en la Universidad de Chicago alegando que iba a convertirse «en el emperador de la Antártida»; empezó a desconfiar de Alicia y a mostrarse violento con ella, su madre y su hermana; su comportamiento a veces era normal y otras irracional; pasaba las noches en vela escribiendo extrañas cartas; impartió dos conferencias pero lo que explicaba era incoherente, etc.

Tras el «periodo de incubación» se instaura el delirio, que es vivido como una experiencia de revelación.¹⁷ A partir de entonces, el delirio se sistematiza y progresa rápidamente.¹⁸ Falret denominó a esta etapa «periodo de sistematización» y Conrad, «apofanía». En relación a Nash, se ha señalado que durante las semanas previas al primer ingreso hospitalario aparecieron claras manifestaciones de que se estaba estructurando un delirio. Creía que se le estaba revelando algo. En sus propias palabras, «sabía que estaba sucediendo algo».

La experiencia de revelación puede explicarse por el hecho de que en esos momentos se está construyendo un delirio, es decir, una idea vital sobre la que no se tiene ninguna duda y en la que se cree firmemente. Una vez el delirio ya está estructurado, todas las dudas que se tenían en relación a un determinado aspecto de la realidad quedan disipadas y, en consecuencia, se sabe perfectamente qué se debe hacer y qué no. Por ejemplo, en su delirio, Nash creía que había sido llamado para realizar una importante misión a nivel mundial. Por con-

siguiente, aquello que se cree que será revelado es el contenido del propio delirio, lo cual genera una gran expectación y angustia.

La crisis psicótica puede remitir espontáneamente o bien requerir la ayuda de un profesional.¹⁹ Nash pasaba noches enteras sin dormir, escribiendo cartas a las embajadas. Es decir, estaba poniendo en riesgo su propio estado de salud e involucrando en su delirio a terceras personas. No aceptaba seguir un tratamiento psiquiátrico y, finalmente, Alicia decidió pedir ayuda para internarlo. Como se mostrará en los posteriores capítulos, durante la estancia en el hospital, los delirios de Nash continuaron, pero el estado de excitación y angustia se atenuó.

En resumen, en la crisis psicótica suelen confluir cinco acontecimientos, que son causa de excitación, angustia y agitación:

1. La experiencia de vacío.
2. La creencia de que algo importante va a ser revelado.
3. La aparición o intensificación de delirios persecutorios.
4. La aparición o intensificación de alucinaciones auditivas.²⁰
Hasta esta etapa de la vida de Nash, la biógrafa Sylvia Nasar no menciona el hecho de que sufriera algún tipo de alucinación. Ahora bien, cuando Nash le dice a Cohen: «La gente habla de mí y tú los has oído: cuéntame lo que dicen», es probable que ya las escuchara.²¹
5. Las cuatro experiencias anteriores suelen generar excitación y, en consecuencia, agitación, irritación o hiperactividad, que incrementan aún más la angustia. Por ejemplo, en estado de agitación Nash agredió a su hermana Martha y amenazó con golpear a Alicia, porque sospechaba que le estaban ocultando

algo. Por otro lado, pasaba noches en vela escribiendo cartas. La ausencia de sueño durante varias noches seguidas suele ser un precedente habitual de la crisis psicótica.

Notas

1. Nasar, S. (2012). *Una mente prodigiosa*. Barcelona: Debolsillo, pp. 375-391.
2. Freud, S. (1911/1990). Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente. *Obras Completas. (Vol XII)*. (Traducción de J. L. Etcheverry). Buenos Aires: Amorrortu Editores, p. 39.
3. Freud, S. (1911/1990). Op. Cit. p. 55.
4. Martínez Farrero, P. (2022). Búsqueda de certezas en la eclosión del delirio. *Psiquiatría.com*. Vol. 26.
5. «En la esquizofrenia se observa, sobre todo en sus estadios iniciales, tan instructivos, una serie de alteraciones del lenguaje, algunas de las cuales merecen ser consideradas desde un punto de vista determinado [...] Las frases sufren una peculiar desorganización sintáctica que las vuelve incomprensibles para nosotros». En Freud, S. (1915/1989). Lo inconsciente. *Obras Completas (Vol. 14)*. (Traducción de F. L. Etcheverry). Buenos Aires: Amorrortu Editores, p. 194.
6. Sass, L. A., and Parnas, J. (2003). Schizophrenia, Consciousness, and the Self, *Schizophrenia Bulletin*, 29(3), 2003, pp. 427-444.
7. John F. Nash Jr. Facts. *The Nobel Prize*, 1994, John F. Nash Jr. - Facts (nobelprize.org)
8. Soder, E., et al. (2020). The relevance of chronic stress for the acute stress reaction in people at elevated risk for psychosis. *Psychoneuroendocrinology*, p. 119.
9. Capps, D. (2003), John Nash's Predelusional Phase: A Case of Acute Identity Confusion *Pastoral Psychology*, 51(5), pp. 361-386.
10. Tizón, J. L. (2009). Bases para un equipo de atención precoz a los pacientes con psicosis, *Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq.*, 29(103), pp. 35-62.
11. Colina, F., y Martín, L. (2022, 22 enero). Seminario I: De fronteras y puentes. *Curso ampliado de Psicopatología clínica e Intervención comunitaria (Enero-Julio 2022)*, Barcelona, España.

12. Colina, F. (2020). *Sobre la locura*. Madrid: Enclave de libros, pp. 56-57.
13. Addington, J., et al. (2020). Progression from being at-risk to psychosis: next steps. *NPJ Schizophrenia*, 6 (1): 27.
14. Ey, E. (1998). *Estudios sobre los delirios*. Madrid: Triacastella, pp. 88-89.
15. Maleval, JC. (1998). *Lógica del delirio*. Barcelona: El Serval, p. 30.
16. Conrad, Klaus (1958/1994) La esquizofrenia incipiente (1958). *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*. 14(49), pp. 319-325.
17. Conrad, Klaus. Op. Cit.
18. Maleval, JC. (1998). *Lógica del delirio*. Barcelona: El Serval, p. 30.
19. Vispe Astola, A., et al. (2015). De la psicosis aguda al primer episodio psicótico: rumbo a la cronicidad. *Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq.*, 35(128), pp. 731-748.
20. «En la psicosis, no es la idea del mundo la que se va adecuando a la realidad, sino que la realidad queda invadida por esa idea del mundo. Asimismo, las fantasías, ocurrencias o recuerdos no llegan “desde fuera”, no se encuentran “en el mundo”, sino que brotan dentro de uno mismo. En la esquizofrenia, concretamente, lo hacen en forma de alucinaciones.» En Wyrsh, J. (2002). *La persona del esquizofrénico*. Madrid: Triacastela, pp. 101-102.
21. «En la esquizofrenia hay un fragmento del yo dentro de la voz que llama, sin que se sea consciente de ello. Es decir, los pensamientos se hacen sonoros.» En Wyrsh, J. Op. Cit., p. 121.

13

Primer ingreso psiquiátrico (30 años)¹

El diagnóstico de la esquizofrenia

Una mañana del mes de marzo de 1959, Nash partió hacia Washington D.C. para enviar cartas a los gobiernos extranjeros por el procedimiento de dejarlas en los buzones de las embajadas.

Alicia recurrió a los médicos del MIT para pedir ayuda y estos aconsejaron a Nash, de forma infructuosa, iniciar un tratamiento psiquiátrico. Alicia, que estaba a punto de dar a luz, tenía miedo de que Nash pudiera hacerle daño y pidió a Virginia que la ayudara para internarlo en un hospital psiquiátrico.

La mañana antes del ingreso, mientras paseaba en compañía de Cohen por los jardines de la universidad, Nash interrumpió su monólogo, se detuvo y le dijo: «Mira aquel perro. Nos está siguiendo».

Ante la negativa de ingresar voluntariamente en el hospital psiquiátrico, dos policías fueron a buscarlo a su casa. Allí se

produjo un forcejeo, lo redujeron y le hicieron subir al coche policial. «Fue como si me detuvieran», y «al principio opuse resistencia», explicaría Nash años después.

Al ingresar en el Hospital McLean, en Boston, a mediados de abril de 1959, poco antes de cumplir los 31 años, afirmó al médico de urgencias que existía un gran movimiento mundial por la paz y que él era su líder. Se definió como «el Príncipe de la paz» y se negó a firmar el ingreso voluntario.

Nash estaba furioso con Alicia porque la hacía responsable de su internamiento. Amenazaba con solicitar el divorcio para privarla de poderes.

Cuando Arthur Mattuck fue a visitarlo, Nash le preguntó: «Has venido para ayudarme a escapar?», y le explicó que creía que existía una conspiración de líderes militares para dominar el mundo y que él tenía que hacerse cargo de la situación. También le dijo que era el pie izquierdo de Dios y que este estaba caminando sobre la Tierra. Estaba obsesionado con los números secretos: Preguntaba: «Conoces el número secreto?», para saber si su interlocutor pertenecía «a los iniciados».

El equipo médico del hospital McLean estableció el diagnóstico de «esquizofrenia paranoide». Se basaron en «el carácter extravagante y complejo de las fantasías de Nash –que eran grandilocuentes y persecutorias al mismo tiempo–, su actitud tensa, suspicaz y cautelosa, la relativa coherencia de su discurso, la ausencia de expresión de su rostro, la frialdad extrema de su voz y la reserva que a veces rozaba el mutismo», según explicó uno de los médicos.

La crisis psicótica de Nash desapareció en cuestión de semanas. Dejó de hablar de ir a Europa y de formar un gobierno mundial y no se refirió más a sí mismo como líder del movi-

miento por la paz. Tampoco expresó ninguna clase de amenaza, a excepción de la relativa al divorcio y, si se le preguntaba, admitía que había escrito una gran cantidad de cartas sin sentido, que había causado graves molestias a las autoridades académicas y que, en general, se había comportado de forma muy extraña. Además, negaba que en aquellos momentos experimentara algún tipo de alucinación.

George Mackey, profesor de Harvard, fue a visitar a Nash al hospital y le preguntó: «Cómo es posible que usted, un matemático, un hombre consagrado a la razón y a la demostración lógica, ¿cómo es posible que haya creído que los extraterrestres le estaban enviando mensajes? ¿Cómo puede haber creído que los alienígenas lo habrían reclutado para salvar el mundo? ¿Cómo es posible?». Nash le respondió: «Porque las ideas que concebí sobre seres sobrenaturales acudieron a mí del mismo modo en que lo hicieron mis ideas matemáticas, y por esa razón las tomé en serio».²

Los médicos observaron que los síntomas de Nash habían «desaparecido», aunque admitían que probablemente él se limitaba a ocultarlos.³ Y, en realidad, tenían razón. Nash, como se ha señalado anteriormente, pensaba que era un preso político y estaba decidido a escapar de sus carceleros tan pronto como le fuera posible. Años más tarde, en relación con los problemas de salud mental de su hijo, explicaría que en la esquizofrenia resulta posible controlar los delirios y la conducta.

Durante el internamiento, Alicia fue a vivir a casa de una amiga. Nunca hablaba de su bebé, solo de Nash. Consideraba su embarazo como un problema que no le dejaba cuidar de su esposo. En la vivienda de los Nash no había una habitación infantil ni ropita esperando al bebé. Alicia no le había pedido a

su madre ni a nadie que, tras el parto, la ayudaran a cuidar del bebé.

El hijo de Nash, John Charles Martin, nació el 20 de mayo de 1959. Nash obtuvo un permiso para ir a visitarlo al hospital maternal y siete días más tarde, gracias a la intervención de un abogado que contrató, abandonó el hospital psiquiátrico, tras 50 días de internamiento.

Alicia esperó a que Nash estuviera recuperado para ponerle un nombre al niño y esto no se produjo hasta seis meses más tarde. Provisionalmente, de forma humorística le llamaron «Bebé Épsilon», en referencia a una anécdota relacionada con un matemático famoso que creía que todos los bebés nacían sabiendo la demostración de la hipótesis de Riemann y que conservaban ese conocimiento hasta los seis meses.

Nash explicaba que la inactividad forzosa le hacía sentirse inútil y avergonzado de sí mismo.⁴

Comentario

El diagnóstico de la esquizofrenia

En la paranoia (una forma de psicosis en la que, a diferencia de la esquizofrenia, el «Yo» no está tan desestructurado), la idea delirante suele ser coherente y creíble por sí misma. Por ejemplo, una persona puede explicar que los vecinos del piso de arriba están continuamente atentos a lo que dice y que sospecha que le han colocado micrófonos en su propia casa. Se trata de una idea extraña pero que podría llegar a ser cierta. Para concretar que se trata de un delirio se necesitaría más información. Por ejemplo, si la persona también afirmara que en todas las viviendas en las que ha vivido le ha sucedido lo mismo, incluso en las habitaciones de hoteles en las que ha pernoctado, podríamos concluir que se trata de un delirio.

En la esquizofrenia, a diferencia de la paranoia, el delirio llama la atención por su incoherencia interna y su carácter fantasioso. Nash, por ejemplo, mientras paseaba junto a Cohen por los jardines de la universidad, le insinuó de que un perro les estaba espiando. En la esquizofrenia existe una desestructuración del Yo y, por este motivo, las ideas delirantes suelen ser incoherentes en sí mismas y, por consiguiente, poco verosímiles.

Los comentarios absurdos, el comportamiento extraño y a veces violento de Nash fue la señal evidente de que se estaba produciendo una transformación profunda en su modo de ser. Intentaron convencerle de que aceptara un tratamiento psiquiátrico, pero no lo consiguieron. Al contrario, como suele ocurrir en el delirio, creía firmemente en su veracidad.

Finalmente, ante la gravedad de su comportamiento y la negativa de aceptar un tratamiento, se decidió que ingresara en un hospital psiquiátrico de forma involuntaria.⁵ Como es natural, cuando alguien considera que está en su sano juicio, un ingreso hospitalario forzado puede ser vivido como un encierro penitenciario. Es decir, aquel ingreso pudo representar para Nash la confirmación de que sus ideas persecutorias eran ciertas y que nadie le entendía, lo que aún pudo agravar más su delirio y sensación de soledad.

Nash se presentó ante el médico de guardia y le dijo que era el «Príncipe de la paz». Tiempo atrás, Nash explicaba que pertenecía a un noble linaje y que no le gustaba la mezcla de razas. Ahora, en su delirio, Nash era un príncipe. En el capítulo anterior se ha mostrado otro ejemplo que muestra que la idea delirante siempre se apoya en la propia biografía.⁶

Nash también le explicó al médico de guardia que lideraba un movimiento por la paz. Durante el ingreso afirmó que creía que existía una conspiración de líderes militares para dominar el mundo y que él tenía que hacerse cargo de la situación. La guerra y la paz eran la temática principal de sus delirios. A su vez, también dijo que él era el pie izquierdo de Dios y que este estaba caminando sobre la Tierra. Es decir, Nash consideraba que él mismo era una parte de Dios, lo que se denomina «delirio mesiánico». Todo delirio convierte en importante a quien lo idea. Esa es una de sus funciones.

Nash estaba obsesionado con los números secretos y solía preguntar, «¿Conoces el número secreto?», para saber si su interlocutor pertenecía a o no «a los iniciados». Nash estaba empezando a interesarse por la numerología, la cual guarda relación con el animismo, pero no con la lógica matemática.

Durante el ingreso, Nash explicó a quienes lo visitaban que era consciente de haber sufrido delirios pero que no podía evitar que esas ideas siguieran llegando a su mente. Es decir, por un lado, perdía el contacto con la realidad y se dejaba llevar por los delirios pero, por otro, era plenamente consciente de ello. ¿Cómo es posible que una persona crea en ideas delirantes y, a la vez, se dé cuenta de que se trata de un delirio? Según Freud, en la esquizofrenia se produce una división del propio Yo, de tal modo que una parte del Yo puede comportarse de forma completamente racional y la otra no.⁷ De hecho, años más tarde, cuando se produjo su recuperación, Nash consiguió controlar sus delirios y estos dejaron de interferir en su vida familiar y profesional, como se comprobará en el capítulo 18.

Nash preguntaba si no le dejarían salir del hospital hasta que no fuera «normal». No utilizaba la palabra «curarse» u otra similar. Años más tarde, en relación con la esquizofrenia que sufriría su hijo menor, Nash diría que es relativamente fácil controlar los delirios y comportarse de forma racional. Es decir, para él, la esquizofrenia no tenía que ver con la enfermedad sino con la incapacidad para controlar la irracionalidad.⁸

El equipo médico del hospital McLean diagnosticó el cuadro clínico de Nash como «esquizofrenia paranoide». Se basaron en «el carácter extravagante y complejo de las sus fantasías – que eran grandilocuentes y persecutorias al mismo tiempo–, su actitud tensa, suspicaz y cautelosa, la relativa coherencia de su

discurso, la ausencia de expresión de su rostro, la frialdad extrema de su voz y la reserva que a veces rozaba el mutismo», según explicó uno de los médicos del citado equipo. Ahora bien, Nash había ingresado en el hospital psiquiátrico de forma involuntaria y violenta, hasta el punto de haber tenido la impresión de que lo estaban deteniendo; durante el tiempo que estuvo ingresado solo pensaba en la forma de salir; tras 50 días de ingreso, consiguió el alta gracias a la intervención de un abogado que él mismo contrató; al salir del hospital, renunció a su plaza de profesor en el MIT, en señal de protesta por la implicación de esa institución en su ingreso. Por consiguiente, es natural que Nash fuera poco afectuoso con el personal del hospital y que, ante los médicos, se mostrara tenso, inexpresivo, reservado, cauteloso, suspicaz, y que prefiriera el mutismo a hablar demasiado. A pesar de ello, los médicos utilizaron estos signos para argumentar un diagnóstico psiquiátrico.⁹

Uno de los elementos en los que se basó el diagnóstico de esquizofrenia fue «el carácter extravagante y complejo de las fantasías de Nash». Efectivamente, se trataba de un delirio construido a partir de ideas fantásticas. Además, una parte significativa de estas ideas eran de tipo persecutorio, es decir, «paranoide». Probablemente, los médicos se basaron en otros detalles de la conducta de Nash para pronunciarse por este diagnóstico, pero en la biografía no se especifican.

Según la autora de la biografía, Sylvia Nasar, dicha información clínica le fue revelada por algunos miembros del equipo médico que atendieron a Nash, en una entrevista que mantuvo con ellos.¹⁰ En otras palabras, estos miembros del equipo médico faltaron gravemente al secreto profesional y a la confidencialidad.

Probablemente, Nash consiguió controlar su pensamiento irracional y, de este modo, logró que lo dejaran en «libertad». Como se acaba de señalar, los delirios nunca desaparecieron a lo largo de su vida, tan solo dejaron de interferir en el deseo de llevar una vida racional.

Nash nunca concibió la esquizofrenia en términos de «enfermedad» o «trastorno» sino como una invasión del pensamiento irracional. Es decir, no quedó atrapado bajo el peso de un diagnóstico psicopatológico y eso pudo contribuir en su recuperación, que empezó a producirse algunos años antes de recibir el Premio Nobel.^{11,12}

Nash explicó que las ideas delirantes le llegaron a su cabeza de la misma forma que las ideas matemáticas y que, por ese motivo, les dio validez. Era fácil confundirlas porque entre ellas existía una similitud: ambas se apartaban de lo corriente. En el primer caso, por su irracionalidad y en el segundo, por su genialidad.¹³ A todos nos llegan ideas irracionales a nuestras cabezas como, por ejemplo, los sueños diurnos, en los que fantaseamos que vivimos en otra realidad. Pero, a la vez, somos capaces de distinguir entre sueño y realidad.¹⁴ En el caso de Nash, la psicosis apareció en el momento en que perdió la capacidad para distinguir los pensamientos geniales de los irracionales.

Tras el alta hospitalaria, renunció a la plaza de profesor en el MIT porque la institución había apoyado su internamiento psiquiátrico. No obstante, como anteriormente se ha señalado, el nombramiento como *profesor titular* en el MIT pudo haber representado para Nash una amenaza más que una ilusión. John Nash, el gran matemático de la teoría de los juegos, «jugaba» con las matemáticas cuando era niño y de adulto «jugaba» a ser

profesor de matemáticas en la universidad. Es probable que las matemáticas representaran para él «solo» un juego, para el que estaba superdotado. Pero *convertir* las matemáticas en una profesión requería de una madurez que él mostraba no poseer. La renuncia a la plaza de profesor del MIT tras abandonar el hospital psiquiátrico pudo ser, por tanto, un factor estabilizador. Pudo continuar su vida con una cierta normalidad, al menos durante unos meses. Ni Nash ni Alicia se habían preparado para recibir al bebé. Ni siquiera habían pensado en su nombre.

Notas

1. Nasar, S. (2012). *Una mente prodigiosa*. Barcelona: Debolsillo, pp. 391-415.
2. Nasar, S. (2012). *Una mente prodigiosa*. Barcelona: Debolsillo, pp. 19-20.
3. Martín, L., y Colina, F. (2020). Manual de Psicopatología. Valladolid: La Revolución Delirante, pp. 116-122.
4. Nasar, S. (2012). *Una mente prodigiosa*. Barcelona: Debolsillo, p. 33.
5. Colina, F., y Martín, L. (2023, 22 de abril). Seminario 7: Violencias en salud mental. *Contra-curso ampliado de psicopatología clínica e intervención comunitaria (2022-2023)*. Barcelona/online, España.
6. Capps, D. (2004). John Nash's Delusional Decade: A Case of Paranoid Schizophrenia. *Pastoral Psychology*, 52 (3), 361-386.
7. Freud, S. (1940/1989). La escisión del Yo en el proceso defensivo. *Obras Completas (Vol. 23)*. (Traducción de F. L. Etcheverry). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
8. Szalek, P. (2015). Phenomenological and Psychodynamic Understanding of Schizophrenia (Silvano Arieti, Eugène Minkowski). *Polish Psychological Bulletin*, 46(1), pp. 112-121.
9. «Cabe elogiar, entonces, a quien sostiene que los locos no se escapan ni se fugan ni huyen de los lugares en los que se los interna contra su voluntad. Simplemente se alejan. ¡Qué bella manera, por nuestra parte, de gritar libertad!». En Colina, F. (2023). *La belleza de los locos*. León: Eolas Ediciones, p. 25.

10. Nasar, Op. Cit. pp. 410-411.
11. Mantilla, M.J., y Alonso, J.P. (2015). Transmisión del diagnóstico en psiquiatría y adscripción de identidades: perspectivas de los profesionales. *Artigos, Interface* 19 (52), Jan-Mar 2015, <https://doi.org/10.1590/1807-57622014.0198>
12. Rosenberg CE. The tyranny of diagnosis: specific entities and individual experience. *Milbank Q.* 2002;80(2), pp. 237-260.
13. Griffith, M.B. (2011). Alternate Reality Conceptualization: Venturing Along the Fine Line Between Genius and Madness. *Issues in Mental Health Nursing*, 32, pp. 624-631.
14. Freud, S. (1900/1985). *La interpretación de los sueños. Obras Completas (Vol. 5)*. (Traducción de F. L. Etcheverry). Buenos Aires: Amorrortu Editores, p. 558.

14

Primer periodo entre ingresos (31-33 años)¹

La desintegración del esquema corporal

Nash abandonó el hospital psiquiátrico a finales de mayo de 1959, un mes antes de cumplir 31 años. Pocos días después fue a la sala de profesores del departamento de matemáticas del MIT, saludó a sus compañeros y les explicó que el hospital donde había estado ingresado era un lugar maravilloso y que tenían de todo, excepto libertad. Colgó unos carteles en las paredes de los pasillos y vestíbulos para anunciar una «fiesta de liberación» a la que estaban invitadas «¡todas las personas que son importantes en mi vida! ¡Sabéis quiénes sois!». Posteriormente se dedicó a recorrer los despachos para preguntarles a todos y cada uno de los miembros del departamento si irían o no a la fiesta; si la persona respondía afirmativamente, Nash le preguntaba: «¿Por qué?». Definió la fiesta como «El té del Sombrero Loco»,

en alusión al personaje de *Alicia en el país de las maravillas*, símbolo de la locura, y pidió que acudieran disfrazados. Es probable que la fiesta estuviera organizada por Alicia con el objetivo de dar las gracias a todas las personas que fueron a visitar a Nash al hospital.

Furioso con el MIT por haberse implicado en su internamiento psiquiátrico, renunció a la plaza de profesor. También exigió al MIT que le reembolsara el dinero de un pequeño fondo de pensiones que había ido acumulando desde que pasó a ser profesor a tiempo completo. Levinson y Martin lo intentaron convencer de que no lo hiciera, puesto que eran conscientes de los elevados gastos que comportaría su tratamiento médico y querían que este conservara la cobertura del seguro que el MIT proporcionaba a los miembros de su profesorado. Por aquellas épocas, Nash ya era incapaz de impartir clases. Tras formalizar la dimisión como profesor titular del MIT, explicó a uno de sus antiguos alumnos que estaba interesado en un estudio sobre lingüística.

Nash recibió una invitación para una estancia de un año en el Colegio de Francia, principal centro matemático del país. Nash y Alicia partieron hacia París en el mes de julio, dejando el bebé, de mes y medio, al cuidado de la madre de Alicia. Acordaron que se reunirían en la capital francesa una vez la pareja estuviera instalada. Pocos días después de llegar a París, alquilaron un piso, pero una semana más tarde partieron hacia Luxemburgo con la intención de que Nash solicitara la renuncia a la ciudadanía estadounidense y se proclamara «ciudadano del mundo» en la embajada de Estados Unidos. Nash creía que, a diferencia de otros países europeos, en Luxemburgo no corría el riesgo de ser detenido y deportado por ese tipo de protestas. En la década de los cincuenta, tras la Segunda Guerra

Mundial, las ideas acerca de un gobierno mundial y la ciudadanía universal estaban en su apogeo. Albert Einstein, 18 miembros del parlamento británico y numerosos intelectuales franceses, como Sartre o Camus, la apoyaban. Nash se sintió atraído por aquellas ideas. No obstante, en la embajada de Estados Unidos en Luxemburgo convencieron a Nash de que no lo hiciera y este aceptó conservar el pasaporte.

Dos días después, Nash regresó a París, pero al poco tiempo partió hacia Suiza junto a Alicia, país que asociaba con la neutralidad, la ciudadanía mundial y con Einstein, que había adoptado la nacionalidad suiza y que se definía como «ciudadano del mundo». En Ginebra, Nash se instaló en la habitación de un hotel y Alicia continuó su viaje hasta Italia, para reunirse con una amiga. Nash solicitó el estatuto de refugiado político en el consulado estadounidense, con el fin de convertirse en refugiado de todos los países firmantes de los tratados de la OTAN, el Pacto de Varsovia, Oriente Medio, etc., pero no se lo concedieron. La Alta Comisión de las Naciones Unidas para los refugiados también rechazó la petición de Nash.

Nash permaneció en Ginebra desde agosto hasta diciembre, encerrado en su habitación y escribiendo cartas. A Norbert Wiener le escribió lo siguiente: «Creo que, al escribirte, escribo a la fuente de donde procede un rayo de luz desde el interior de un pozo semioscuro... Vives en un lugar extraño, donde la administración se impone a la administración y todos tiemblan de miedo o de repulsa (a pesar de las frases piadosas) ante la menor muestra de un pensamiento auténtico que no provenga de aquel mismo lugar. Río arriba [en referencia a Harvard], las cosas son un poco mejores, pero siguen resultando muy extrañas en cierta área que tú y yo conocemos bien; y, sin embargo, para

darse cuenta de esa rareza, el observador tiene que ser un extraño». La carta estaba decorada con papel de aluminio y contenía un recorte de periódico con la fotografía de un personaje que se parecía a Lenin, un artículo sobre el septuagésimo cumpleaños de Nehru (líder del movimiento por la independencia de la India), una referencia a Kruschev (primer secretario del Partido Comunista de la Unión Soviética en aquel momento) y billetes de tranvía.

No hay constancia de que Nash realizara la estancia en el Colegio de Francia, para la que fue invitado en París. En octubre perdió el pasaporte y no quiso solicitarlo de nuevo. Es probable que lo hubiera roto. Escribió a su madre y a su hermana explicándoles que ya no tenía posibilidad de retornar a Estados Unidos.

En otoño, los abuelos y la hermana de Nash bautizaron al hijo de Nash y Alicia en Washington, con el nombre de John Charles Martin Nash. A mediados de diciembre, Nash fue retenido por la policía suiza, puesto que las autoridades habían emitido una orden de deportación, y le obligaron regresar a París. Allí le esperaban Alicia, la madre de esta y el bebé, que ya tenía 8 meses. Poco después, la madre de Alicia regresó a Estados Unidos y la pareja y el bebé se quedaron en París.

En esta ciudad, Nash escribió cartas a algunos de sus colegas matemáticos de Estados Unidos. Al Vasquez explicaba que sus cartas estaban repletas de numerología y recortes de periódicos, como si se tratara de *collages*. Contenían juegos de palabras y pequeños esquemas.

Nash se había dejado el pelo largo y lucía una espesa barba. A principios de abril de 1960 envió a Martha una fotografía suya, tomada en un restaurante chino, con la inscripción: «El retrato de Dorian Gray».

Por esas mismas fechas, casi un año después de su llegada a Europa, la policía francesa condujo a los Nash hasta el aeropuerto y les obligó a regresar a Estados Unidos.

De nuevo en Estados Unidos, Nash y Alicia se establecieron en Princeton, con la intención de que Nash pudiera encontrar un trabajo allí. Dejaron al niño al cuidado de la madre de Alicia en Washington. En otoño, sus colegas mediaron para que obtuviera un empleo de consultor en la Universidad de Princeton, pero había profesores que eran reticentes a que ocupara este cargo, ya que consideraban que esa elección no obedecía a razones técnicas, sino que se trataba de un gesto humanitario. En octubre de 1960, la Universidad de Princeton le hizo un contrato de un año. No obstante, Nash seguía con la intención de regresar a Francia.

Jean-Pierre Cauvin, doctorando de filología francesa de Princeton, decía sobre Nash: «Había algo infantil en su aspecto y actitud; era amable, de aspecto vulnerable y producía una cierta sensación de desamparo, y me asombró que alguien con aquella apariencia tan sencilla pudiera ser un genio. Se mostraba apagado y bastante pasivo. Casi siempre hablaba muy bajo y en tono monacorde y no recuerdo que iniciara nunca una conversación, sino que solía responder a las preguntas o los comentarios después de un momento de vacilación».

Nash seguía con sus excentricidades: deambulaba por las calles, entraba descalzo en los restaurantes, descuidaba su aspecto físico, vagaba por los pasillos de la universidad, etc. Siempre llevaba consigo una libreta, con el título «Cero absoluto», en la que pegaba toda clase de cosas. Visitaba con frecuencia la sala de profesores, donde permanecía como espectador, observando a la gente que jugaba a Kriegspiel, y haciendo co-

mentarios crípticos. En una ocasión, le pidió unas tijeras a la secretaria del departamento, quien, asustada, lo consultó con el director y este le respondió que se las dejara. Nash se acercó a un listín telefónico, recortó la ilustración de la cubierta, que era un mapa en colores de Princeton, y la pegó en su libreta.

Nash seguía escribiendo cartas y hacía muchas llamadas telefónicas usando nombres ficticios. También llamaba a sus conocidos y mantenía con ellos conversaciones muy largas sin sentido alguno: numerología, fechas, acontecimientos mundiales, etc. Entraba en los despachos y asustaba a las jóvenes. La gente le tenía miedo. El rector de la universidad empezó a irritarse.

Alicia solicitó ayuda a la madre y a la hermana de Nash para ingresarlo por segunda vez. Hacía diez meses que habían regresado de París. En enero de 1961, casi dos años después del primer internamiento psiquiátrico, dos policías fueron a buscarlo a su casa y le obligaron a ingresar en el Hospital Estatal de Trenton (New Jersey). Se trataba de un hospital conocido por sus tratamientos médicos agresivos, como el electrochoque o la terapia de coma insulínico. Durante las seis semanas siguientes, Nash fue sometido a un tratamiento de insulina, que le hacía entrar en coma. Nash describiría esta terapia como una «tortura». Pasadas esas seis semanas, le trasladaron a una sala de rehabilitación, donde se le permitía dar paseos fuera del hospital. Empezó a trabajar en un texto sobre dinámica de fluidos. Pareció experimentar una remisión y recibió el alta hospitalaria a mediados de julio de 1961, tras seis meses de ingreso, poco después de cumplir los 33 años.

Comentario

La desintegración del esquema corporal

Nash abandonó el hospital psiquiátrico dando muestras de haber superado la crisis psicótica y una de las primeras cosas que hizo fue ir al MIT a saludar a sus compañeros. Se trataba de un saludo cargado de rencor, puesto que les responsabilizaba de haberle «encerrado» en el hospital. Ahora bien, el gesto de acudir al MIT poco después de recibir el alta hospitalaria también pone en evidencia la importancia que para él tenía el departamento de matemáticas.

Nash estaba enfadado con sus compañeros del MIT, pero Alicia quiso ofrecerles una fiesta de agradecimiento. Algunas décadas más tarde, tras haber recibido el Premio Nobel, ocurrió una circunstancia parecida: Alicia quiso que la biografía de Nash se hiciera pública, a pesar de que él se negara a conceder una sola entrevista a la autora que iba a escribirla. Es decir, en ambas circunstancias, Alicia actuó sin respetar los deseos de su esposo.

De hecho, Nash renunció a la plaza de profesor titular en «venganza» de que el MIT hubiera colaborado en su internamiento. Ahora bien, es probable que, con esa renuncia, Nash se quitara un peso de encima, como anteriormente se ha señala-

do. A su vez, esa renuncia también confirmaba que Nash no estaba preocupado por su inestabilidad laboral, como Alicia creía, ni dispuesto a hacerse responsable del bienestar de su esposa, de su hijo, ni del suyo propio.

Cuando el bebé tenía mes y medio, Nash partió hacia Europa acompañado de su mujer, puesto que una importante universidad francesa le había invitado a una estancia de un año. No obstante, una vez en Europa, se olvidó de ese compromiso. Es decir, tener que partir a Europa pudo ser una excusa para huir de las responsabilidades que, como padre, tenía en Estados Unidos, ya que allí dejó a su bebé y una plaza fija de profesor. En este sentido, pretender renunciar a la ciudadanía estadounidense también pudo ser una forma de huida. Es probable que haber dejado el bebé al cuidado de los abuelos en Estados Unidos, mientras Alicia lo acompañaba por Europa, tranquilizara sus celos.

Científicos y pensadores destacados, como Einstein, se habían manifestado abiertamente por la paz. El gesto de Nash por la paz también puede interpretarse como un intento de imitar a los grandes genios y, de ese modo, sentirse identificado con ellos. Seguir los pasos, imitar y comportarse como hacen otros, es una forma de construir una identidad. En realidad, se trata de una identidad fingida, no real, pero que es útil cuando no se dispone de ninguna otra.² Técnicamente, este tipo de identidad se denomina «personalidad como sí».³ Cuando el «Yo» está desintegrado y no puede sostener la personalidad o la identidad, una forma de poseer una es a través de la llamada «personalidad como sí».

En Suiza, Nash escribió una carta a Norbert Wiener, profesor que le acogió cuando llegó al MIT y que siempre le apoyó, en

la que le explicaba que se hallaba en un «pozo semioscuro». En esos momentos Alicia se encontraba en Italia y es probable que Nash se sintiera muy solo. Estaba lejos de sus colegas del departamento de matemáticas, pero fue capaz de escribir a Wiener y explicarle cómo se sentía. Norbert Wiener, a quien conocía desde hacía diez años, representaba «la fuente de donde provenía un rayo de luz». Es decir, Nash era capaz de conservar a los amigos. Sabía que a veces se necesita de la compañía y del apoyo de los demás.

La citada carta estaba escrita de forma críptica, como si se tratara de un jeroglífico, difícil de entender, lo que demuestra que Nash volvía a tener dificultades para expresarse y comunicarse. En ella también señalaba que «todos tiemblan de miedo o de repulsa ante un pensamiento auténtico que no provenga del mismo lugar». Ese «pensamiento auténtico» podía referirse a él mismo. Si es así, es señal de que Nash sentía que despertaba en los demás miedo o repulsa. La carta continúa diciendo que, «para poderse dar cuenta de esa rareza, el observador tiene que ser un extraño». Es probable que Nash se sintiera un extraño entre los demás y también ante sí mismo. Cuando se posee un «Yo» frágil o fragmentado, es muy difícil saber quién se es.

Nash envió a su hermana una foto de él, con una nota al pie que decía, «El retrato de Dorian Gray». *El retrato de Dorian Gray* es una novela escrita por Oscar Wilde a finales del siglo XIX. Trata de diversas temáticas, como la vanidad o la admiración que se puede llegar a sentir por uno mismo, el deseo de la eterna juventud o la búsqueda inmediata de la satisfacción. Dorian Gray es un atractivo joven que desea conservar su aspecto juvenil más que cualquier otra cosa y, por este motivo, no quie-

re envejecer. Para ello se hace pintar un retrato y es la imagen del retrato la que va envejeciendo a través del paso del tiempo, y no él. El retrato, que alberga los miedos y la soberbia de Dorian Gray, lo hace enloquecer, hasta el punto de que este dispara sobre el retrato y provoca su propia muerte, ya que en realidad el retrato contenía su alma. Nash se compara con Dorian Gray. ¿Qué similitud podía haber entre ambos? Por un lado, Nash tenía dificultades para cuidar de sí mismo, incluso de su aspecto físico, por lo que su apariencia podía corresponder a la de una persona mucho mayor. Por otro, seguía siendo el niño que solo es capaz de pensar en él. Mientras Nash vagaba por Europa pretendiendo liderar un movimiento por la paz, otras personas permanecían en Estados Unidos cuidando de su bebé y ayudándole a crecer.

La referencia a Dorian Gray también podía hacer referencia a la sensación de sentirse extraño en su propio cuerpo. En el capítulo 2 se ha mostrado que la constitución del «Yo» ocurre de forma paralela al desarrollo del lenguaje y a la construcción del esquema corporal. En la esquizofrenia suele producirse una desestructuración de estos tres componentes.⁴ En el capítulo 2 se hizo referencia a la ruptura del Yo. En el capítulo 17 se abordará la cuestión de la alteración del lenguaje. A continuación, a partir del ejemplo que brinda un caso clínico, al que llamaremos Rubén, trataremos la cuestión de la desintegración del esquema corporal.⁵

Rubén tiene 42 años. A los 23 debió someterse a una intervención quirúrgica urgente de apendicitis, de la que pronto se recuperó. Pero, algunos años más tarde, empezó a explicar que, durante la operación, los médicos habían aprovechado para introducirle cámaras en el interior de su cabeza y, de este

modo, poder controlar lo que hace, piensa y dice. Desde entonces, según Rubén, los médicos, sus familiares y otras personas saben qué está haciendo en todo momento como, por ejemplo, tomarse un café o hablar con alguien. Rubén se queja que desde que le pusieron las cámaras ha perdido su intimidad e, incluso, que las cámaras vigilan lo que piensa. Aconsejado por sus familiares, empezó a consultar con un psicólogo. Tras escuchar su relato, el psicólogo le preguntó a Rubén por las lentes y los objetivos de esas cámaras, que deberían estar ubicados en la superficie de su cabeza: al lavarse o palparse la cabeza, debería notarlos; al mirarse ante el espejo, debería verlos. Rubén no dio importancia alguna a esa pregunta y se limitó a afirmar que los objetivos y las lentes de las cámaras estaban en su cabeza, sin precisar cómo ni dónde.

Rubén no necesita preguntarse por ese «detalle» acerca de los objetivos y las lentes de la cámara fotográfica que cree tener instalada en el interior de su cabeza, puesto que obedece a una lógica que él no comparte. Cuando la imagen del esquema corporal está desintegrada, el hecho de no encontrar objetivos o lentes en la cabeza, no impide pensar que las cámaras fotográficas están instaladas en su interior y que registran todo lo que hace o piensa.

Cuando Nash regresó a Estados Unidos después de su estancia en Europa, consiguió un contrato de un año en Princeton, gracias a un gesto humanitario realizado por la universidad, a petición de sus compañeros. En muchas ocasiones a lo largo de la vida de Nash, sus colegas matemáticos representaron una figura de apoyo y protección para él. En lo que respecta al cuidado de su hijo, la responsabilidad volvía a recaer en la madre de Alicia, que vivía a cien kilómetros de distancia.

A pesar de las buenas intenciones de sus compañeros y de la Universidad de Princeton, Nash dedicó aquellos meses a vagar por los pasillos. Como si se tratara de un niño, recortó la fotografía del mapa de la universidad y la pegó en la portada de su libreta, en la que también se podía leer «Cero absoluto», que podía hacer referencia a la sensación interior de vacío, habitual en la esquizofrenia.

Volvió a escribir cartas y hacer llamadas telefónicas usando nombres ficticios. Mantenía conversaciones telefónicas muy largas con sus conocidos, sobre numerología, fechas, acontecimientos mundiales, etc. La numerología se basa en la creencia de que existe una relación oculta entre los números, los seres vivos y las fuerzas físicas o espirituales. Es decir, la numerología no se fundamenta en la lógica racional, como sí lo hacen las matemáticas. Las matemáticas ayudaban a Nash a vivir conectado al pensamiento racional y al mundo. La numerología, en cambio, lo conducía a la irracionalidad y al aislamiento.⁶

Nash entraba en los despachos y asustaba a las jóvenes. Es decir, su estado de ánimo oscilaba entre el decaimiento y la excitación, como ocurre en la psicosis maniaco-depresiva (trastorno bipolar tipo I en la nomenclatura actual). Como anteriormente se ha señalado, los síntomas de las tres formas de psicosis, como son la esquizofrenia, la paranoia y la psicosis maniaco-depresiva, suelen aparecer de forma simultánea, o bien, oscilando a lo largo del tiempo. Cuando predominan unos síntomas psicóticos sobre otros, el diagnóstico se decanta hacia una forma concreta de psicosis. Cuando, en cambio, los síntomas se solapan, surgen las habituales controversias diagnósticas.⁷ Hay quienes consideran que existe una sola forma de psicosis, que denominan «psicosis única»,⁸ que comparte ca-

racterísticas tanto de la esquizofrenia, de la paranoia, como de la psicosis manícodepresiva.^{9,10,11,12}

El descontrol en su comportamiento y la irritación que provocaba en quienes le rodeaban condujeron a un segundo ingreso psiquiátrico que, como el primero, también fue involuntario.

Nash explicó que la terapia de coma insulínico que le practicaron en el hospital psiquiátrico fue una tortura. Es decir, Nash pudo vivir aquella terapia como un castigo por algo que había cometido. Sin duda alguna, aquel procedimiento tuvo que agravar aún más su delirio persecutorio y su locura en general.

Durante el ingreso hospitalario empezó a trabajar en un artículo sobre la dinámica de fluidos, labor que, sin duda, pudo ayudarle a recuperarse.

Notas

1. Nasar, S. (2012). *Una mente prodigiosa*. Barcelona: Debolsillo, pp. 415-462.

2. Colina, F., y Martín, L. (2022, 19 de noviembre). Seminario 2: Discontinuidad y fronteras en el malestar. Clasificaciones y diferencias en el sufrimiento. *Contra-curso ampliado de psicopatología clínica e intervención comunitaria (2022-2023)*. Barcelona/online, España.

3. Hernández, V. (2013). *Las psicosis*. Barcelona: Herder, pp. 275-276.

4. Pérez-Álvarez, M., García-Montes, J.M., Sass, L. (2010). La Hora de la Fenomenología en la Esquizofrenia. *Clínica y Salud*, 21(3), pp. 221-233.

5. Costantini, M., et al. (2020). Body representations and basic symptoms in schizophrenia, *Schizophrenia Research*, 222, pp. 267-273.

6. Álvarez, J.M. (2013). *Estudios sobre la psicosis*. Barcelona: Xoroi Edicions, p. 320.

7. Martín, L. y Colina, F. (2020). *Manual de psicopatología*. Valladolid: La Revolución Delirante, p. 168.

8. Moya, J. (1998). Psicosis única y trastornos del lenguaje. *Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq.*, 16(66), pp. 219-234.
9. Parker, G. (2015). A diagnostic bind: movie mania and John Nash's schizophrenia. *Acta Psychiatr Scand*, 132, pp. 321-323.
10. Colina F., y Martín, L. (2022, 22 enero). Seminario I: De fronteras y puentes. *Curso ampliado de Psicopatología clínica e Intervención comunitaria (Enero-Julio 2022)*, Barcelona, España.
11. Colina, F. y Martín, L. (2022, 29 de octubre). Seminario 1: Herramientas clínicas, síntomas y política. *Contra-curso ampliado de psicopatología clínica e intervención comunitaria (2022-2023)*. Barcelona/online, España.
12. Wyrsh, J. (2002). *La persona del esquizofrénico*. Madrid: Triacastela, p. 115.

15

Segundo periodo entre ingresos (33-35 años)¹

Esquizofrenia y lenguaje

En la nota autobiográfica que escribió tras ganar el Premio Nobel, Nash afirmaba que «el pensamiento racional impone un límite a la concepción que una persona posee de su relación con el cosmos», y consideraba las remisiones como «intervalos de racionalidad forzosa». «Cuando llevaba un tiempo suficiente de internamiento... terminaba por renunciar a mis hipótesis delirantes y volvía a pensar en mí mismo como un ser humano de características más convencionales».

Tras salir del hospital, los colegas del Instituto de Estudios Avanzados le consiguieron un contrato de un año como investigador. Nash había escrito una carta a Donald Spencer, docente de Princeton, en la que le decía: «En mi situación actual y previsible, una beca... con la finalidad de llevar a cabo trabajos de

investigación y estudios, etc., parece una perspectiva más adecuada... que un puesto académico convencional dedicado a la docencia; en primer término, porque de ese modo se evitaría gran parte de la previsible preocupación en relación con... las implicaciones de mi estancia en un hospital psiquiátrico estatal».

Por esa época, Nash solía ir a buscar a su hijo al parvulario y, en alguna ocasión, visitó a su hijo mayor, John Stier, que vivía con su madre, Eleanor.

Nash asistió a un congreso de matemáticas en Colorado, donde se reunió con antiguos colegas. Después de casi tres años volvía a ser capaz de trabajar. Una vez más, empezó a dedicar su atención al movimiento de los fluidos y a cierto tipo de ecuaciones diferenciales no lineales con derivadas parciales. También concluyó el artículo sobre la dinámica de fluidos que había empezado durante su segundo ingreso psiquiátrico. Este artículo fue publicado un año más tarde en una revista matemática francesa y motivó que se escribieran muchos otros trabajos sobre esa temática.

En el Instituto de Estudios Avanzados solía hablar poco. Según un compañero, «le daba miedo decir algo extraño y ponerse en ridículo». No obstante, impartió una conferencia sobre ecuaciones. Se sentía especialmente cómodo en encuentros individuales con otras personas, en los que solía gastar bromas.

Nash estaba intentando escribir un artículo matemático y, según él, solo una persona en el mundo, francesa, sería capaz de entenderlo, por lo que debía estar redactado en francés. Un día se presentó en clase de francés de tercer curso de la universidad y le preguntó al profesor, Uitti, si podía asistir de oyente. Uitti y Nash se hicieron amigos.

Poco a poco, durante la primavera de 1962, el carácter de Nash fue volviéndose más irritable e inquieto. Viajó a la costa

Oeste para visitar a antiguos compañeros y les explicó que lo habían traído de Europa encadenado en un barco. Enviaba postales escritas con tinta de varios colores, garabateadas con asuntos matemáticos y numerología. En una de ellas escribió: «Tengo este problema y creo que podría solucionarlo si averiguara qué miembros de la Sociedad Matemática me hicieron esto». El aspecto de Nash era cada vez más descuidado y resultaba difícil seguir el hilo de sus conversaciones.

En junio de 1962 Nash partió hacia Europa para asistir a una reunión en París con otros matemáticos y, posteriormente, al Congreso Mundial de Matemáticas de Estocolmo. En París volvió a escribir cartas, algunas en papel higiénico, con tinta verde y en francés. No obstante, en la reunión de París leyó las notas que tenía escritas y todos reconocieron que era un buen trabajo. En la cena que se celebró al terminar la reunión, Nash empezó a intercambiar su plato con la persona que tenía al lado, y siguió haciéndolo con otras, como si sospechara que su comida estaba envenenada. Uno de los compañeros había llevado un pequeño tarro de caviar, que iban pasando de uno a otro comensal alrededor de la mesa. Cuando le llegó el turno a Nash, vació todo el contenido en su plato.

Por esas fechas murió su suegro de forma repentina, pero Alicia no consiguió ponerse en contacto con él hasta al cabo de unos días.

Finalmente, Nash no fue al congreso de Estocolmo, sino a Ginebra, donde escribió una carta a su hermana Martha. En la carta dibujó un documento de identidad, con caracteres chinos y la inscripción «Des secrets», y debajo escribió: «Podrías firmar esta *carte d'identité*?»... «Un hombre completamente solo en un mundo extraño».

A finales de verano regresó a Princeton, pero su comportamiento era cada vez más caótico y desconcertante. Seguía obsesionado con la idea de pedir asilo político. A su hermana le escribió en una carta: «Quizá diréis que estoy loco... He solicitado asilo en la iglesia de Saint Paul, en Princeton». Nash culpaba a las maquinaciones del concilio Ecuménico de sus dificultades. Poco a poco, las cartas que escribía a su hermana se volvían más incomprensibles y sus pensamientos saltaban de los albaneses a Stalin y de este a «secretos que no puedo revelar» y «maderos y clavos de la cruz verdadera».

A finales de 1962, Alicia decidió divorciarse y se mudó a otro apartamento. Ante el temor de que Nash pudiera volver a recaer, los matemáticos del MIT y de la Sociedad Matemática Norteamericana hicieron una recogida de fondos para ayudarle a costear el tratamiento médico. En el Instituto de Estudios Avanzados empezaron a quejarse de Nash porque hacía llamadas molestas a algunos de sus profesores. La gota que colmó el vaso fue descubrir que él era el responsable de verter agua desde una de las ventanas del edificio a los visitantes que entraban por la puerta principal. Finalmente, a mediados de abril de 1963, Alicia, la madre y la hermana de Nash solicitaron un nuevo ingreso, en un hospital distinto a los dos anteriores. La madre de Nash pagó la mitad del importe del ingreso y los colegas de Nash hicieron una colecta para recaudar los fondos que faltaban. Nash no quería ingresar y, una vez más, tuvo que llevarse a cabo de manera forzada. En el mes de mayo de 1963, mientras estaba hospitalizado, recibió la sentencia de divorcio, que concedía la custodia del niño a Alicia.

Nash estuvo hospitalizado en la clínica Carrier de New Jersey. Empezó un tratamiento antipsicótico y pronto disminuyó la agitación.

Comentario

Según Nash, el delirio aparece cuando se franquean los límites del pensamiento racional. También afirmaba que es posible renunciar a las hipótesis delirantes y autoimponerse un intervalo de «racionalidad forzosa», con lo que se consigue pensar en uno mismo «como un ser humano de características más convencionales». De esta afirmación se pueden deducir dos premisas:

Por un lado, Nash considera que la locura es el resultado del franqueamiento de un límite, es decir, de un acto voluntario. En consecuencia, es posible renunciar a las hipótesis delirantes y volver a recuperar la racionalidad. En otras palabras, según Nash, la locura no es el resultado de una enfermedad que surge accidentalmente, sino un acto voluntario por el que se acepta o se rechaza libremente el pensamiento racional.

Por otro lado, según Nash, la racionalidad conduce a pensar en uno mismo como un ser humano de características convencionales. De ello se deduce que la irracionalidad brinda la posibilidad de sentirse diferente. Como anteriormente se ha señalado, Nash necesitaba sentirse diferente puesto que, de otro modo, existía el riesgo de quedar oculto y confundido entre los demás, lo cual puede resultar catastrófico desde el punto de vista de la integridad del Yo. Solo podía existir como persona a

condición de ser *claramente* diferente al resto. Y encontró en sus delirios una forma de conseguirlo.

Tras el segundo ingreso hospitalario, fueron de nuevo los colegas quienes le ayudaron a encontrar un trabajo como profesor. En la carta que Nash dirigió a Donald Spencer, de la Universidad de Princeton, solicitándole un puesto de investigador, hacía referencia a las implicaciones de trabajar como profesor «teniendo en cuenta el hecho de haber estado ingresado en un hospital psiquiátrico estatal». La redacción es confusa, pero parece manifestar el temor a ser rechazado y estigmatizado por los alumnos. Por otro lado, volvía a insistir en su deseo de ser investigador y no profesor.

En ese periodo de «racionalidad forzosa» Nash pudo ejercer como padre, participar en encuentros profesionales y volver a concentrarse en las matemáticas. La universidad era el contexto en el que Nash era capaz de mantener relaciones sociales y no hay constancia de que lejos de la universidad ocurriera lo mismo. Es decir, las matemáticas eran el puente que unía a Nash con el mundo. Por ejemplo, con el profesor de francés, Uitti.

Pero volvieron a aparecer los delirios persecutorios y los comportamientos que anunciaban la inminencia de una nueva crisis psicótica. En una cena entre colegas, al finalizar una reunión en París, se comportó como si temiera que alguien quisiera envenenarlo. Pero, cuando le llegó el turno de ponerse un poco de caviar en su plato, vertió todo el tarro en él. Estos hechos sugieren que lejos de la seguridad que le conferían los pasillos y las salas de los departamentos de matemáticas de las universidades, Nash se mostraba desorientado y no sabía cómo comportarse.

Pocos días después, en Ginebra, escribió una carta a su hermana en la que le explicaba que se sentía «solo en un mundo

extraño». Es decir, alejado de su estrecho círculo, volvía a sumirse en un profundo estado de depresión.²

A finales de aquel año, Alicia tomó la decisión de separarse de él y se mudó con el bebé a otro apartamento. Al quedarse solo, sus colegas volvieron a organizarse para ayudarlo.

No existe suficiente información para comprender los motivos que condujeron a Nash a verter agua, desde una ventana del edificio del Instituto de Estudios Avanzados, a las personas que entraban por la puerta principal, pero recuerda aquella broma que le hacía reír cuando tenía 17 años, de poner serpientes en los bolsillos de los pantalones de los matemáticos. Finalmente, quienes le rodeaban se cansaron de su comportamiento y Nash tuvo que volver a ingresar de forma involuntaria.

Esquizofrenia y lenguaje

El poema «Intelijencia», del libro *Eternidades*³ de Juan Ramón Jiménez, dice lo siguiente:

*¡Intelijencia, dame
el nombre exacto de las cosas!
Que mi palabra sea
la cosa misma,
creada por mi alma nuevamente.
Que por mí vayan todos
los que no las conocen, a las cosas;
que por mí vayan todos
los que ya las olvidan, a las cosas;*

que por mí vayan todos
los mismos que las aman, a las cosas...
¡Inteligencia, dame
el nombre exacto, y tuyo,
y suyo, y mío, de las cosas!

El lenguaje posee una función comunicativa debido a que las palabras transmiten significados. Por ejemplo, si alguien pronuncia la frase «es tarde y tengo que regresar a casa», entendemos que esa persona tiene prisa y que no debemos entretenerla. Pero si la formula en un idioma que no conocemos, aquellas palabras no poseerán ninguna función comunicativa para nosotros y solo escucharemos sonidos. Es decir, el lenguaje alberga una función comunicativa en la medida que somos capaces de traducir las palabras en significados, porque aquello que se pretende comunicar son los significados y no las palabras en sí mismas.

La función comunicativa del lenguaje es limitada puesto que, por mucha información que se proporcione acerca de un objeto o fenómeno determinado, nunca se podrá detallar con toda precisión. Y eso es debido a que las palabras y los nombres *solo son representantes de los objetos. No son los objetos mismos, ni tampoco sus reproducciones.*

La relación entre una determinada cosa y su nombre no es unívoca, ya que puede ser nombrada de muchas formas. No existen unas palabras más exactas que otras, sino que todo nombre, palabra o frase están sujetos al equívoco y la ambigüedad.

Para expresar un determinado significado se puede recurrir a las figuras retóricas, como las analogías, las metáforas, etc., cuyo significado literal es completamente distinto al que se

quiere comunicar, pero que la comunidad de hablantes de un mismo idioma y medio cultural es capaz de entender. Por ejemplo, se puede decir «me quedé helado» para hacer referencia a la sensación que produce un acontecimiento impactante.

En la esquizofrenia, no obstante, se puede creer que existe una relación directa entre el nombre y aquello que representa, es decir, que es posible encontrar «el nombre exacto de las cosas», o las palabras que son «la cosa misma», como sugiere el poema de Juan Ramón Jiménez.⁴ Por este motivo, en la esquizofrenia, la metáfora y las figuras retóricas en general suelen ser entendidas en su sentido literal. A su vez, se inventan neologismos, palabras cuyo significado solo conoce quien las enuncia, con el convencimiento de que son «la cosa misma».^{5,6}

Desde Ginebra, Nash envió una carta a su hermana Martha con el dibujo de un documento de identidad, caracteres chinos, la inscripción «Des secrets», y las frases «Podrías firmar esta *carte d'identité?*»... «Un hombre completamente solo en un mundo extraño». Es decir, más que de una carta se trataba de un jeroglífico, comprensible solo para él y, por consiguiente, de escasa capacidad comunicativa. Se trata de un ejemplo del tipo de lenguaje que a veces caracteriza la esquizofrenia.^{7,8}

Notas

1. Nasar, S. (2012). *Una mente prodigiosa*. Barcelona: Debolsillo, pp. 463-485.
2. Colina, F., y Martín, L. (2022, 22 enero). Seminario I: De fronteras y puentes. *Curso ampliado de Psicopatología clínica e Intervención comunitaria (Enero-Julio 2022)*, Barcelona, España.
3. Este poema de Juan Ramón Jiménez, del libro *Eternidades* (1918), se corresponde con la tercera etapa literaria del poeta. En ella, Juan Ramón apela a

la inteligencia para ahondar en la esencia de las cosas a través de un lenguaje puro, sin ornamentos, que le sirva para nombrar una única realidad. (María Jesús Rodríguez [filóloga], comunicación personal, 2 de febrero de 2025).

4. «En la consulta, cuando escuchamos a los padres, a menudo atendemos a niños en etapa latente pero que no han resuelto vicisitudes de momentos anteriores. Sentados a la mesa a la hora de cenar dicen: “agua”. Entonces, la madre solícita se levanta y va a buscarla o bien se la acerca. El vocablo tiene valor imperativo; el niño dice agua como aquel que pulsa un botón y el agua aparece. Si lo ponemos en cuestión, aquellos padres, cuando vuelve a pasar, o bien no responden a la demanda o bien le explican que hace falta decir: “¿puedes pasarme el agua?”, frase que respeta más al otro (no está a su disposición) y es más rica que la metonimia anterior, ya que el niño en cuestión no es un bebé.» [La traducción del catalán es de Pau Martínez]. En Collell Badia, M. (2019). *Entorn de la infància. Intercanvis-Intercambios*. N° 42 (2019), pp. 53-61.

5. Hernández, V. (2013). *Las psicosis*. Barcelona: Herder, pp. 137-148.

6. Freud, S. (1915/1996). Lo inconsciente. *Obras Completas* (Vol. 14). (Traducción de F. L. Etcheverry). Buenos Aires: Amorrortu Editores, p. 200.

7. Moya, J. (1998). Psicosis única y trastornos del lenguaje. *Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq.*, 16(66), pp. 219-234.

8. Martín, L., y Colina, F. (2020). *Manual de Psicopatología*. Valladolid: La Revolución Delirante, p. 172.

16

Tercer periodo entre ingresos (35-36 años)¹

Depresión y esquizofrenia

Tras el alta hospitalaria, en septiembre de 1963, el Instituto de Estudios Avanzados ofreció a Nash un contrato de colaboración de un año. En este caso, se utilizaron fondos del propio Instituto, es decir, se trató de un ejercicio de caridad. Nash seguía un tratamiento psiquiátrico con el doctor Howard Mele, a quien conoció en el último ingreso.

Aquel otoño Nash se lamentaba de sentirse solo, a pesar de que se veía a menudo con Alicia. Seguía trabajando en problemas de geometría algebraica, que dieron lugar a una conjetura que se denominó «Blowing up de Nash».

En febrero de 1964 empezó a quejarse de que padecía insomnio y que tenía «la mente ocupada por el pensamiento de llevar a cabo cálculos imaginarios que carecen de sentido». A

principios de marzo hizo un comentario acerca de haber «evitado recaer en el delirio». Por otro lado, seguía con la esperanza de reconciliarse con Alicia.

En Princeton se llegó a creer que Nash podría reemprender su actividad matemática y se le ofreció un contrato de un año como investigador. El nombramiento se hizo oficial el 1 de mayo de 1964, pero Nash empezó a hacer planes para viajar a Francia.

En el mes de julio Nash partió hacia Europa y, tras una breve estancia en Londres, fue a París. Allí quiso ponerse en contacto con el director del Instituto de Altos Estudios Científicos, que tiempo atrás le había invitado, pero no se hallaba en la ciudad. Nash estuvo vagando durante varios días por París hasta que decidió irse a Roma. Según explicaría posteriormente, se consideraba una «figura religiosa de gran importancia, pero secreta».

Al no recibir respuesta alguna por parte de Nash, el departamento de matemáticas de Princeton canceló finalmente el nombramiento. A mediados de septiembre, Nash regresó a Estados Unidos.

En diciembre de 1964, por decisión de Alicia, volvió a ingresar en el Hospital Carrier. Nash había escrito una carta a un compañero, titulada «Carta loca para que te entretengas», que consistía en un increíble monólogo que saltaba de los calendarios de los esclavos, a los eclipses lunares y de las canciones de los anuncios, a las ecuaciones. Estuvo internado hasta mediados del verano del año siguiente y retomó el tratamiento con antipsicóticos.

Comentario

Nash y Alicia se veían a menudo, pero él seguía sintiéndose solo. Al parecer, echaba en falta la compañía estrecha de alguien. De forma caritativa, el Instituto de Estudios Avanzados le ofreció una plaza de profesor. Continuaba trabajando en problemas de geometría algebraica y, en Princeton, se llegó a creer que podría reemprender su actividad académica, por lo que se le propuso un contrato de un año. Pero, como ya había ocurrido con anterioridad al recibir una oferta de empleo, decidió irse a Europa y allí, al encontrarse completamente solo, reaparecieron los delirios.² Al no recibir noticias de Nash, Princeton anuló la oferta y, poco después, Nash regresó a Estados Unidos. No queda claro por qué motivos ingresó en el hospital psiquiátrico por cuarta vez.³

Depresión y esquizofrenia

Nash manifestaba sentirse solo, a pesar de que a menudo se encontraba con Alicia. Tras la primera crisis psicótica y, hasta su recuperación, atravesó largos periodos de depresión, como suele ocurrir en la esquizofrenia. Según Martín y Colina, la melan-

colía (que es la forma que toma la depresión en la esquizofrenia) suele aparecer a partir de tres circunstancias:⁴

- a) Cuando por, algún motivo, desaparece el delirio y en su lugar reaparece la experiencia de vacío.
- b) Cuando el tratamiento antipsicótico aplasta el delirio y, en su lugar, aparece la experiencia de vacío.
- c) Cuando desaparecen los proyectos que mantienen vivo el deseo.

Como se podrá comprobar en los capítulos posteriores, Nash consiguió recuperarse porque aprendió a convivir con sus delirios, no porque estos desaparecieran.

Notas

- 1. Nasar, S. (2012). *Una mente prodigiosa*. Barcelona: Debolsillo, pp. 485-491.
- 2. Capps, D. (2004). John Nash's Delusional Decade: A Case of Paranoid Schizophrenia, *Pastoral Psychology*, 52(3), pp. 193-218.
- 3. Foucault, M. (2005). *El poder psiquiátrico*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, p. 143.
- 4. Martín, L., y Colina, F. (2020). *Manual de Psicopatología*. Valladolid: La Revolución Delirante, pp. 151-152.

17

Cuarto periodo entre ingresos (36-41 años)¹

La alucinación en la esquizofrenia

Tras recibir el alta hospitalaria, los colegas de Nash le consiguieron un trabajo como investigador en la Universidad Brandeis (Boston). Allí empezó a visitarse semanalmente con otro psiquiatra, Pattison Esmiol, quien supervisó el tratamiento antipsicótico que había iniciado en el hospital. Nash se mostraba receloso con la medicación y sus posibles efectos secundarios, pues temía que pudieran enlentecer su capacidad intelectual. El doctor Esmiol mantuvo la dosis de antipsicóticos en el nivel más bajo posible.

Palais, uno de los profesores de la Universidad Brandeis, explica: «Todo el mundo era consciente de que se trataba de un matemático de primera clase. Comía con él casi todos los días, y era muy agradable verlo más o menos recuperado: estaba bas-

tante centrado. Seguía un tratamiento con fármacos antipsicóticos y era mucho más amable que antes de ponerse enfermo. Le había conocido cuando yo era profesor auxiliar en Harvard, aunque no tuve una relación estrictamente personal con él. Le había hecho algunas preguntas, y era un personaje muy presuntuoso y pagado de sí mismo: daba miedo preguntarle cualquier cosa, porque podía humillarte sin pensarlo dos veces. Yo le decía: “Tengo tal problema”, y Nash replicaba: “Dios mío, ¿cómo es posible que me preguntes eso? ¿Es que eres tonto? ¿Cómo puede ser que no lo sepas?”. Cuando me lo volví a encontrar era amable y atento, y resultaba muy divertido hablar con él: su antiguo ego había desaparecido». Otro compañero, Al Vasquez, tenía de él recuerdos parecidos: «Cuando Nash apareció por primera vez en la Universidad Brandeis, se parecía bastante a un zombi y, al principio, no hablaba, pero fue cambiando a lo largo del curso: se fue volviendo cada vez más normal y empezó a relacionarse con la gente. Casi siempre hablábamos de matemáticas, y él nunca se refería a su vida personal».

Durante el otoño que estuvo en la Universidad Brandeis, escribió un largo artículo acerca de las ecuaciones diferenciales con derivadas parciales. A principios del año siguiente, se publicó en *Annals of Mathematics*, una de las revistas matemáticas más prestigiosas de Estados Unidos.

Nash fue a Harvard para debatir con Zariski algunos teoremas y, probablemente, para tantear la posibilidad de obtener una plaza de profesor visitante. También pensó en solicitar trabajo en el MIT y escribió a su hermana Martha explicando que consideraba que aquella institución debía readmitirlo, aunque añadía: «Desde luego, el MIT no es el centro más distinguido... Harvard tiene un nivel muy superior». A lo largo de

la primavera, se mostró inquieto ante la posibilidad de tener que aceptar un puesto en una institución de segunda fila: «Espero evitar descender en la escala social, ya que quizá sería difícil volver a subir».

En el mes de abril de 1965, se puso a trabajar en un texto sobre la resolución canónica de singularidades. En mayo impartió un seminario en Brandeis sobre este tema y, poco después, entregó un borrador a Brieskorn para que lo revisara. Es probable que Nash presentara este artículo a los *Annals*, pero nunca se llegó a publicar. Durante los años siguientes sus artículos fueron objeto de citas frecuentes y, en 1995, el *Duke Mathematical Journal* le dedicó un número especial.

Casi todas las semanas visitaba a Eleanor y a su hijo mayor, John David, que ya tenía 12 años. No obstante, Nash se comportaba con él de forma severa y eso condujo a enfrentamientos con Eleanor. John David comentó: «Siempre estaba murmurando. Llegaba, comía, descansaba y se iba. Nunca me ayudó con los deberes ni me preguntó qué tal me iba: era muy frío y reservado». Nash solía llevar a su hijo a la bolera los sábados y luego se iban a cenar juntos. Cuando cumplió los 13 años, le regaló una bicicleta de carreras. John David siempre había tenido problemas en la escuela. Años más tarde explicaría que había vivido «una infancia miserable, una infancia de mierda», al cuidado de diversas personas, familias y orfanatos. Pero aquel curso que su padre estuvo con él, a los 13 años, John David se esforzó en estudiar y se presentó a un examen a escala municipal, gracias al cual consiguió una beca para continuar estudiando en una escuela de elite de Boston.

Nash quería visitar a Alicia, pero ella lo evitaba puesto que no tenía ningún interés en reconciliarse con él. En una carta,

Nash explicó a Alicia su temor de que su hijo pequeño, John Charles, estuviera «olvidando a su padre».

Nash se inscribió en un servicio de contactos y acudió a diversas citas, consciente de que «tendré que aprender a comportarme correctamente y a ser educado». Escribió a su hermana explicándole que se sentía «esperanzado y optimista» y añadía que «creo que encontraré algunos buenos amigos y que podré casarme de nuevo, aunque no sea con Alicia, y disfrutar de una vida familiar feliz».

Ted Martin, del MIT, le había ofrecido impartir un seminario avanzado sobre teoría de juegos al año siguiente. Nash escribió a Kuhn diciéndole que quería «reunir materiales apropiados e informarse acerca de los últimos avances» y solicitándole sugerencias.

No obstante, a finales de la primavera de 1965, se produjo un cambio brusco en su carácter. Según Palais, «fue como si perdiera por completo el equilibrio: se volvió loco de remate». Según Vasquez el proceso fue más gradual: «Pasó de la normalidad al exceso, y llegó un momento en que empezó a hablar incesantemente y sin sentido. Al llegar el verano, ya no era capaz de relacionarse con los demás». En septiembre, las cartas que enviaba a Martha daban claras muestras de delirio. En una de ellas explicaba «he conseguido rechazar los delirios». En otra, le decía que su optimismo no era infundado, ya que había recibido una carta de Alicia en la que se mencionaba una «importante donación de dinero». Posteriormente, Martha recordaría que Nash, durante sus periodos de delirio, siempre daba a entender que «estaba a punto de suceder algo extraordinario». En noviembre escribió a su madre: «He tenido muchas desilusiones en el pasado... esperando también que mis relaciones

futuras con toda la familia, y especialmente contigo y con Martha, fuesen mucho mejores».

Nash deambulaba por las calles del barrio donde vivía, le preocupaba la política de Mao Tse-tung, hablaba de un comité que estaba en contacto con algunos gobiernos extranjeros, y manipulaba las noticias de *The New York Times* para simular que le estaban enviando mensajes. Estaba convencido de que mediante aquellas informaciones podía averiguar la situación de las negociaciones entre las distintas potencias. Nash seguía asistiendo a los coloquios sobre matemáticas que se celebraban los jueves en Harvard. Según Al Vasquez, «Su estado era muy peculiar. Creía que había números mágicos y peligrosos, y que él estaba salvando el mundo».

Los vecinos de Nash empezaron a quejarse de que no sacaba la basura y que se acumulaba en el piso.

A principios de enero de 1967, a los 38 años, viajó a San Francisco, donde visitó a su primo Richard Nash. Según Richard, Nash culpaba a su hermana Martha de haberlo internado. A continuación, pasó un mes en Seattle, donde vivía un conocido, Amasa Forrester. A mediados de marzo llegó a Santa Mónica, pero ni Shapley ni otros conocidos de la RAND quisieron reunirse con él. Posteriormente viajó a Los Ángeles, para visitar a Jacob Bricker, y este explicó que Nash «se comportaba verdaderamente como un loco». Nash desoía los ruegos de su psiquiatra, Esmiol, para que regresara a Boston y continuara el tratamiento. Esmiol tuvo la idea de utilizar la promesa de un empleo en el MIT para convencer a Nash de que retomara la terapia.

De nuevo en Boston, Nash le explicó a Palais que había dejado la medicación, ya que «si tomo fármacos dejo de oír las voces».

A finales de junio, a los 38 años, se fue a vivir con su madre a Roanoke (Carolina del Norte). Abandonó la Universidad de Boston, a pesar de la insistencia de Norman Levinson de que se quedara, puesto que, a pesar de encontrarse muy perturbado, había desempeñado bien sus funciones y realizado un buen trabajo en la universidad.

Tras un año viviendo con su madre, su hermana diría: «Roanoke no era un buen sitio para él: allí no había intelectuales y se encontraba demasiado solo. Se dedicaba a vagar por la ciudad».

Nash escribió a su amigo Mattuck: «Aparentemente, tan solo estoy pasando un tiempo en casa de mi madre, pero, en realidad, he estado sometido a persecuciones que espero que amainen». En otra carta le explicaba: «La raíz de todos los males, en lo que afecta a mi vida personal (historia de vida) son los judíos y, en particular, Jack Bricker, que es Hitler, una trinidad del mal compuesta por Mora, Iblis [en el islam, Iblis es el diablo, que se negó a inclinarse ante Adán y se apartó de Dios] y Napoleón». Y refiriéndose a Bricker, decía: «Imagínate a una persona que le da palmaditas en el hombro a otro tipo... con cumplidos y alabanzas, mientras, al mismo tiempo, le asesta una puñalada mortal en el abdomen». Nash llegaba a la conclusión de que debía dirigirse a los judíos, los matemáticos y los árabes «para que tengan la oportunidad de corregir los errores» que, sin embargo, no debían «revelarse abiertamente». También pensaba buscar ayuda en la Iglesia, los gobiernos extranjeros y las organizaciones defensoras de los derechos civiles.

En 1968 le envió otra carta a Mattuck en la que escribió la siguiente fórmula: « $B \text{ al cuadrado} + RTF = 0$ ». Y posteriormente decía: «Querido Mattuck, convencido de que tú comprenderás

este concepto mejor que la mayoría de aquellos a quienes quería explicárselo.... La ecuación representa un hiperespacio tri-dimensional, que tiene una singularidad en su origen, en un espacio de cuatro dimensiones. Nash es la singularidad, el punto especial, y las otras variables son personas que influyeron en él: hombres con quienes mantuvo amistad o relaciones: La "B" representa a Jacob Bricker, la "T" a Ervin D. Thorson, la "F" a Herbert Amasa Forrester, y la "R" a Donald V. Reynolds».

En otra carta que escribió a Mattuck en el mes de abril de 1969, explicaba: «Tengo la cabeza a punto de estallar, con esas voces que discuten en su interior». En noviembre de ese mismo año volvió a escribirle: «Ha pasado mucho tiempo, y creo que se han producido muchas tragedias lamentables. Hoy estoy muy triste y deprimido».

Nash vivía con el temor constante de que su hermana y su madre volvieran a internarlo. En septiembre de 1967 y en marzo de 1968, escribió dos cartas a Mattuck que acababan de la misma manera: «Permíteme suplicarte (humildemente) que consideres la necesidad de que se me proteja del peligro de internamiento en un hospital (ya sea forzosamente o "con engaños")... sencillamente por una cuestión de supervivencia intelectual como ser humano "consciente" y "razonablemente concienciado"... y con "buena memoria retentiva"».

Hacía tantas llamadas telefónicas a larga distancia que su madre tuvo que poner un candado en el teléfono por el gasto económico que representaban.

Su madre murió a finales de noviembre de 1969, a los 83 años. Nash tenía 41. Por aquellas fechas, la relación de Nash con su hermana era muy tensa. Según explica Martha: «La época en que murió mamá no fue nada buena. John y yo estábamos

distanciados, y él se sentía amenazado, pues pensaba que yo lo metería en un hospital».

Eleanor consiguió una orden judicial que obligaba a Nash a seguir pagando la pensión de manutención de su hijo. Nash se fue a vivir con su hermana Martha, pero la relación era muy difícil. Martha explica: «Cuando faltó mamá, yo ya no podía limpiar ni hacer nada teniéndolo a él en casa. Yo estaba con los niños [Martha tenía dos hijos] y él se dedicaba a pasear arriba y abajo, bebiendo té y silbando. Además, se le ocurrían algunas ideas que daban lugar a cosas de lo más extrañas».

Martha hizo los preparativos para internar a Nash después de las Navidades. La policía fue a buscarlo y lo ingresaron en el Sanatorio Estatal DeJarnette, a unos 100 km de Roanoke, cuyo director defendía la esterilización forzosa de las personas con enfermedades mentales, con el fin de «preservar la integridad de la sociedad». Tras unos días de ingreso, de los que no hay información en la biografía de Nash, los médicos llegaron a la conclusión de que, a pesar de la ideación paranoide, Nash podía vivir por su cuenta. Tras el alta, en el mes de febrero de 1970, escribió a su hermana dando por rota la relación y partió hacia Princeton. Esta fue la última vez que ingresó en un hospital psiquiátrico.

Comentario

Tras el cuarto ingreso, Nash siguió tomando la medicación antipsicótica, que pudo facilitar la estabilización sintomatológica.² Continuó trabajando en una investigación que posteriormente se publicó en una prestigiosa revista de matemáticas. Conservaba su capacidad intelectual y su pasión por las matemáticas.

En la Universidad de Brandeis se mostraba sociable, no obstante, solo hablaba de matemáticas, no de él.

Seguía interesado en trabajar en Harvard, universidad que consideraba de un nivel superior, y temía que trabajar en una institución académica de segunda línea podría suponer un retroceso en la escala social. Es decir, seguía manifestando la necesidad de ocupar un lugar distinguido.

Por esas fechas intentó recuperar la relación con Eleanor y su hijo John David. Nash trataba a John David de forma severa y este lo recuerda como una persona malhumorada y distante. Tal vez, Nash buscara reconciliarse con Eleanor tras haber perdido a Alicia. En este sentido, su hijo John David podía resultarle una carga. Ahora bien, también pudo suceder que intentara, por primera vez, asumir la paternidad de John David, pero que no supiera cómo hacerlo.

Nash insistía en reconciliarse con Alicia, pero ella no tenía ningún interés. Nash temía que su hijo John Charles se olvidara de él, a pesar de que nunca había hecho nada para evitar que eso sucediera.

Se inscribió en una agencia de contactos. Desde que conoció a Eleanor, a los 24 años, siempre había contado con la compañía sentimental de una mujer. Y antes de Eleanor, de otros hombres. Por primera vez desde entonces, Nash se encontraba sentimentalmente solo.

En la primavera de 1965, volvió a perder el «equilibrio» y su estado empeoró. Es probable que hubiera abandonado el tratamiento con antipsicóticos. Se comportaba de forma agitada, hasta el punto de ser incapaz de relacionarse con los demás. Hablaba sin sentido, probablemente porque el pensamiento y el lenguaje se habían vuelto a desorganizar. Reaparecieron los delirios persecutorios y de grandeza.

Le gustaba expresarse por medio de jeroglíficos, como en la adolescencia. En una carta que escribió a Mattuck, se definía a sí mismo como «la singularidad» y «el punto especial». Se trata de otro ejemplo que pone en evidencia su carácter narcisista.

Nash creía que podía averiguar la situación de las negociaciones entre las distintas potencias. El problema de la negociación había sido el motivo de su tesis doctoral y de otras investigaciones realizadas cuando tenía 20 años. ¿Por qué le interesaba tanto el problema de la negociación y de la rivalidad entre potencias? Tal vez porque su niñez y adolescencia transcurrieron durante la Segunda Guerra Mundial, y su juventud durante la llamada Guerra Fría, mantenida entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Es decir, siempre había vivido bajo la amenaza de una guerra entre potencias. No obstante, su interés

por el tema de la negociación y la rivalidad entre potencias también pudo responder a otra cuestión: las tensiones que mantenía con su propia sexualidad. En este sentido, cabe la hipótesis de que la homosexualidad representara para Nash una especie de «potencia» que no podía aplacar, a pesar de las exigencias de la «potencia» contraria, que era la sociedad conservadora en la que vivía. Su homosexualidad hubiera necesitado de una sociedad más abierta, dispuesta a entender y aceptar, y no una sociedad intransigente *que le había declarado la guerra*.

La carta que escribió a su hermana Martha explicando que había conseguido rechazar los delirios es la prueba que confirma que siempre los había tenido. En la misma carta, Nash hacía alusión a la idea de que «algo importante iba a suceder», que era el presentimiento que habitualmente anunciaba la aparición de una nueva crisis psicótica.

Nash escribía cartas que en realidad eran monólogos, en un lenguaje privado de su propia invención. Es decir, se trataba de neologismos, palabras inventadas por él mismo, hecho que a menudo se asocia con la psicosis.³

Había dejado de tomar la medicación y esa pudo ser la causa de que reaparecieran los síntomas psicóticos de forma repentina. Según él, había abandonado el tratamiento porque los fármacos no le dejaban escuchar las voces. Es la primera ocasión en su biografía en que Nash afirma escuchar voces, es decir, experimentar alucinaciones auditivas. Por otro lado, esa afirmación indica que no quería renunciar a ellas.⁴

Tal vez, el hecho de escuchar voces le permitía sentirse distinto a los demás y creer que su vida no era convencional. En este sentido, Freud afirmaba que, *en la psicosis, se ama tanto al delirio como a uno mismo*.⁵ A pesar de todo, era capaz de se-

guir trabajando en matemáticas. Es decir, *Nash amaba las matemáticas tanto como a su delirio*.

En 1965, a los 37 años, se puso a trabajar en un texto sobre singularidades. Hasta 25 años más tarde no volvería a implicarse en ninguna otra investigación. Este periodo de inactividad investigadora coincide con una etapa prolongada de profunda depresión y soledad.

Nash se fue a vivir con su madre a Roanoke. Lejos del departamento de matemáticas de la universidad y de Alicia, se dedicaba a vagar en solitario por las calles. En una carta a Mattuck, Nash acusaba a Bricker de ser la raíz de todos sus males. Pocos meses antes, Nash había ido a visitar a Bricker a Los Ángeles, quien afirmó que se comportaba «como un loco». Después de haber perdido a Alicia, tal vez Nash buscara una nueva relación sentimental con Bricker y que este lo rechazara. En la citada carta dirigida a Mattuck, Nash explicaba que Bricker era Hitler, una trinidad del mal compuesta por Mora, Iblis y Napoleón. En el islam, Iblis es el diablo, que se negó a *reclinarse* ante Adán y se apartó de Dios. Bricker, a quien Nash manejaba a su antojo cuando eran jóvenes, ahora se negaba a *reclinarse* ante él.

Nash temía que su madre y hermana lo volvieran a internar y es probable que ese temor incrementara aún más sus delirios persecutorios.

En otra carta que escribió a Mattuck, le decía que tenía la cabeza a punto de estallar, debido a las voces que discutían en su interior. Con esta explicación, confirmaba que sufría alucinaciones auditivas y que le provocaban un gran malestar. En una carta posterior le confesó que estaba muy triste y deprimido. Pocos meses más tarde, cuando Nash tenía 41 años, su madre murió.

Tras la muerte de su madre, se fue a vivir con su hermana Martha, pero la relación entre ellos no era buena. Nash había perdido a Alicia y ahora a su madre. Quedaba la compañía de Martha pero, al parecer, esta no tenía la misma paciencia que las otras dos. A su vez, Eleanor consiguió una orden judicial que obligaba a Nash a costear los gastos de su hijo. No podía sentirse más solo y acosado. Martha obligó a Nash a volver a ingresar.

Nash tuvo que ingresar en el Sanatorio Estatal DeJarnette, cuyo director defendía la esterilización forzosa de las personas con enfermedades mentales. ¡No es de extrañar que la idea de ingresar en un hospital psiquiátrico le produjera tanto pánico!⁶ Cuando recibió el alta en el mes de febrero de 1970, Nash escribió a su hermana dando por rota la relación y se fue a Princeton. Es decir, volvió a su hogar, *el departamento de matemáticas de la Universidad de Princeton*.

La alucinación en la esquizofrenia

Nash confesó a Mattuck que escuchaba voces que discutían en el interior de su cabeza. Es decir, sufría alucinaciones auditivas. El delirio y las alucinaciones auditivas son dos manifestaciones psicóticas que suelen estar presentes en la esquizofrenia.

La alucinación suele producirse por una alteración fisiológica en los órganos sensoriales, o por un problema neurológico que afecta la capacidad de percepción. Ahora bien, como más adelante se detallará, la alucinación auditiva, que es propia de la psicosis y la esquizofrenia, no se debe a una alteración sensorial o perceptiva, sino que es relativa al fenómeno del lenguaje.⁷

Definición

Gracias a los órganos de los sentidos conocemos la realidad, como el olor de una flor, el color del cielo, el sonido de la música, etc. Los receptores sensoriales ubicados en los órganos de los sentidos se encargan de reconocer un determinado estímulo sensorial, por ejemplo, una onda sonora. Dicho acto de reconocimiento se denomina «sensación». Una vez producida la sensación, esa información se transmite a través de las vías sensoriales y llega hasta los niveles superiores del sistema nervioso central. Si la persona está despierta, se llevan a cabo los procesos de recepción, selección y reorganización de dicha información y, como resultado, surge una idea coherente y significativa acerca de aquello que los órganos de los sentidos han captado, que es lo que se denomina «percepción». Por ejemplo, la audición de una determinada melodía.

Es decir, mientras que el fenómeno de la *sensación* es un acto que se produce de forma pasiva, la *percepción* es un proceso de construcción activa del conocimiento,⁸ en la que está implicado, además del sistema nervioso, la propia subjetividad. En función del tipo de experiencias personales que se hayan adquirido a lo largo de la vida, las impresiones sensoriales captadas por los órganos de los sentidos serán interpretadas de un modo u otro a nivel cerebral, como ocurre, por ejemplo, al contemplar un ambigrama o las manchas del test de Rorschach.

La alucinación, en cambio, es una percepción que se origina sin que, en realidad, haya habido ninguna sensación.⁹ Por este motivo, la alucinación fue definida por los primeros investigadores como una «percepción sin objeto».¹⁰

Distintos tipos de fenómenos alucinatorios

a) Alucinosis

Existe la convicción de que aquello que se percibe no corresponde a la realidad. Por ejemplo, ver que una silla se mueve sola, pero a la vez ser consciente de que no puede tratarse de un hecho real. La alucinosis suele estar producida por una enfermedad orgánica.

b) Ilusión

Se produce una deformación de la percepción, pero la persona es capaz de darse cuenta del error y corregirlo. Por ejemplo, un tripulante de un barco percibe que la orilla se aleja, pero sabe que no es la orilla la que está en movimiento sino él.

c) Pseudoalucinación o alucinación psíquica

La persona está totalmente convencida de que aquello que se percibe es real a pesar de que no existe ningún contenido sensorial que lo justifique. La «pseudoalucinación» o «alucinación psíquica» no está ocasionada por ninguna alteración orgánica o cerebral.¹¹ Por este motivo, no puede considerarse propiamente una percepción. Se trata, más bien, de un juicio o una creencia.¹² Como se detallará a continuación, la «pseudoalucinación» o «alucinación psíquica» se relaciona con el lenguaje y no con la percepción.¹³

La alucinación auditiva

La «pseudoalucinación» o «alucinación psíquica» es propia de la esquizofrenia. Por regla general, siempre es de tipo auditivo y se manifiesta en forma de voces. A pesar de tratarse de una «pseudoalucinación», a menudo suele emplearse el término «alucinación».

En la esquizofrenia no suelen producirse alucinaciones visuales, táctiles o cenestésicas y, si ello ocurriera, se debería explorar la existencia de algún trastorno orgánico o neurológico concomitante. Concretamente, aquello que se escucha de forma alucinada son palabras, con o sin sentido, o bien sonidos a los que se intenta encontrar un significado.

Es decir, aquello que se alucina no son sonidos o ruidos cualesquiera, sino palabras o esbozos de ellas, portadoras de un mensaje que, por regla general, siempre es de tipo inquisitivo.¹⁴ La alucinación auditiva se produce por la estrecha relación que existe entre el pensamiento y el lenguaje.^{15,16} Por consiguiente, en la esquizofrenia, el término correcto debería ser «alucinación verbal» y no «alucinación auditiva», aunque habitualmente se emplea este último.

En la alucinación auditiva se perciben voces de forma repetida y cuesta mucho poderlas controlar y alejar.¹⁷ La persona que oye voces experimenta que su pensamiento es transparente y que las ideas no son gobernadas por uno mismo, sino que entran y salen de la cabeza al dictado de los demás.^{18,19}

¿Cómo se originan las voces?

En un primer momento, cuando se desencadena la psicosis, las voces no dicen nada. Se trata solo de ruidos o palabras incomprendibles y extraños. Como señalaba Clérambault, uno de los primeros psiquiatras en estudiar el fenómeno de la alucinación en la esquizofrenia, estas voces son anideicas y atemáticas.²⁰ Son voces que carecen de identidad, puesto que no se sabe de dónde provienen o quién las emite. Unas veces las voces son amables y otras hostiles. Unas veces son reconocibles y otras solo ruidos.²¹

Las alucinaciones verbales de la esquizofrenia pueden variar en intensidad y persistencia. Suelen ser voces que hablan o dialogan entre ellas acerca de lo que se está pensando o haciendo, o que ordenan cometer acciones diversas.²²

En el capítulo 2 afirmamos que la constitución del Yo en la infancia se produce simultáneamente a otros dos fenómenos: la integración del esquema corporal y el desarrollo del lenguaje. En el capítulo 14 se mencionó la integración del esquema corporal. A continuación, nos ocuparemos del fenómeno del lenguaje.

El lenguaje no es un fenómeno natural sino que surge tras el acuerdo social de denominar un determinado objeto con un nombre que, por sí mismo, no significa nada. Por ejemplo, denominamos «casa» al lugar donde se vive, pero la palabra «casa» no guarda ninguna relación de significado con aquello que representa. Por este motivo, cada idioma puede nombrar con una palabra distinta un mismo significado.

El lingüista Saussure distinguió entre el «significante», es decir, la palabra designada para nombrar algo, y el «significado», es decir, aquello que nombra. Wittgenstein mostró que solo se puede conocer aquello que se puede nombrar, es decir, aquello que

posee un significante, un nombre.²³ Por otro lado, una palabra que no signifique nada solo es un sonido o un ruido. Esto último es lo que ocurre en un primer estadio de la alucinación auditiva: se escuchan ruidos que no significan nada. Y ello es debido a que, cuando el Yo se desintegra, también lo hace la estructura del lenguaje, es decir, la unión entre el significante y el significado. Tras romperse la unión entre el significante y el significado, las palabras, los nombres, los significantes dejan de estar enlazados a aquello que representan, es decir, los conceptos. En tales circunstancias, las palabras se convierten en sonidos que no significan nada.²⁴ Por ejemplo, la palabra «casa» se convierte en un simple sonido, un ruido o una voz,²⁵ puesto que, al perder su relación con el significado, no designa nada.^{26, 27}

La desintegración del lenguaje ocurre de forma paralela a la desintegración de la unidad del Yo y del esquema corporal, puesto que estas tres estructuras están estrechamente interrelacionadas. Por este motivo, en la esquizofrenia es fácil confundir el interior y el exterior de la propia mente y creer que otros pueden conocer y controlar las propias ideas.²⁸ Y, por consiguiente, se llega a creer con total convicción que los propios pensamientos son, en realidad, voces emitidas por terceras personas.²⁹

De la alucinación al delirio

Como anteriormente se ha señalado, en un primer estadio de la alucinación auditiva las voces no dicen nada, están vacías de contenido, son meros ruidos. Pero quien las escucha necesita darles un sentido y, por este motivo, interpreta que las voces están comunicando algo. Es decir, en un segundo estadio de la

alucinación auditiva, se construye un delirio.³⁰ Por regla general, ese delirio suele tener un matiz persecutorio y está dirigido a uno mismo y a nadie más,³¹ por lo que las voces acaban percibiéndose como reproches e imposiciones.³² No obstante, a pesar de que las voces atormentan, también son motivo de orgullo, porque conducen a creer que se es único y excepcional.³³

Anteriormente se ha señalado que en la alucinación auditiva no existe ningún estímulo sensorial que la genere, sino que es un producto del estrecho vínculo entre el pensamiento y el lenguaje. Por otro lado, también se ha señalado que el mensaje que emiten las voces, en realidad, es ideado por la propia persona que las escucha, es decir, obedece a un delirio. En la esquizofrenia suele confundirse lo que pertenece al propio pensamiento y lo que pertenece al pensamiento de los otros, lo que uno mismo es y lo que son los otros, el interior y el exterior de la propia mente, etc.^{34,35} A menudo, los comentarios que se escuchan en la alucinación auditiva y que se atribuyen a terceras personas, en verdad, pertenecen al propio lenguaje interior, que es proyectado fuera.³⁶ Por consiguiente, como se ha afirmado en el párrafo anterior, aquello que se escucha decir a terceras personas son los propios pensamientos, que no se reconocen como tales.^{37,38,39,40,41}

Existen estados psicopatológicos caracterizados por la aparición de delirios, pero no de alucinaciones. En estos estados, la certeza del delirio está referida a una *idea*. En la alucinación, en cambio, la certeza está referida a una *percepción*. Según Colina, «diremos que la idea es alucinatoria si posee un contenido perceptivo o si su componente imaginario (sensorial) es intenso, sin que intervenga la percepción en sentido estricto. En los demás casos, la idea es delirio».⁴² Los estados psicopatológicos

en los que aparecen alucinaciones auditivas suelen ser más graves que aquellos en los que solo hay delirios.⁴³ Es decir, la conducta es más desorganizada.⁴⁴

Nash confesó escuchar voces, pero en ningún momento de la biografía se informa acerca del contenido. Es decir, no sabemos qué le decían esas voces ni qué significaban para él. Para terminar la exposición sobre la alucinación auditiva, y a falta de encontrar ejemplos en la biografía de Nash, mostraremos el caso de una paciente, a la que denominaremos Begoña, que acudió a consultar a los servicios de la salud mental cuando empezó a escuchar unas voces extrañas que se dirigían a ella de forma inquisitiva.

Begoña intentaba reanudar su vida social tras el fallecimiento de su esposo, algunos años antes, pero cada vez que se arreglaba para salir de casa, escuchaba unas voces que le decían: «No te pongas esta ropa», «no vayas al cine», «ya se está vistiendo como una fulana», etc.⁴⁵ Begoña creía que se trataba de alguien que le leía el pensamiento y que pretendía dirigir su vida. No reconocía esas voces y no sabía de dónde procedían, pero cuando las escuchaba, se asustaba mucho. Creía que estaban allí donde ella iba y que sabían todo lo que iba a hacer. Según Begoña, las voces le daban órdenes y sabían qué le iba a pasar, tanto si se encontraba en la casa como en la calle.

Ella estaba convencida de que esas voces se producían de verdad y en ningún momento dudó acerca de ello. Por este motivo, podemos descartar que se tratara de *ilusiones*. Por otro lado, no emprendió ninguna acción para averiguar de dónde provenían y resolver el misterio. El carácter persistente, invasivo, enigmático y persecutorio de las voces, que siempre se dirigían a ella y a nadie más, es propio de las alucinaciones auditivas.

vas. Las voces que escuchaba Begoña se producían en el transcurso de un proceso de duelo, y pueden interpretarse como «voces de la propia conciencia», que Begoña no reconocía como propias y que proyectaba al exterior.

Notas

1. Nasar, S. (2012). *Una mente prodigiosa*. Barcelona: Debolsillo, pp. 491-522.
2. Colina, F. (2020). *Sobre la locura*. Madrid: Enclave de libros, pp. 155-162.
3. Lacan, J. (1981). *Las psicosis. Seminario 3*. Buenos Aires: Paidós, p. 52.
4. John F. Nash Jr. Interview. (2004, septiembre). The Nobel Prize.
<https://www.nobelprize.org/prizes/economic-sciences/1994/nash/interview/>
5. Freud, S. (1950/1988). Fragmentos de la correspondencia con Fliess. *Obras Completas, (Vol I)*. (Traducción de F. L. Etcheverry). Buenos Aires: Amorrortu editores, pp. 250-251.
6. Nunca se podrá denunciar lo suficiente la figura del psiquiatra español Antonio Vallejo Nájera y los experimentos sobre eugenesia que realizó durante el franquismo.
7. Martín, L., y Colina, F. (2020). *Manual de Psicopatología*. Valladolid: La Revolución Delirante, pp. 126-127.
8. Vilatuña, F., Guajala, D., Pulamarín, JJ., Ortiz, W. (2012). Sensación y percepción en la construcción del conocimiento. *Sophia, Vol. 13*.
9. Merleau-Ponty, M. (1993). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Planeta Agostini, pp. 348-355.
10. Álvarez, J. M., Estévez, F. (2001). Las alucinaciones: historia y clínica. *Frenia*. 1(1), pp. 65-96.
11. Álvarez, J. M., Estévez, F. (2001). Op. Cit.
12. Merleau-Ponty, M. (1993). Op. Cit.
13. Colina, F., y Martín, L. (2023, 21 de enero). Seminario 4: Experiencias psicóticas. Automatismos, delirios y alucinaciones. *Contra-curso ampliado de psicopatología clínica e intervención comunitaria (2022-2023)*. Barcelona/online, España.
14. Ségla, J. (1998). Las alucinaciones y el lenguaje (1934). *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*. 18(68), pp. 673-677.

15. Álvarez, J. M., Estévez, F. (2001). Op. Cit.
16. Sampson, A. (2006). La alucinación verbal y el lenguaje interior. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 35(1), 85-95.
17. Álvarez, J.M., y Colina, F. (2016). *Las voces de la locura*. Barcelona: Xoroi Edicions, pp. 70-71.
18. Álvarez, J.M. (2013). Op. Cit. (2001), p. 147.
19. Salvatore, G., et al. (2020). An inter-subjective multi-factorial model of auditory verbal hallucinations in schizophrenia. *New Ideas in Psychology*, 58, 100783.
20. Álvarez, J. M., Estévez, F. (2001). Op. Cit.
21. Álvarez, J.M., y Colina, F. (2016). *Las voces de la locura*. Barcelona: Xoroi Edicions, pp. 73-82.
22. Yager, J., Gitlin, M.J. (2005). Clinical manifestations of psychiatric disorders. (En. Kaplan and Sadock (Coords.). *Comprehensive Textbook of Psychiatry, Eighth Edition. (Vol. I)*. Philadelphia USA: Williams and Wilkins, pp. 964-1002.
23. Wittgenstein, L. (1981). *Tractatus Logico-Philosophicus*. Madrid: Alianza Universidad, § 5.6.
24. Martín, L., y Colina, F. (2020). *Manual de Psicopatología*. Valladolid: La Revolución Delirante, pp. 85-89.
25. Álvarez, J.M., y Colina, F. (2016). Op. Cit., p. 78-83.
26. Freud, S. (1915/1989). Lo inconsciente. *Obras Completas (Vol. 14)*. (Traducción de F. L. Etcheverry). Buenos Aires: Amorrortu Editores, p. 197.
27. Freud, S. (1917/1989). Complemento metapsicológico a la teoría de los sueños. *Obras Completas (Vol. 14)*. (Traducción de F. L. Etcheverry). Buenos Aires: Amorrortu Editores, p. 226.
28. Freud, S. (1915/1989). Op. Cit., p. 200.
29. Gregory, D. (2016). Inner Speech, Imagined Speech, and Auditory Verbal Hallucinations. *Rev.Phil.Psych*, Vol 7, pp. 653-673.
30. Rojas Malpica, C. (2010). Las alucinaciones y el delirio como representaciones anancásticas. *Salud Mental*, 33, 379-387.
31. Álvarez, J.M., y Colina, F. (2016). Op. Cit., pp. 73-82.
32. Álvarez, J.M., y Colina, F. (2016). Op. Cit., pp. 104-107.
33. Álvarez, J.M., y Colina, F. (2016). Op. Cit., pp. 72-73.
34. Según Freud, tanto el sueño como la alucinación son resultado de un fallo en el «examen de realidad». En Freud, S. (1900/1985). *La interpretación de los sueños. Obras Completas (Vol. 5)*. (Traducción de F. L. Etcheverry). Buenos Aires: Amorrortu Editores, p. 558.

35. «Esquizofrénico es quien no ha logrado la intimidad imprescindible para mantener a resguardo sus pensamientos, por lo que cree que cualquiera se entera de ellos o se los impone arbitrariamente. Eso cuando no se los roban o divulgan por cualquier medio. De esto se quejan o alardean, indistintamente, todos los esquizofrénicos», en Colina, F. (2020), *Sobre la locura*. Madrid: Enclave de libros, p. 24.

36. Ey, H. (1967). *La conciencia*. Madrid: Gredos, p. 78.

37. Séglas afirmó que es el propio sujeto quien produce las voces que manifiesta oír. Las voces, por tanto, son el eco de sus propias palabras pronunciadas sin darse cuenta. En Álvarez, J. M., Estévez, F. (2001). Las alucinaciones: historia y clínica. *Frenia*. Vol. 1(1), pp. 65-96.

38. Álvarez, JM., Colina, F. (2016). Las voces de la locura. Barcelona: Xoroi Edicions. pp. 35-37.

39. Gregory, D. (2016). Inner Speech, Imagined Speech, and Auditory Verbal Hallucinations. *Rev.Phil.Psych*, Vol 7, pp. 653-673.

40. Lacan, J. (2013). Reseña de Alucinaciones y delirio de Henri Ey. *Verba Volant. Revista de Filosofía y Psicoanálisis*. Año 3(2), p. 99.

41. Martín, L., y Colina, F. (2020). *Manual de Psicopatología*. Valladolid: La Revolución Delirante, p. 172.

42. Colina, F. (2007). *El saber delirante*. Madrid: Síntesis, pp. 63-64.

43. Freud, S. (1911/1990). Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente. *Obras Completas, (Vol 12)*. (Traducción de F. L. Etcheverry). Buenos Aires: Amorrortu editores, p. 71.

44. Castilla del Pino, C. (1998). *El delirio. Un error necesario*. Barcelona: Plaza y Janés, p. 25.

45. Freud, S. (1914/1989). Introducción del narcisismo. *Obras Completas, (Vol 14)*. (Traducción de F. L. Etcheverry). Buenos Aires: Amorrortu editores, p. 92.

18

Del último ingreso a la recuperación (41-61 años)¹

La recuperación (I). El lugar de la familia

En 1970, algunos meses después de fallecer su madre y de recibir el alta hospitalaria, Alicia aceptó que Nash volviera a vivir con ella. Vestido de cualquier manera, con el pelo largo, solía pasear por el barrio. Alicia tenía paciencia y le exigía pocas cosas.

Nash pasaba las horas vagando por el edificio Fine, donde había cursado el doctorado veinte años atrás. Los estudiantes descubrieron a «un hombre muy peculiar, delgado y silencioso, que paseaba día y noche por las salas», con «los ojos hundidos y el rostro triste e inmutable», que fumaba empedernidamente y escribía con esmero en alguna de las numerosas pizarras que había en las paredes de los pasillos. Nash no hablaba con nadie ni nadie se atrevía a decirle nada, por su aspecto fantasmal.

Escribía mensajes enigmáticos, como, por ejemplo: «El *Bar Mitzvah* [ceremonia de reconocimiento de la llegada a la edad de responsabilidad religiosa de los jóvenes judíos, que coincide con el momento en que cumplen trece años] de Mao Tse-tung [primer presidente de la República Popular de China] fue trece años, trece meses y trece días después de la circuncisión de Breznev» [presidente de la Unión Soviética en aquel momento].

Según el director del departamento de matemáticas de aquella época, William Browder, «Nash fue el mayor especialista en numerología que jamás ha existido. Manejaba los números de forma increíble: un día me llamó, empezó a hablar de la fecha de nacimiento de Kruschew y siguió hasta llegar al índice Dow Jones; luego, siguió haciendo cálculos y añadiendo nuevos números, y al final lo que tuvo era mi número de la Seguridad Social, aunque él no dijo que lo fuera y yo tampoco lo hubiera admitido, porque trataba de no darle satisfacciones de ese tipo».

En una ocasión, Nash se encontraba sentado a la mesa del comedor del Instituto de Estudios Avanzados, solo, como de costumbre. De repente se levantó, caminó hacia una de las paredes y permaneció allí durante unos minutos golpeándose la cabeza contra ella, lentamente, una y otra vez, con los ojos cerrados, los puños apretados y la expresión de angustia.²

Poco después de que el matemático Hironaka ganara una medalla Fields por su demostración de la resolución de las singularidades, Nash escribió el siguiente mensaje en una de las pizarras:

« $N5 + 15 + X5 + 05 + N5 = 0$. ¿Puede resolver Hironaka esta singularidad?»

Nash podía acceder libremente a la biblioteca, salas de lectura, etc. Los profesores y estudiantes se mostraban respetuosos con él. Años más tarde, diría de sí mismo: «Creía que era un personaje mesiánico, divino, con ideas secretas, y me convertí en una persona cuyo pensamiento estaba influido por los delirios, pero que mantenía una conducta relativamente normal, de modo que pude eludir el internamiento y la atención directa de los psiquiatras».

Los mensajes que escribía en las pizarras evolucionaron a lo largo del tiempo. A mediados de los años setenta, empezó a escribir epigramas y epístolas basadas en cálculos en base 26. La base 26 emplea 26 símbolos, el mismo número de letras que posee el alfabeto inglés. Según un estudiante de aquella época, los mensajes que escribía en la pizarra «requerían una abstracción profunda equiparable a la que utilizan los verdaderos matemáticos».

Durante aquellos años la vida cotidiana de Nash seguía unas pautas previsibles: se levantaba no demasiado temprano y tomaba el autobús en dirección a la ciudad. Compraba un ejemplar de *The New York Times* y caminaba hasta el Instituto de Estudios Avanzados. Allí desayunaba o comía y luego se iba sin prisa a la universidad de Princeton, donde vagaba por los pasillos o las aulas del departamento de matemáticas.

Algunos estudiantes buscaban su compañía, puesto que conocían su leyenda. Feenberg, que a veces comía con él, explicaba: «Todo el mundo sabía que era un gran hombre, y el simple hecho de comer con él era una experiencia interesante, aunque también triste: tenías ante ti aquella presencia, aquella persona que era tan famosa entre nosotros y a la que la gente de fuera de Princeton a menudo daba por muerta».

Nash contaba únicamente con los ahorros que su madre le había dejado. En casa de Alicia, ayudaba a su hijo, que ya tenía doce años, a hacer los deberes, y jugaba al ajedrez con él. Johnny se había convertido en un muchacho malhumorado y difícil de tratar, pero era un estudiante excelente y demostraba tener un gran talento para las matemáticas. Al terminar el segundo año del bachillerato ganó una medalla en una competición de ámbito nacional. En 1976, a los 16 años, Johnny ingresó en una clínica psiquiátrica. Llevaba un año sin asistir a clase y se negaba a salir de la habitación. Si alguien intentaba obligarlo, arremetía contra él. Había empezado a leer la Biblia de forma obsesiva y a hablar de redención y condena, y empezó a frecuentar una pequeña secta fundamentalista. Alicia se dio cuenta de que su hijo oía voces y que se consideraba una gran figura religiosa. Cuando se le pidió que siguiera un tratamiento psiquiátrico, se escapó de casa durante varias semanas y la policía tuvo que buscarlo. En el hospital se le diagnosticó esquizofrenia. En 1981, a pesar de carecer del título de enseñanza secundaria, Johnny, de 21 años, fue admitido en la Universidad Rutgers y se le dotó con una beca completa para cursar un programa de doctorado en matemáticas. En 1985, a los 25 años, obtuvo el título de doctor y recibió una oferta para ocupar durante un año una plaza de profesor auxiliar en la Universidad Marshall de Virginia Occidental.

En 1977, el hijo mayor de Nash, John David, fue a visitarlo. No se veían desde 1971, cuando cursaba el último año en el instituto. Aún no conocía a su hermano, que ya tenía 17 años. No obstante, según John David, su padre demostraba tener más interés en explicarle sus propios problemas que en preguntarle por los de él. Según Nash, había esperado mucho tiempo para

poder «hablarle de mi vida, mis problemas y mi historia» a su hijo mayor. Nash estaba convencido de que su hijo, que ya había llegado a la mayoría de edad, desempeñaría «un papel personal esencial y significativo en mi “liberación gay” personal, que tanto tiempo había estado esperando». John David acabó por no responder a las llamadas de su padre y no volvieron encontrarse hasta 17 años más tarde.

En 1978, a los 50 años, gracias a la mediación de su viejo amigo de doctorado y de la RAND, Lloyd Shapley, Nash obtuvo el Premio de Teoría John von Neumann, por su invención del equilibrio no cooperativo. No obstante, Nash no fue invitado a la ceremonia de premios y un miembro del jurado, Alan Hoffman, se desplazó hasta Princeton para entregárselo. Allí también se reunieron Al Tucker y Harold Kuhn. Estuvieron charlando mientras Nash permanecía sentado en un rincón. Hoffman explicó: «Tengo que confesar que ver a aquel hombre que había sido un genio y cuya mente se hallaba ahora a un nivel preadolescente fue realmente trágico: no es lo mismo saberlo que verlo con los propios ojos».

En 1983, a los 55 años, Nash entabló amistad con algunos estudiantes de Princeton. Uno de ellos explica: «Necesitaba efectuar el cálculo de un producto infinito y yo era incapaz de realizarlo, de modo que se lo enseñé a Nash, quien me sugirió que utilizara la fórmula de Stirling para calcular el producto y luego anotó unas cuantas líneas de ecuaciones para indicarme la forma de hacerlo».

Cada vez había más publicaciones que hacían referencia a los trabajos de Nash, no solo en matemáticas sino también en economía, biología evolutiva, ciencia política, etc.: «equilibrio de Nash», «solución de Nash a la negociación», «programa de

Nash», «resultado de De Giovani-Nash», «inmersión de Nash», «teorema de Nash-Moser», «*blowing up* de Nash», etc.³

A mediados de la década de los ochenta, Ariel Rubinstein, matemático e investigador de una universidad de Israel y activista del movimiento por la paz, asesoró al comité del Premio Nobel sobre la importancia de Nash en la teoría de Juegos.

En 1987, una importante enciclopedia de Economía resaltaba la trascendencia de los trabajos de Von Neumann y de Nash en el desarrollo de la teoría de los Juegos. No obstante, se rechazó la candidatura de Nash como miembro de la Sociedad Económica.

Nash solía acercarse al Instituto de Estudios Avanzados a la hora del desayuno. A veces pedía un cigarrillo o algunas monedas pero, por regla general, permanecía aislado. Se sentaba solo en un rincón, bebía café, fumaba y esparcía sobre la mesa un montón de papeles arrugados que siempre llevaba consigo.

En una ocasión le preguntó a un estudiante que trabajaba con ordenadores por la utilidad de la programación informática. Quería descomponer en factores un número de doce cifras y ya lo había probado con los primeros setenta mil números primos, sin obtener resultado. El estudiante escribió el programa informático y averiguaron que se trataba de un número compuesto, producto de dos números primos. Según Nash, en algunos aspectos, las «máquinas pensantes», como él las llamaba, eran superiores a los seres humanos.⁴

Nash empezó a interesarse por el uso de los ordenadores y Trotter, responsable del departamento, ordenó que no se le pusiera ningún impedimento. Al principio, usaba la cuenta de Trotter, pero finalmente se le proporcionó gratuitamente una a su nombre. Trotter explicó: «Nunca causó ningún problema. Si

acaso, era tímido hasta el punto de incomodar a los demás, aunque, a veces, si uno entablaba una conversación con él, resultaba difícil terminarla».

Freeman Dyson, uno de los profesores que solía cruzarse con Nash en los pasillos, estaba acostumbrado a que este nunca le respondiera cuando le saludaba. Pero, una mañana, a finales de la década de 1980, tras darle a Nash los buenos días, le contestó: «Hoy he vuelto a ver a su hija en el noticiario». Esther, la hija de Dyson, era una conocida autoridad en el campo de la informática. Dyson se sintió muy asombrado tras aquellas palabras de Nash, puesto que nunca le había escuchado pronunciar ninguna.⁵

Comentario

La recuperación (I). El lugar de la familia

A los 41 años, Nash cayó en una profunda depresión tras morir su madre. Pasaba las horas deambulando por el edificio Fine de la universidad, con «los ojos hundidos y el rostro triste e inmutable», fumando empedernidamente. En una ocasión le vieron golpear la cabeza contra la pared, con los puños apretados y la expresión de angustia. Tal vez estaba sufriendo una alucinación, es decir, voces que le dijeran que se hiciera daño. O bien, se encontraba en los momentos más profundos de una depresión, en los que le invadía el deseo de autocastigarse.^{6,7}

Sin pedirle nada a cambio, Alicia le permitió que volviera a vivir con ella y en el departamento de matemáticas de Princeton se le dejó deambular por los pasillos y escribir mensajes en las pizarras. Se trataba de mensajes crípticos, difíciles de entender, pero que eran formas de comunicarse y expresarse, es decir, intentos de aproximarse a los demás y de huir de su encierro personal. En este sentido, puede afirmarse que los jeroglíficos y los mensajes crípticos de Nash tenían una *función terapéutica* para él. De no haber sido así, probablemente la recuperación hubiera sido mucho más difícil. Nash hubiera podido optar por

quedarse en casa o deambular por las calles de la ciudad, pero prefirió acudir al departamento de matemáticas de Princeton. Sin duda alguna, aquel lugar significaba mucho para él.

Por esas fechas se declaró la esquizofrenia en su hijo menor, que también daba muestras de ser un genio matemático. En el capítulo 17 se ha señalado que su hijo mayor, John David, mejoró su rendimiento académico cuando Nash se fue a vivir con él y que, en ese periodo, se presentó a un examen a escala municipal y obtuvo una beca para estudiar en una escuela de elite de Boston. Es decir, los dos hijos también demostraron poseer una gran capacidad intelectual.

John David fue a visitar a Nash después de 6 años sin saber el uno del otro. Aprovechó para conocer a su hermano pequeño, que ya tenía 17 años. Pero Nash solo fue capaz de hablar de sí mismo, no de John David. Tardarían 17 años más en volverse a encontrar. Nash estaba convencido de que John David, que ya era mayor de edad, desempeñaría «un papel personal esencial y significativo en mi “liberación gay” personal, que tanto tiempo había estado esperando». Al parecer, Nash estaba más preocupado por su homosexualidad que por lo que pudiera ocurrirle a su hijo mayor.

A pesar de que seguía envuelto en delirios, era capaz de mantener una «conducta relativamente normal», con la que conseguía «eludir el internamiento y la atención directa de los psiquiatras». Nash había aprendido a gozar de sus delirios sin correr el riesgo de acabar ingresado. Por otro lado, su madre había muerto y la relación con su hermana estaba rota. Por tanto, ya no existía el peligro de que alguna de las dos lo internara.

Debido al miedo a un nuevo ingreso psiquiátrico, aprendió a mantener una «conducta relativamente normal». Pero ese «apren-

dizaje» también le sirvió para salvaguardar el pensamiento racional de las influencias del pensamiento irracional. Es decir, aprendió a convivir con los dos tipos de pensamientos. En el primer ingreso psiquiátrico ya había dado muestras de tal habilidad.

Los mensajes crípticos que escribía en las pizarras evolucionaron hasta convertirse en ideas que poseían algún tipo de lógica, parecida al razonamiento abstracto que se emplea en matemáticas. Es decir, Nash dejaba atrás la abstracción de los jeroglíficos, que solo él podía entender, y retornaba a la abstracción de las matemáticas, que obedece a una lógica racional. ¡Nash estaba regresando al mundo!

Como se ha señalado en el capítulo anterior, desde 1965, cuando tenía 37 años, Nash no había vuelto a implicarse en ninguna investigación. Este periodo coincidió con una etapa prolongada de una profunda depresión y soledad. No obstante, nunca estuvo completamente desvinculado de las matemáticas, como lo demuestra el hecho de estar informado de que Hironaka había ganado la última medalla Fields por la resolución de singularidades, o ser capaz de ayudar a los estudiantes en sus investigaciones cuando estos se lo pedían.

Nash empezó a interesarse por la utilidad de los ordenadores. Este hecho recuerda la afición por los juegos y programas informáticos que existe entre muchos jóvenes con problemas psicológicos graves. A veces, es la única actividad que realizan y, por este motivo, se puede llegar a creer que han caído en una adicción. En realidad, se trata de todo lo contrario. Si fuera una adicción, significaría que están eludiendo sus obligaciones y responsabilidades, o que se apartan de las relaciones sociales y se aíslan. Es decir, si fuera una adicción, esta hubiera causado un deterioro en sus vidas. Pero el interés por

el mundo digital en los jóvenes con problemas psicológicos graves responde a un mecanismo muy diferente. Por regla general, los problemas psicológicos graves se acompañan de una sensación profunda de vacío y de soledad, como ya se ha señalado, que puede acabar desembocando en una crisis psicótica. Los videojuegos, las redes sociales y la tecnología digital en general permiten recrear una realidad digital a medida de cada cual, un mundo imaginario que se asemeja a la fantasía de los niños, capaz de aliviar la dureza y las tensiones propias del mundo real.⁸ Por ejemplo, un niño está jugando a que es el capitán de un barco y que salva a la tripulación de un naufragio, y este juego le alivia del dolor y la culpa que horas antes le ha causado ser reñido por la maestra. Además, del mismo modo que el juego simbólico infantil puede ser compartido por un grupo de niños, la realidad digital puede ser compartida a través de las pantallas por un grupo de aficionados. Es decir, por un lado, la realidad digital remedia la sensación desesperante de vacío y, por otro, facilita la interacción social. Por este motivo, se puede afirmar que *el interés por la realidad virtual puede cumplir una función terapéutica en la psicosis y en la esquizofrenia*.

Nash pudo sentirse reconocido y valorado por los estudiantes de Princeton, que le trataban como a un genio matemático. Y también cuando recibió el premio de Teoría John von Neumann, por su invención del equilibrio no cooperativo. Cada vez había más publicaciones que hacían referencia a sus trabajos, no solo en matemáticas sino también en economía, biología evolutiva, ciencia política, etc. En 1987, una importante enciclopedia de Economía resaltaba la importancia fundamental de Von Neumann y de Nash en el desarrollo de la teoría de los

Juegos. Ahora no solo los matemáticos reconocían su genialidad, sino también el mundo científico en general.

Un día, a finales de la década de los ochenta, cuando tenía 60 años, en los pasillos del departamento de matemáticas, Nash se cruzó con Dyson, un profesor del Instituto de Estudios Avanzados al que nunca se había dirigido, a pesar de que aquel siempre le saludara. En esta ocasión, Nash se le acercó y le explicó que había vuelto a ver en el noticiario a su hija, una conocida autoridad en el campo de la informática. Este giro en su comportamiento indica que se estaba produciendo una recuperación.

Nash descubrió que la informática era un gran recurso para las matemáticas. Si «jugar» con las matemáticas ya le resultaba placentero, hacerlo por medio de los ordenadores, aún más. A su vez, el uso de los ordenadores volvía a transportarle al mundo de la técnica, que tanto le había apasionado durante la infancia y la adolescencia, y de la que tanto hablaba con su padre. Este factor también pudo influir en su recuperación.

No obstante, el punto de partida de lo que se ha denominado la «recuperación de Nash» tal vez empezó mucho antes. Pudo haber empezado aquella vez que se detuvo a observar a un estudiante que manipulaba ordenadores y sintió el interés de acercarse a él y preguntarle qué estaba haciendo. Es decir, la recuperación pudo haber empezado cuando Nash decidió abandonar el lenguaje críptico de los jeroglíficos y recuperar el lenguaje humano, aquel con el que es posible aproximarse a los demás e iniciar una conversación, una relación y una convivencia.

En otras palabras, Nash emprendió el proceso de la recuperación por iniciativa propia. Se recuperó porque quiso recuperarse. Ahora bien, cuando ese deseo se despertó en él, muchas otras circunstancias habían sucedido anteriormente, todas ellas

relacionadas con el hecho de que las personas que le conocían, apreciaban y valoraban siempre habían estado a su lado, aunque él no se diera cuenta. Por ejemplo, la recuperación se produjo después de que Alicia le dejara volver a vivir con ella, a pesar de que Nash no hacía otra cosa que deambular por las calles del barrio y los pasillos de la universidad. Se produjo después de que los colegas de los departamentos de matemáticas de Princeton y de las demás universidades en las que estudió y trabajó siempre le hubieran demostrado su compañerismo, por ejemplo, buscándole trabajo tras recibir el alta de un ingreso psiquiátrico. Se produjo después de que los directores de Princeton le hubieran concedido permiso para permanecer y deambular a su antojo por las salas y los pasillos del departamento, así como escribir lo que quisiera en sus pizarras. Se produjo después de que el director del departamento de matemáticas de Princeton le hubiera cedido su cuenta para que pudiera consultar los ordenadores. Se produjo después de que los estudiantes de Princeton hubieran tenido interés de acercarse a él y conversar con él, a pesar de su aspecto descuidado. Se produjo después de que un profesor de matemáticas de Princeton siguiera saludándole al cruzarse con él, a pesar de que jamás le respondiera, etc. Todas aquellas personas le acompañaron, le respetaron y le toleraron tal como era, sin exigirle nada a cambio. Estos pudieron ser los cimientos de su recuperación.⁹

Cabe preguntarse por el papel que desempeñó Alicia en la evolución del comportamiento irracional de Nash. Alicia nunca puso límites a sus excentricidades y lo siguió a todas partes adonde fue, hasta que finalmente se divorció de él. Esta actitud incondicional por su parte pudo ayudar a que Nash se sintiera apoyado, pero también a que su locura avanzara sin obstáculo alguno.

Ahora bien, la etapa de mayor desolación y soledad que Nash atravesó coincidió con los años en los que estuvo alejado de ella. Y su recuperación se produjo después de que ambos reiniciaran la convivencia. En la esquizofrenia, cuando el pensamiento irracional toma el timón, qué hacer o qué no hacer, es la pregunta a la que suelen enfrentarse diariamente los familiares.

Notas

1. Nasar, S. Op. Cit., pp. 523-545.
2. Nasar, S. Op. Cit., p. 33.
3. Nasar, S. Op. Cit., pp. 33-34.
4. Nasar, S. Op. Cit., p. 22.
5. Nasar, S. Op. Cit., pp. 34-35.
6. Colina, F., y Martín, L. (2022, 22 enero). Seminario I: De fronteras y puentes. *Curso ampliado de Psicopatología clínica e Intervención comunitaria (Enero-Julio 2022)*, Barcelona, España.
7. Colina, F., Martín, L. (2023, 21 de enero). Seminario 4: Experiencias psicóticas. Automatismos, delirios y alucinaciones. *Contra-curso ampliado de psicopatología clínica e intervención comunitaria (2022-2023)*. Barcelona/online, España.
8. Winnicott D. W. (2002). *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa, p. 19.
9. Schlimme, J.E., and Schwartz, M.A. (2013). In Recovery from Schizophrenia: Regaining Social Cover. A Phenomenological Investigation. *Psychopathology*, 46, pp. 102-110.

19

Del inicio de la recuperación al Premio Nobel (61-66 años)¹

La recuperación (II). El lugar de la propia persona

En 1987, Jörgen Weibull, profesor de Economía de la Universidad de Estocolmo, presentó un segundo informe para apoyar la candidatura de Nash al Premio Nobel. En otoño de 1989, Weibull, a petición de la academia sueca, se reunió en Princeton con Nash, que tenía 61 años. Al reunirse, Weibull se dio cuenta de que Nash estaba terriblemente nervioso y, al tenderle la mano, Nash no fue capaz de mirarle a los ojos. Cuando iban a entrar en una zona privada de la universidad para poder conversar, Nash le dijo: «Puedo pasar?, yo no soy miembro del profesorado». Según Weibull, «la comunidad matemática internacional tenía una deuda pendiente con Nash».

En 1990, a los 62 años, Nash asistió al seminario de un joven profesor especializado en la hipótesis de Riemann, Peter Sar-

nak. Al acabar la clase, Nash se acercó a él para pedirle una copia del texto. Al cabo de unos días, Nash fue a comentarle que había encontrado un error en uno de sus argumentos y le sugirió la forma de solucionarlo. «Su manera de observar las cosas es muy diferente a la de los demás», diría posteriormente Sarnak. «Tiene ideas instantáneas que a mí no se me ocurrirían jamás, ideas completamente excepcionales e insólitas». Pero lo que más desconcertó a Sarnak es que Nash no tenía nada que ver con la descripción que otros compañeros de la universidad habían hecho de él, sino que se comportaba de una forma totalmente racional. Sarnak también descubrió que Nash, cuando algo funcionaba a escala reducida en su mente, acudía al ordenador para tratar de averiguar si «también era cierto en los siguientes centenares de miles de veces».

Hale Trotter, que en aquellas fechas solía coincidir con Nash, explica: «Tuve la impresión de que se producía una mejora muy gradual: en las primeras etapas componía números a partir de nombres y lo que obtenía le causaba preocupación. Aquello desapareció progresivamente y dejó paso a algo que tenía más de numerología matemática, como juegos de fórmulas y descomposiciones factoriales, que no eran investigaciones matemáticas coherentes, pero tampoco extravagancias. Luego, se convirtieron en auténticas investigaciones».

En 1990 Nash inició una correspondencia por correo electrónico con Enrico Bombieri, profesor de matemáticas del Instituto de Estudios Avanzados y poseedor de la medalla Fields. El intercambio entre ambos matemáticos se centró en distintas especulaciones y cálculos que Nash había emprendido en relación con la llamada conjetura ABC. Los mensajes mostraban que Nash volvía a realizar auténticas investigaciones matemáticas. Bom-

bieri afirma: «Seguía estando muy encerrado en sí mismo, pero, en algún momento, empezó a hablar con la gente; a partir de entonces, conversamos ampliamente sobre teoría de los números, a veces en mi despacho, otras tomando un café en el comedor, y posteriormente comenzamos a escribirnos por correo electrónico. Posee una mente aguda... todas sus sugerencias tienen una solidez que no es frecuente. Normalmente, cuando alguien empieza a dedicarse a un campo de conocimiento, suele fijarse solo en lo obvio, en lo que ya se sabe. En su caso no es así: mira las cosas desde un ángulo ligeramente diferente».²

En 1992 Shapley visitó Princeton y aprovechó para reunirse con Nash. Según Shapley, ya no se le veía confuso y estaba muy entusiasmado utilizando ordenadores para realizar sus cálculos.

Un día de octubre de 1994, Harold Kuhn, profesor de matemáticas y amigo de Nash, fue a informarle de que iba a recibir una llamada procedente de Estocolmo, en la que le anunciarían que había ganado el Premio Nobel. Nash, como de costumbre, fijó la mirada en un punto de la sala y evitó cruzarla con la de él.³

El día que se anunció que Nash había ganado el Premio Nobel se celebró una fiesta en el edificio Fine de la Universidad de Princeton, donde Nash realizó una breve intervención. Según afirmó, no era propenso a pronunciar discursos, pero quería decir tres cosas: primero, que confiaba en que haber obtenido el Premio Nobel mejoraría su valoración crediticia, ya que ansiaba disponer de una tarjeta de crédito; en segundo lugar, que se suponía que tenía que decir que estaba contento de compartir el premio, pero que él hubiera preferido ganarlo en solitario, porque necesitaba desesperadamente el dinero; finalmente, dijo que había logrado el galardón por la teoría de Juegos que, según le parecía, era como la teoría de cuerdas, es decir, un

tema de gran interés intelectual al que la gente deseaba encontrar alguna utilidad. Tras recibir el premio Nobel, Nash señaló que «ahora podía pagar dos dólares por un café del Starbucks. “Los pobres no pueden”». ⁴

En diciembre de 1994, coincidiendo con el 50 aniversario de la publicación del célebre libro de Neumann y Morgenstern, *Theory of Games and Economic Behavior*, Nash recibió el Premio Nobel de Economía junto a otros dos candidatos. Aprovechando su estancia en Suecia, la Universidad de Uppsala le pidió a Nash que impartiera una conferencia sobre «la posibilidad de que el universo no esté en expansión», tema que le había interesado en su juventud y que recientemente había vuelto a abordar. Era la primera conferencia que pronunciaba después de 30 años. Sobre esa teoría, Nash explicó: «Obtuve algunos resultados que indicaban que, hace mucho tiempo, cometí un error fundamental y tenía que reformular... [la] teoría». Al parecer, «Algo se había perdido en una integración singular y, cuando consideré la materia distribuida en lugar de una partícula puntual, encontré lo que había perdido e ignorado erróneamente». Y añadió: «Esto está bien, porque ha evitado que publicara una versión basada en errores». Y aclaró: «Había una discrepancia en el campo... que lo estropeó todo; un nuevo cálculo reveló... que se habían producido errores en el cálculo inicial. Ahora tengo que concluir el cálculo para una masa distribuida de materia en gravitación, por lo menos hasta el nivel de aproximación de primer orden, que, por sí mismo, puede proporcionar un interesante [resultado característico]».

En 1994, en la autobiografía que escribió con ocasión del Premio Nobel, señaló: «Desde el punto de vista estadístico, parecería improbable que cualquier matemático o científico,

a los 66 años, fuera capaz, a través de un esfuerzo de investigación continuada, de añadir algo a sus logros anteriores. Sin embargo, yo sigo realizando ese esfuerzo y resulta concebible que, teniendo en cuenta el intervalo de 25 años de pensamiento parcialmente delirante que me ha proporcionado una especie de vacaciones, mi situación puede parecer atípica; por eso tengo esperanzas de poder conseguir algo valioso mediante mis estudios actuales o con cualquier nueva idea que se presente en el futuro».

En 1996 Nash explicó lo siguiente en relación con su proceso de recuperación: «En última instancia, emergí del pensamiento irracional sin otra medicina que los cambios hormonales propios del envejecimiento». Según él, el proceso se produjo gracias al hecho de ser cada vez más consciente de la inutilidad del estado de delirio, y de la capacidad para rechazar los pensamientos delirantes. «El elemento más identificable del inicio de ese proceso fue el rechazo del pensamiento orientado hacia la política, por considerarlo un desperdicio inútil de esfuerzos intelectuales». «En realidad, puede trazarse una analogía con el papel de la voluntad a la hora de seguir un régimen alimentario: si se hace un esfuerzo por “racionalizar” el propio pensamiento, se pueden identificar y rechazar las hipótesis irracionales del pensamiento delirante». «Un paso clave lo constituyó la decisión de no preocuparme por la política relacionada con mi mundo secreto, ya que era algo que resultaba ineficaz. A su vez, aquello me llevó a renunciar a todo lo referente a temas religiosos, a enseñar o a pretender hacerlo. Empecé a estudiar problemas matemáticos y a aprender el uso de los ordenadores que existían en aquella época, para lo cual recibí ayuda (del matemático que me facilitó el empleo de los ordenadores)».

Respecto a la capacidad para controlar las alucinaciones, también explicó: «Finalmente comencé a rechazar las voces y a decidir no escucharlas».⁵ «La locura puede ser una vía de escape [...]». «Si las cosas no van tan bien, tal vez quieras imaginar algo mejor. En mi locura, pensé que era la persona más importante del mundo.»

Según Nash, desde que recibió el alta del último ingreso psiquiátrico, no volvió a tomar más psicofármacos.⁶

Comentario

La recuperación (II). El lugar de la propia persona

Nash asistió a la conferencia de un joven matemático, Sarnak, y al terminar la clase se acercó a él para pedirle una copia del texto. Al cabo de unos días se volvieron a reunir y Nash le mostró cómo resolver las lagunas que había encontrado en su planteamiento. Es decir, volvía a ser aquel matemático arrogante que le pidió una entrevista a Einstein con la intención de señalarle los errores en la teoría de la Relatividad. No obstante, a diferencia de antaño, ahora se mostraba respetuoso y educado. Sarnak quedó sorprendido por la lucidez de Nash y por su comportamiento totalmente racional.

Nash empezó a intercambiar ideas con otro matemático, Enrico Bombieri, lo cual pone de manifiesto que volvía a tener interés en compartir con los demás y en salir de su aislamiento, es decir, tenía interés en recuperarse.

Según Trotter, la recuperación de Nash se produjo de forma progresiva. Las teorías extravagantes acerca de nombres y números en las que había estado envuelto dieron paso a razonamientos menos inverosímiles desde el punto de vista matemático. Y, finalmente, empezó a desarrollar auténticas investigaciones.

En 1992, Shapley se reunió con Nash y comprobó que su pensamiento era mucho más racional y que estaba entusiasmado con la informática.

Según Nash, la recuperación se produjo sin otra medicina que los cambios hormonales propios del envejecimiento. Es probable que, a los 60 años, la homosexualidad en particular y la sexualidad en general dejaran de ejercer presión sobre él. En este sentido, Nash pudo haber experimentado una liberación.^{7,8}

Aprendió a controlar sus delirios. Al parecer, el elemento más significativo que anunciaba su aparición eran los pensamientos de tipo político. Reconocía que esos delirios representaban un gran desgaste intelectual y procuró mantenerse alejado de ellos.

Según Nash, mediante un esfuerzo de voluntad es posible mantener el pensamiento dentro de los límites que exige la racionalidad y, de ese modo, alejar los pensamientos delirantes. Comparaba tal esfuerzo con el que debe realizarse para seguir un régimen alimentario. Es decir, Nash equiparaba la aparición del delirio con el placer que produce comer, que requiere un esfuerzo de voluntad para controlarlo. Este paralelismo confirma que el pensamiento delirante, igual que el comer, puede ser fuente de placer. Por tanto, no es de extrañar que Nash dijera en relación con su producción como matemático, «que el intervalo de 25 años de pensamiento parcialmente delirante le había proporcionado una especie de vacaciones». Las vacaciones suelen ser motivo de placer.

Al informarle de que iba a recibir el Premio Nobel Nash no mostró ningún tipo de emoción, igual que ocurrió cuando murieron sus padres años atrás. No obstante, hemos podido comprobar que la primera crisis psicótica se desencadenó dos

años después de fallecer su padre y que, tras la muerte de su madre, cayó en un profundo estado de depresión. Es probable, por tanto, que la adjudicación del Premio Nobel le produjera una profunda emoción, aunque no la manifestara. Según el discurso que pronunció en la fiesta que se ofreció en el edificio Fine de la Universidad de Princeton, se sentía contento porque el dinero que iba a recibir del Premio Nobel le ayudaría a mejorar su situación crediticia. Después de ganar el Premio Nobel nunca más volvió a recaer, e incluso fue capaz de convivir con los graves problemas de salud mental de su hijo menor.

En la conferencia que impartió en la Universidad de Uppsala sobre su teoría del universo, explicó que se había dado cuenta de que en esa investigación había cometido errores matemáticos y que era necesario corregirlos. Es decir, su pensamiento se comportaba de una forma totalmente racional, propia de un científico.

En el discurso que pronunció en el edificio Fine después de saberse que había ganado el Premio Nobel, también mostró su humildad al reconocer que hubiera preferido obtenerlo en solitario, y no tener que compartirlo con otros dos investigadores más. Por otro lado, también hizo mención al hecho de que la teoría por la que había sido galardonado no tenía una clara aplicación en la vida práctica. Nash mostraba que había madurado y dejado atrás aquel Nash arrogante e insoportable de su juventud.

Pero lo más increíble era que, a los 66 años, a pesar de todas las dificultades por las que había atravesado a lo largo de su vida, seguía gozando del mismo espíritu y la misma pasión investigadora de siempre.

Notas

1. Nasar, S. (2012). *Una mente prodigiosa*. Barcelona: Debolsillo, pp. 549-602.

2. Nasar, S. Op. Cit., p. 35.

3. Nasar, S. Op. Cit., p. 36.

4. Nasar, S. Op. Cit., p. 15.

5. A Brilliant Madness. *American Experience*. (28-04-2002).

<https://www.pbs.org/wgbh/americanexperience/films/nash/>

6. John Forbes Nash (28 octubre 2024). En *Wikipedia*.

https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=John_Forbes_Nash&ol-did=163268518

7. «Oh Sócrates, no es frecuente que bajes al Pireo a vernos. No obstante, tendría que ser frecuente. Porque si yo tuviera aún fuerzas como para caminar con facilidad hacia la ciudad, no sería necesario que vinieras hasta aquí, sino que nosotros iríamos a tu casa. Pero ahora eres tú quien debe venir aquí con mayor asiduidad. Y es bueno que sepas que, cuanto más se esfuman para mí los placeres del cuerpo, tanto más crecen los deseos y placeres en lo que hace a la conversación.» En Platón. (1988). *Diálogos IV. La república*. Madrid: Gredos, p. 59.

8. Capps, D. (2003). John Nash's Predelusional Phase: A Case of Acute Identity Confusion. *Pastoral Psychology*, 51(5), pp. 361-386.

20

Del Premio Nobel al fallecimiento (66-86 años)¹

La recuperación (III). El lugar de la sociedad

En 1996 fue invitado a un congreso de psiquiatría en Madrid. En él explicó: «Recobrar la racionalidad después de haber sido irracional y reemprender una vida normal es algo magnífico. Pero quizá no lo sea tanto. Imaginemos a un artista y supongamos que es racional, pero no puede pintar: ¿es realmente una curación?, ¿es realmente una salvación?... Creo que no seré un buen ejemplo de persona recuperada a menos que pueda realizar algún buen trabajo. Aunque ya sea bastante mayor». «Resultaría impresionante que hubiera personas que, después de un tiempo de enfermedad psíquica, alcanzaran un nivel elevado de rendimiento mental (y no simplemente un nivel elevado de respetabilidad social)».²

En 1995 declinó una oferta de treinta mil dólares que le ofreció la Universidad de Princeton para publicar sus obras com-

pletas; según le confesó a Harlod Kuhn, «Tengo un problema desde el punto de vista psicológico, ya que, por desgracia, he pasado mucho tiempo sin publicar nada». «No quise publicar las obras completas por la simple razón de que quiero considerarme y adoptar la actitud de un matemático que sigue dedicado activamente a la investigación y no se dedica simplemente a dormirse en los laureles, como se suele decir. Además, soy perfectamente consciente de que, si no se han publicado ahora mis obras completas, pueden publicarse más adelante, cuando, si todo va bien, pueda añadirles cosas nuevas e interesantes».

En el momento de escribirse su biografía, en 1998, Nash disfrutaba de una beca concedida por la Fundación Nacional de la Ciencia e impartía un seminario en el Instituto de Estudios Avanzados sobre sus nuevas investigaciones acerca de la teoría de la negociación. Seguía frecuentando el edificio Fine a la hora del té.

Su hijo Johnny tuvo que ingresar en el hospital psiquiátrico en varias ocasiones y fue motivo de gran preocupación para sus padres. A los 38 años, Johnny apenas tenía vida social y había dejado de interesarse por las matemáticas, el ajedrez o la lectura. Se enfadaba con frecuencia y a veces se volvía violento. Nash afirmaba: «Desde luego, yo he sido un mal ejemplo».

El 23 de mayo de 2015, a los 86 años, Nash falleció junto a su esposa Alicia en un accidente de automóvil en Nueva Jersey. El conductor del taxi que les había recogido en el aeropuerto perdió el control en un adelantamiento y golpeó una barandilla. Los Nash regresaban de Oslo tras haber recogido el Premio Abel de matemáticas de manos del rey Harald V.³

Comentario

La recuperación (III). El lugar de la sociedad

Según Nash, una persona recuperada es aquella que «puede realizar un buen trabajo» y pone el ejemplo de un artista: «supongamos que es racional, pero no puede pintar: ¿es realmente una curación?». Es decir, según él, aunque un artista haya podido volver a ser racional, solo se podrá considerar recuperado si es capaz de seguir pintando.⁴

Artistas como Vincent Van Gogh, Franz Kafka, Edgar Allan Poe, Johannes Vermeer, Oscar Wilde, Franz Schubert, Herman Melville, etc., hicieron un gran trabajo, pero nunca consiguieron vivir de él. No porque no lo merecieran, sino porque su época no fue capaz de reconocerlo.⁵ Es decir, el concepto de «trabajo» al que Nash hace referencia no es el mismo al que hace referencia el capitalismo. En el capitalismo, el concepto de «trabajo» está directamente ligado al de «beneficio económico».

Desde el doctorado en Princeton, Nash trabajó duro como investigador, pero nunca consiguió ganarse la vida investigando. Hasta la concesión del Premio Nobel a los 66 años, sobrevivió trabajando como profesor auxiliar, labor que no le gustaba y para la que no estaba preparado. También sobrevivió gracias a

las «limosnas» que los departamentos de matemáticas de Princeton, del MIT y del Instituto de Estudios Avanzados le concedieron. Finalmente, pudo sobrevivir gracias al dinero de su madre. Si no hubiera obtenido el Premio Nobel nunca hubiera sabido qué se sentía al disponer de una tarjeta de crédito o pagarse un café en el Starbucks.⁶

Otros grandes genios han conocido esa misma experiencia, pero también personas corrientes, como Marcos. A Marcos le apasiona reparar pequeños electrodomésticos. A los 9 años ya había restaurado una tostadora que sus padres iban a desecharla. Los vecinos le llevaban objetos electrónicos estropeados y él les volvía a dar uso. A los 18 años consiguió un trabajo de mozo de almacén, pero antes de terminar el periodo de prueba sufrió una crisis psicótica, un ingreso psiquiátrico y un periodo de recuperación de varios meses de duración que le hicieron perder el empleo. A los 20 años consiguió un nuevo trabajo, de dependiente en una ferretería. Conocía perfectamente la utilidad y el manejo de la mayoría de los productos de la tienda puesto que estaba acostumbrado a hacerlos servir. Atendía a los clientes con dedicación y paciencia, les mostraba detalladamente la forma de usar las herramientas que adquirirían y les sugería todo tipo de recomendaciones y advertencias. Incluso, a veces, les aconsejaba aprovechar algún utensilio doméstico y les explicaba la forma de conseguirlo. Marcos se sentía feliz en ese trabajo, pero su encargado le amonestó porque «perdía» demasiado tiempo con cada cliente, originaba demasiadas colas y muchos se iban sin comprar. Marcos intentó atender de forma más rápida, ofreciendo menos explicaciones, pero no lo consiguió y, en consecuencia, fue despedido. Fue despedido por no hacer bien su trabajo, es

decir, por no aportar a la empresa los beneficios económicos que de él se esperaban.^{7,8,9,10}

Nash consideraba que la recuperación consiste en alcanzar un nivel elevado de rendimiento mental y no, simplemente, un nivel elevado de *respetabilidad social*. En este punto cabe recordar que Martha, la hermana de Nash, explicaba que su padre era una persona a quien «le preocupaba mucho las apariencias y quería que todo fuera completamente respetable». Pero, según Nash, no es posible hablar de «recuperación» si no se es capaz de volver a realizar un buen trabajo, por mucha respetabilidad social que se consiga. Queda claro que el concepto de «trabajo» al que Nash se refería no es aquel que hace avanzar al capitalismo. *Desde los principios que gobiernan el capitalismo es imposible reflexionar acerca de la recuperación en la esquizofrenia.*^{11,12,13}

Nash no quiso publicar sus obras completas a pesar de la suma de dinero que le ofrecían, porque consideraba que, a sus 65 años, su actividad científica seguía estando en proceso creativo. Sin duda alguna, era un científico y un investigador infatigable.

Tras ganar el Premio Nobel, continuó investigando e impartiendo seminarios. A la hora del té acudía al edificio Fine de Princeton. Princeton, el Instituto de Estudios Avanzados y el MIT fueron las instituciones que lo acogieron a lo largo de su vida. Siempre tuvo un lugar a donde ir, un lugar donde poder encontrarse con alguien y, si lo deseaba, entablar una conversación. En los años en los que estuvo más hundido y dominado por el pensamiento irracional, Nash deambulaba por los pasillos de la Universidad de Princeton y escribía extraños jeroglíficos en las pizarras, sin que nadie se lo prohibiera. Buscaba un

lugar en Princeton y Princeton se lo concedía sin pedirle nada a cambio. Simplemente, Princeton aceptaba a Nash. Y lo que más necesitaba Nash en aquellos momentos, cuando más huido y perdido estaba, era sentirse aceptado. Sin duda alguna, todas las instituciones universitarias que lo acogieron, especialmente Princeton, jugaron un papel importante en su recuperación. Actuaron como un entorno que acoge, cuida y entiende, sin pedir más de lo que aquella persona es capaz de dar.

La biografía de Nash termina revelando su preocupación por los problemas mentales de su hijo pequeño y asumir que no había sido un buen ejemplo para él. Es decir, empezaba a aceptar su responsabilidad como padre.

Notas

1. Nasar, S. (2012). *Una mente prodigiosa*. Barcelona: Debolsillo, pp. 603-618.
2. Malen Ruiz de Elvira, (1996, 27 de agosto). Un premio Nobel relata su travesía por la locura en el congreso de psiquiatría. *El País*.
3. Fragnelli, V., and Gambarelli, G. (2015). Obituary John Forbes Nash. *Euro. J. History of Economic Thought*, 22(5), pp. 923-926.
4. Colina, F. (2020). *Sobre la locura*. Madrid: Enclave de libros, pp. 125-133.
5. «Las personas geniales siempre serán minoritarias, pero, para que las pueda haber, se debe cultivar la tierra que las hace crecer. Los genios solo pueden respirar libremente en una atmósfera de libertad. Las personas geniales son, *ex vi termini*, más individuales que ninguna otra persona y, consecuentemente, menos capaces de encajar sin sufrir una compresión dolorosa, en cualquier molde que la sociedad haya creado para ahorrar a sus miembros el problema de forjar su propio carácter». En Stuart Mill, J. (2012). *Sobre la libertad*. Girona: Edicions de la Ela Geminada, p. 109.
6. Hasta su fallecimiento, Nash siempre estuvo involucrado en proyectos de investigación. En Rodrigo, J. L, (2004). Entrevista a John F. Nash. *La Gaceta de la RSME*, 7(1), pp. 125-137.

7. Davidson, L., et al. (2008). Remission and Recovery in Schizophrenia: Practitioner and Patient Perspectives. *Schizophrenia Bulletin*, 34(1), pp. 5-8.

8. Boodman, S. G. (2002, 12 de febrero). "Beautiful" - but Not Rare – Recovery. *The Washington Post*.

9. Lysaker, P.H., et al. (2010). Personal narratives and recovery from schizophrenia. *Schizophrenia Research*, 121, pp. 271-276.

10. Silva, M.A. y Restrepo, D. (2019). Recuperación funcional en la esquizofrenia. *Rev. Colomb. Psiquiat*, 48(4), pp. 252-260.

11. «Los discursos modernistas propios del imperialismo financiero y de la globalización científico-técnica expulsan del sistema de beneficios a diferentes perfiles de "inadaptados", como los parados de larga duración y las madres jóvenes. También arrebatan el control de las dinámicas del capital y del progreso a las instancias representativas de la sociedad». En Capdevila, P. (2023). *Los espectros del tiempo*. Barcelona: Gedisa, p. 212.

12. Foucault, M. (2005). *El poder psiquiátrico*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, p. 76.

13. Colina, F. (2019). *Foucaultiana*. Valladolid: La Revolución Delirante, pp. 31-61.

21

La publicación de la biografía

El estigma

Tras la publicación de la biografía, Nash manifestó que, muchos amigos, su familia y algunos conocidos, le convencieron de que había sido una buena idea dar a conocer su vida.¹ A su vez, al acabar el pase privado que Ron Howard, el director de la película *Una mente maravillosa*, hizo para Alicia y Nash, este opinó que le había resultado divertida y que el protagonista, Russell Crowe, se le parecía.²

No obstante, no fue Nash sino Alicia quien quiso que su biografía se escribiera y se publicara, con la finalidad de que sirviera de inspiración a otras personas con enfermedades mentales. De hecho, Nash nunca concedió una sola entrevista a la autora del libro y prefirió «adoptar una actitud de neutralidad suiza». Es más, en una ocasión, cuando un amigo le preguntó dónde estaba Alicia, Nash le respondió: «Ha ido a cenar con

Sylvia [la autora de la biografía]». Y tras una pausa, añadió: «Espero que no estén hablando de mí». Según explica Sylvia Nasar, se necesitaron centenares de fuentes para poder redactarla, nadie conocía la historia completa.³

Durante toda su carrera como matemático, Nash dio a conocer sus investigaciones en conferencias y publicaciones académicas. Tras recibir el Premio Nobel, le ofrecieron una generosa oferta económica para publicar un compendio de sus investigaciones pero no la aceptó, argumentando que su trayectoria como investigador seguía activa y, por consiguiente, sujeta a sus propias refutaciones y nuevas perspectivas.

Como se acaba de indicar, fue Alicia quien quiso que la vida de Nash se hiciera pública,⁴ no él. No concedió ni una sola entrevista para explicarla y por este motivo la autora tuvo que recurrir a las personas que lo habían conocido. Finalmente, sus familiares, amigos y colegas le convencieron de que había sido una buena idea. Posteriormente, Nash aceptó asistir a un congreso de psiquiatría, en el que explicó su experiencia con los pensamientos irracionales.

Nash siempre tuvo interés en dar a conocer sus investigaciones como matemático y hay constancia de que le alegraba saber que un artículo suyo iba a ser publicado en una revista académica. Pero, al parecer, *no tenía ningún interés en dar a conocer su vida privada* y, por este motivo, no concedió ninguna entrevista a Sylvia Nasar, la biógrafa que su esposa escogió.

En este sentido, cabe preguntarse: si el protagonista de la biografía hubiera sido alguien con un problema de riñón, pulmón, corazón, etc., y no una esquizofrenia, ¿se hubiera actuado de la misma forma? ¿Se hubiera pasado por alto que el propio protagonista no tenía ningún interés en que su vida privada fuera escrita

y publicada? Que la biografía de Nash pudiera servir de ayuda a personas con problemas de salud mental, ¿daba derecho a publicarla sin tener en cuenta que él no lo deseaba (hay constancia de que a Nash no le gustaba que su esposa se reuniera con la biógrafa Sylvia Nasar para hablar de él)?

Nash hizo todo lo posible para dar a conocer sus investigaciones como matemático y, por ese motivo, las presentó en congresos y revistas especializadas. Pero no concedió ninguna entrevista a la biógrafa Sylvia Nasar, probablemente, porque no quería que su vida privada se hiciera pública. Si su biografía fue publicada sin su conformidad significa que fue escrita bajo la sombra del estigma. Y, en consecuencia, el libro que el lector tiene ahora entre sus manos, también.

Notas

1. Nasar, S. (2012). *Una mente prodigiosa*. Barcelona: Debolsillo, p. 617.
2. Nasar, S. Op. Cit., p. 16.
3. Nasar, S. (2012). Op. Cit., pp. 14-15.
4. El matemático y compañero de Nash, John Milnor, confirmó que Nash no autorizó a que se hiciera pública su vida privada. En Milnor, J. (1998). John Nash and «A Beautiful Mind». *Notices of the AMS*, 45(10), pp. 1329-1332.

22

Conclusión

El lugar de los profesionales de la salud

«No hay nada más saludable que un dispositivo de salud mental donde cualquier forastero que entre sea incapaz de distinguir entre empleados y beneficiarios, entre terapeutas y aventureros» (Fernando Colina, *La belleza de los locos*¹).

Llegamos al final de este libro, tras haber investigado en la biografía del matemático John Nash, a quien se le diagnosticó esquizofrenia. Hemos conocido a alguien que, como cualquier otro, sentía, amaba, triunfaba, fracasaba, apasionaba, temía, sufría, pensaba, criticaba, recelaba, envidiaba, se preocupaba, ilusionaba, aficionaba, angustiaba, emocionaba, irritaba, decepcionaba, frustraba, enorgullecía, enfadaba, enamoraba, a veces buscaba la compañía, otras la soledad, etc. Hemos conocido a alguien que fue capaz de preguntarse si había sido un buen ejemplo como padre, que trabajó dura y apasionadamen-

te y que, como Blanca, Rosa y Violeta, hizo lo que pudo para sobreponerse a las adversidades cuando se presentaron en su vida.

Iniciamos este libro con el objetivo de *pensar* la esquizofrenia y al terminarlo llegamos a la conclusión de que, un concepto tan saturado de connotaciones, más que para pensar, es para *repensar*.

Notas

1. Colina, F. (2023). *La belleza de los locos*. León: Eolas Ediciones, p. 73.

Imaginemos una final futbolística entre dos equipos rivales en la que, poco antes de finalizar el partido, el árbitro señala un penalti que podría desempatarlo. La decisión arbitral provoca chillidos de alegría e indignación entre los espectadores del estadio. Todos han visto la misma jugada y a pocos metros de distancia, pero unos consideran que el árbitro se ha equivocado y otros que no. En un ala del estadio se desata una pelea entre espectadores que se acusan mutuamente de mentir. Se trata de un fenómeno extraño, puesto que los seguidores de uno de los equipos apoyan unánimemente la decisión arbitral, mientras que los seguidores del otro la rechazan.

Este ejemplo muestra que la realidad es menos «evidente» de lo que creemos. De hecho, averiguar qué es y en qué consiste lo que se denomina «realidad» ha sido una de las principales tareas de los filósofos de todos los tiempos. ¡Tal vez la esquizofrenia no sea un fenómeno tan extraño! ¡Tal vez todos tengamos un poco de ella!



Col·legi Oficial de
Psicologia de Catalunya

ISBN: 978-84-09-70813-0



9 788409 708130